

EL CULTURAL ^{2€}

22-28 de abril de 2022

elcultural.com



PREMIO CERVANTES

Cristina Peri Rossi

“Me he sentido
Doña Quijota
casi siempre”

DÍA DEL LIBRO

Recomendaciones
y críticas de más
de cuarenta títulos

Mendoza y Ramírez
Dos premios Cervantes
escriben del 23 de abril

**Gioconda Belli
y Jorge Volpi**
En diálogo

Paula Rego
La pintura
que perturba

Charles Mingus
El inconformismo
hecho jazz





LA GRAN IMAGINACIÓN



HISTORIAS DEL FUTURO

03 NOV 2021
— 17 ABR 2022



Espacio Fundación Telefónica
Fuencarral, 3
Entrada gratuita con reserva
previa en la web

espacio.fundaciontelefonica.com
#HistoriasDelFuturo

 Fundación
Telefónica



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Cruz Sánchez de Lara caza leones en Escocia

Miranda es una mujer madura que compone canciones. Destaca por su inteligencia y conoce a fondo a la alta sociedad europea. Carga con un copioso equipaje cultural. Tiene la cara llena de ojos azules y una belleza que algunos califican de extraterrestre. Vivió en su juventud un pasaje lésbico con Gadea. Pero su amante era una mala persona que apuñaló su ego. A través de unas fotos altamente pornográficas, trató de chantajear a la madre de Miranda, Cata de Arce, que, antes de entregarle el dinero de la extorsión, había contratado detectives y grabaciones. Y aplastó a Gadea, que se despidió de Miranda con un agrio mensaje de móvil. El amor de la epíffisis, de la glándula pineal, le había devuelto al principio del fin. Bajo la cúpula azul Chagall del hotel Palace madrileño, la protagonista de la novela de Cruz Sánchez de Lara, *Cazar leones en Escocia* (Espasa), se repuso de la aventura lésbica y disfrutó luego del amor y la pasión con varios hombres. Su lema vital, como el de Albert Camus, se centró siempre en el *carpe diem* de Ho-

racio a Leucónoe. No tuvo hijos porque le restaban libertad. Gustaba del champán Pol Roger y también de una copa de tinto, porque el vino es metonimia y metáfora. Admiraba la pintura de Genovés y de Rafael Alberti y odiaba a Dalí. Su madre, Cata, vivió un largo adulterio con el potentado Paul. Dejó para ella una copiosa herencia y seis cartas, que debía abrir por orden, en los tiempos establecidos. Paul también murió y donó para ella un Twombly, cuadro de gran valor, y una caja fuerte que una vez abierta robusteció la herencia con joyas extraordinarias, compradas algunas a Elizabeth Taylor.

Camille, la hija del amante de su madre, visitó en Madrid a Miranda, sacó una pistola de su bolso *Kelly* de Hermès y le disparó en el cuello. Negro y sangre. Gracias al doctor Abarca y al hospital Sanchinarro, Miranda sobrevivió y entabló un insólito romance con Bertrand, hijo del amante de su madre y de Amélie, la esposa corneada. Vive Miranda con Bertrand en el hotel Crillon de París, almuerza con él en *La Tour d'Argent* y baila con su amante defi-

nitivo que se la come a besos. Se acuesta con él y encuentra la paz de quien duerme en su destino.

Cata de Arce, madre de Miranda, fue una mujer excepcional, amiga de Marc Chagall. Lefá a Proust, asistía a la ópera. Su poema favorito era *If* de Kipling. Amiga de Balenciaga, se casó dos veces. Su primer marido, Ciro, era gay. Su segundo, Martín, se recreaba en el esnobismo. Murieron los dos, pero ella mantuvo su profundo amor adúltero con Paul. Vivió como una tortuga en su caparazón. “Sentí su muerte –afirma tras el fallecimiento de Martín– pero sentí mi vida. Volví a ser libre”. En su juventud, Cata creció siempre en pos de lo que no podía tener. Perdió a sus padres en un accidente de tráfico por culpa de una vaca. Vivió, como luego su hija Miranda, el presente. “El futuro nos eludirá siempre –afirmaba–. Solo existe el presente”. Su primer matrimonio fue la tapadera de un homosexual. Su segundo, vida de boato y gola. Explica luego que su gran protagonista, Cata de Arce, enferma de cáncer. “Muerdo sin creer en Dios y en la vida eterna”, escribe. Pero se lamenta

de ello. Traza entonces un plan para asegurarse de que Miranda disfrutará de su herencia. “Un día, como yo hoy, sabrás que la luz se apaga”. Paul, su amante inmóvil, no puede vivir sin ella y al poco tiempo muere también.

Silvana, la abuela, fue amante de un ministro de Franco, célebre por su *meyba*. Es la tercera mujer clave en la novela y junto a ella quedan psicológicamente muy bien dibujados los personajes menores, Antonio, Alejandra, Rafael, Bertrand, Amélie...

Cruz Sánchez de Lara ha escrito una novela de sólida arquitectura literaria que mantiene el interés y la originalidad de principio a fin y que está narrada con una escritura limpia y clara. Se trata, en todo caso, de una primera novela y la crítica especializada señalará los defectos que tiene. Pero la autora ha sabido coger de la mano a Hitchcock, escuchar sus *macguffins*, diálogos del absurdo, y marcharse con él a cazar leones en Escocia y panteras de Java en la República de las Letras española. Ha acertado, en fin, Cruz Sánchez de Lara. Novelista *habemus*. ●

**IV PREMIO NACIONAL
DE POESÍA VIVA
#LdeLírica**

**Participa
del 21 de
marzo al
1 de mayo**



**De Instagram
al Hay Festival
(Segovia)**

**Sube a Instagram tu vídeo de 1 minuto
recitando con el hashtag #PoesíaViva2022**

Consulta bases en www.ambitocultural.es

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Manuel Hidalgo

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda y Fernando Díaz de Quijano (Web)

Redacción
Saioa Camarzana, Javier Yuste y Rubén Vique (Diseño)

Críticos: Juan Avilés, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Fernando Golvano, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Francisco J. Irazoki, José Jiménez, Inmaculada Maluenda, María Marco, Begoña Méndez, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Marta Ramos-Yzquierdo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16 D. Planta baja
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Teléfono: 682 701 215
publicidad@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos y librerías especializadas al precio de 2€

Imprime Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias y la actualidad cultural del día en elcultural.com

 **Santander**

 **Fundación "la Caixa"**

SUMARIO

22-28 DE ABRIL DE 2022

3. PRIMERA PALABRA

Cruz Sánchez de Lara caza leones en Escocia, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Dos premios Cervantes en el Día del Libro, POR EDUARDO MENDOZA Y SERGIO RAMÍREZ

14. PUERTA ABIERTA

El oficio de editar, POR SANDRA OLLO

36. MÍNIMA MOLESTIA

Un libro es un libro es un libro, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

64. JARDINES COLGANTES

Para qué sirven los libros, POR JUAN CARLOS LAVIANA



PORTADA

Cristina Peri Rossi,
Premio Cervantes 2021,
vista por Jorge Arévalo

ESPECIAL 23 DE ABRIL. PREMIO CERVANTES. 8. Cristina Peri Rossi: "Gracias al Cervantes podré pagar el alquiler", POR NURIA AZANCOT. 12. Duro corazón tierno, POR LUIS ANTONIO DE VILLENA. DÍA DEL LIBRO. 30. Recomendaciones: Ficciones, ensayos, versos que toman las calles... 60. ...para devorar todas las artes



LETRAS

CARA A CARA. 16. Jorge Volpi y Gioconda Belli. Escribir a 9.000 kilómetros de casa, POR JAIME CEDILLO

LIBRO DE LA SEMANA. 20. Mario Vargas Llosa. *La mirada quieta* (de Pérez Galdós), POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

NOVELA. 22. Martín Casariego. *Demasiado no es suficiente*, POR MIGUEL ÁNGEL OESTE. 23. Mariana Enriquez. *Bajar es lo peor*, POR NADAL SUAU. 24. Peter Handke. *La segunda espada*, POR LOURDES VENTURA

POESÍA. 26. W. H. Auden. *Un poema no escrito*, POR ANTONIO COLINAS

ENSAYO. 28. Siri Hustvedt. *Madres, padres y demás*,

POR ANTONIO G. MALDONADO

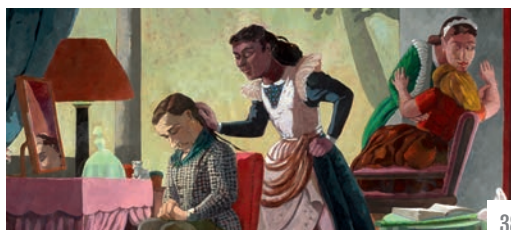
MÁS VENDIDOS. 32. Ficción, No Ficción, Poesía, Bolsillo y Otros

PERFIL. 34. Samuel Pepys, cronista de la peste...

y las resacas, POR DAVID BARREIRA



16



38

ARTE

RETROSPECTIVA. 38. Los cuentos de Paula Rego en el Museo Picasso Málaga, POR ROCÍO DE LA VILLA

DISEÑO. 42. Cuando el arte se desplaza en coche, en el Guggenheim, POR FERNANDO GOLVANO

PERFIL. 44. Ambroise Vollard, o la vida en una galería, POR JOSÉ MARÍA PARREÑO

ESCENARIOS

TEATRO. 46. Pablo Remón retrata a *Los farsantes*, POR ALBERTO OJEDA

ÓPERA. 48. El Real, en *Las bodas de Fígaro*, POR ARTURO REVERTER

GENTENARIO. 50. Las cuerdas de Charles Mingus, POR PABLO SANZ

PERFIL. 52. Antón Chéjov, del estiércol al champán, POR A. OJEDA

CINE

ENTREVISTA. 54. Sean Baker: "No quiero actuar como un predicador izquierdista",

POR JUAN SARDÁ

ESTRENO. 56. La aventura de *El hombre del norte*, POR J. YUSTE

PERFIL. 58. El misterio de Barbara Loden, POR J. L. REJAS

CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS

PERFIL. 62.

Humboldt, el científico total,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



66. ESTO ES LO ÚLTIMO
Kirmen Uribe

Celebramos el Día del Libro con dos premios Cervantes, que explican qué La biblioteca que dejó atrás uno, en el exilio, junto a la cercanía con



SERGIO RAMÍREZ
Premio Cervantes 2017

Los libros de un exiliado

Al salir al exilio dejé atrás mis libros, provenientes de mis correrías por librerías suntuosas, con palcos, platea y escenario, como la del Ateneo en Buenos Aires; la librería Lillo, de Oporto, que parece la biblioteca de un alquimista; otras, pequeñas y acogedoras donde reina siempre el silencio, o librerías de viejo instaladas en buhardillas que huelen a papel antiguo; libros rescatados de los cajones de los *bouquinistes* de la rivera izquierda del Sena. O aquella librería del Sótano en la ciudad de México, allá en los años sesenta, que exhibía los libros sobre tablones sin cepillar, montados en burros de madera.

No sé cuántos son mis libros. Creo que nunca lo he sabido. Alguien me ha preguntado alguna vez si he alcanzado a leerlos todos. Esa empresa sería un acto borgiano que puede llevar a la locura.

Siempre tendremos más libros de los que nos alcanza la vida para leerlos, y a ese caudal estarán entrando nuevos títulos, como a través de una compuerta siempre abierta.

Mis veinte tomos de la *La Comedia humana* de Balzac están empastados con tapas de cartón. Es una edición muy vieja, que compré una vez en una librería de Clermont-Ferrand, porque su precio me pareció irresistible.

Pero, ¿qué hacía para enviarla a Nicaragua? Un amigo me ayudó a cargar los libros hasta la oficina de correos, el empleado los metió en sacas, y llegaron sanos y salvos a su destino; y allí están, sus tapas amarillo hueso visibles en uno de los estantes.

Y mis dos tomos de cuentos de Antón Chéjov, impresos en papel biblia, como misales. A Chéjov regreso con toda confianza, como quien visita una casa a la que se puede entrar sin llamar, porque sabemos que la puerta no tiene cerrojo.

La perla, de John Steinbeck, que leí como tarea, esforzándome en noches de desvelo con el diccionario Webster de bolsillo, durante aquel curso de verano de inglés en la Universidad de Kansas, en el año 1966. Y la vez que, tirado sobre la hierba bajo un tilo en el Volkspark de Berlín, en 1973, cerré el ejemplar de *La metamorfosis* y le dije triunfalmente a Tulita, mi mujer: “ya puedo leer a Franz Kafka en alemán”.

Y la edición del *Quijote* en cuarto mayor que me entregó la Universidad de Alcalá de Henares al recibir el premio Cervantes, y para la que había mandado hacer un atril, antes de que la dictadura me cerrara las puertas de mi casa, y las puertas de mi biblioteca.

Una biblioteca es un bosque. Yo he vivido dentro de ese bosque, y sólo yo puedo orientarme dentro de él, sólo yo sé dónde está cada libro, y puedo ir directamente a buscarlo. Ahora mismo, desde Madrid, puedo recorrerla a ciegas.

Ahora todo está en silencio en ese bosque. Los estantes en la penumbra, en el recinto cerrado, esperando la mano que los devuelva a la vida. La mía, que he vivido entre ellos, dichoso de su compañía. Exiliados también ellos, en su propia soledad. ▲

**UNA BIBLIOTECA ES UN BOSQUE. YO HE VIVIDO DENTRO DE ESE BOSQUE,
Y SÓLO YO PUEDO ORIENTARME DENTRO DE ÉL, SÓLO YO SÉ DÓNDE ESTÁ CADA LIBRO,
Y PUEDO IR DIRECTAMENTE A BUSCARLO. PUEDO RECORRERLA A CIEGAS**

significa para ellos, qué añoranzas reviven cada 23 de abril.
el lector de las primeras firmas en Barcelona del otro.



EDUARDO MENDOZA
Premio Cervantes 2016

¿Me gusta Sant Jordi?

Una de las (poquísimas) ventajas de la edad es ver cómo van cambiando gradualmente algunas cosas. Y Sant Jordi ha cambiado muchísimo. ¿Para bien o para mal? No hagamos *spoilers*. Mi primer Sant Jordi como autor fue en 1976. Una mesita, una silla de tijera y una pila de libros que apenas menguaba con el paso de las horas. En aquella época sólo firmábamos autores locales, lo que hoy se llama producto de proximidad. La publicidad era mínima, ningún periódico sacaba un cuadernillo de libros y la televisión, con un solo canal, no estaba para tonterías. De internet y de redes sociales, nada de nada. La jornada discurría con calma, al menos a ratos: eran los primeros años de la transición y algunos grupos aprovechaban la efeméride para manifestarse, con las consiguientes carreras, porrazos y alguna bala de goma que no hacía distinguos entre autores, lectores y paseantes. Pero entonces, como ahora, Sant Jordi tenía una característica que lo distinguía de otras ferias del libro: se desarrollaba en una sola jornada y comprar un libro era poco menos que obligatorio.

Andando el tiempo, con estos ingredientes y la sobredosis de información, lo que había sido una festividad local, literaria, floral y un poco cursi, se convirtió en un fenómeno de masas; y los autores, en objetos de consumo, piezas de coleccionista, carne de selfi. Repito la pregunta inicial: ¿es eso malo? Yo creo que no. Por supuesto, los autores hemos salido muy beneficiados, y no sólo desde el punto de vista económico. La popularidad no nos ha aumentado el

ego, cosa imposible, y es probable que uno acabe el día más humilde de cómo lo empezó, porque no importa cuántos lectores tenga en su cola, siempre hay alguien al lado que tiene más.

Todo lo que acabo de decir es anecdótico. Lo importante es esto: somos la primera generación de escritores que, si no se cierra en banda, tiene un contacto directo, continuo, abundante y transversal con sus lectores. Antes el escritor más popular (por ejemplo, Victor Hugo; por ejemplo, Dickens) recibía muestras de veneración. Pero de sus lectores no sabía nada. Su mundo se limitaba a una tertulia de café con sus iguales; lo que escribía lo echaba al viento y no percibía más eco que el de los aplausos y alguna carta de devoción delirante. Hoy sabemos quién nos lee, qué cara tiene, qué piensa, qué le gusta y por qué.

En los remotos tiempos a que me refería al principio, yo era una persona tímida y el barcelonés no era osado ni engreído en sus contactos sociales. La relación entre el autor que ofrecía humildemente su libro y el comprador que solicitaba humildemente una firma era de una exquisitez casi franciscana. Un leve intercambio de murmullos y sonrisas. Cuando empezó el mogollón y el compadreo, mi primera reacción fue de espanto. Me equivoqué. La relación siempre es cordial, afectuosa. Y los que escribimos intuimos por fin qué estamos haciendo cuando nos empeñamos en llevar la imaginación al papel. Quizá sea éste el pago más gratificante. ▲

**SOMOS LA PRIMERA GENERACIÓN DE ESCRITORES QUE, SI NO SE CIERRA
EN BANDA, TIENE UN CONTACTO DIRECTO, CONTINUO, ABUNDANTE Y
TRANSVERSAL CON SUS LECTORES. SABEMOS QUIÉN NOS LEE Y POR QUÉ**

Cristina Peri Rossi

“Gracias al
Cervantes
podré pagar
el alquiler”



Sin estridencias, casi con sigilo, el nombre de Cristina Peri Rossi resplandecía el pasado 10 de noviembre al conquistar el Premio Cervantes. Con la salud quebrantada pero tan insumisa como siempre, la poeta y narradora hispano-uruguayana recibe este viernes, 22 de abril, el galardón que reconoce “la trayectoria de una de las grandes vocaciones literarias de nuestro tiempo y la envergadura de una escritora capaz de plasmar su talento en una pluralidad de géneros”.

R V A N T E S



ARCHIVO

Menuda y morocha, generosa de su tiempo a pesar de su salud y de los compromisos que la abruman en vísperas de recibir en Alcalá de Henares el Premio Cervantes, Cristina Peri Rossi (Montevideo, 1941) era la mayor de las dos hijas de un matrimonio de inmigrantes italianos que solo hablaban español. Debutó como narradora en 1963 con *Viviendo*, una recopilación de cuentos, pero fue su segundo libro de relatos (*Los museos abandonados*, 1969) y su primera novela (*El libro de mis primos*, 1963) los que hicieron que fuese considerada una de las mejores escritoras de su generación, al punto de que el crítico más destacado de su país, Ángel Rama, esposo de Ida Vitale, comenzó a llamarla *La Rimbaud* porque decía que era una generación entera, y que no había nadie con quien compararla en la literatura uruguaya.

Después vendría el largo exilio, medio siglo nada menos, y una decena de libros de poemas, de relatos y novelas que la convirtieron en uno de los grandes secretos de nuestras letras. Cuenta la leyenda que cuando decidió exiliarse a España en 1972 huyendo de la dictadura de su país, un compañero del semanario en el que colaboraba le preguntó que cuándo volvería, y ella sólo contestó: “cuando amaine”. Pero se ve que nunca ha acabado de amainar del todo, pues esta mujer libérrima y rebelde ha hecho nido en Barcelona a pesar de que su clima perjudica seriamente su salud: fumadora empedernida, el día del fallo del premio estaba convale-

ciente de un broncoespasmo y de insuficiencia coronaria.

Pregunta. ¿En quién, en qué pensó cuando supo que le habían concedido el Cervantes?

Respuesta. No lo esperaba, ni siquiera sabía cuándo se fallaba y lo primero que sentí fue sorpresa, y lo segundo, alegría: “vaya, podré pagar el alquiler del piso y los gastos, por un tiempo”. Los escritores que no somos de la cuadrilla de la Agencia Balcells ni pertenecemos a las clases acomodadas, nunca tenemos el alquiler asegurado. Enseguida, me emocioné. Era un torbellino de emociones: alegría, satisfacción, honor y gratitud. Muchísimos periodistas intentaron acceder al apartamento donde vivo para

“NO ME HE TRAICIONADO, SIENTO QUE LA FIDELIDAD A LOS PRINCIPIOS ES UNA PARTE MUY IMPORTANTE DE MI PERSONALIDAD”

resistencia y horror del portero, que defendió heroicamente la puerta de acceso a mi domicilio. Y comenzó a sonar mi teléfono con las felicitaciones.

P. ¿Puede adelantarnos algo del contenido de su discurso?

R. Un discurso no se puede resumir sin perjudicarlo ni reducirlo y no quiero que eso suceda con el mío.

P. ¿Recuerda cuándo leyó el *Quijote* por primera vez, y qué impresión le produjo? ¿Se lo recomendó alguien o le obligaron a leerlo en la escuela quizás?

R. Cuando tenía doce o tre-

ce años cayó en mis manos una versión anotada de la novela, y además, mi tío, que era un gran lector, era también un gran cervantino. Me resultó un libro muy inquietante, donde cada vez que parecía que Don Quijote realizaba una buena acción, la realidad se burlaba de él. La antítesis de los héroes que yo conocía, como Ivanhoe o Robin Hood. Eso me confirmaba que el mundo era bastante más complejo y turbador que las apariencias.

VOCACIÓN DE INSUMISA

P. ¿En qué momento de su vida se ha sentido más Quijote (por su apuesta por las letras, por su apuesta por las editoriales pequeñas, por no dejarse manipular o etiquetar)?

R. Me he sentido Doña Quijota casi siempre, pero como él, la alternativa es dejar de soñar, dejar de actuar y deprimirse; prefiero lo primero. Recordé, por ejemplo, que en el año 1969 en Montevideo los estudiantes realizábamos manifestaciones contra la guerra de Vietnam y puede parecer quijotesco y ridículo, pero no haberlas hecho me parecería falta de solidaridad, una de las virtudes cardinales para mí.

Insurrecta de vocación, a menudo ha contado cómo se ha acostumbrado a que la echen de todos lados: de su país, por libertaria; de España, un par de años en los que se refugió en París, por combatir el franquismo; de la agencia de Carmen Balcells, por no querer estar en el armario y negarse a autocensurar sus poemas amorosos; de la Universidad Autó-

noma de Barcelona, por dar las clases en castellano, motivo por el que acabó abandonando la radio y televisión catalanas... Y es que, como confirma Elena Poniatowska, también Premio Cervantes, "Peri Rossi es la autora que corre más riesgos sin tener red debajo".

FUNDAMENTOS INAMOVIBLES

P. ¿Cree que la joven uruguaya que llegó a España a los 31 años huyendo de la dictadura en 1972 se reconocería en la mujer valiente que recibe el premio?

R. Sí. Completamente. No por terquedad, sino por ideales. No me he traicionado, siento que la fidelidad a los principios constituye una parte muy importante de mi personalidad y aunque me río de la famosa frase de Groucho Marx, no podría pronunciarla, lo siento, ¡no tengo otros principios más que los que he tenido siempre!

P. ¿Y qué pensaría su madre, de quien tomó el apellido para firmar sus libros?, ¿que valió la pena tanta lucha?

R. Mi madre murió a los noventa y nueve años convencida de que esto de escribir era un oficio mal remunerado y muy inestable, una vocación, no un trabajo, me prefería como profesora, pero este premio quizás la alegraría. Tenía la suficiente

"MI MADRE MURIÓ CONVENCIDA DE QUE ESTO DE ESCRIBIR ERA UN OFICIO MAL REMUNERADO Y MUY INESTABLE"

cultura como para leerme, pero no lo hacía, "para vivir más tranquila", decía. Yo me sonreía pero sentía una íntima insatisfacción

P. ¿Cree que con este pre-

mio España le reconoce, al menos en parte, todos estos años de silencio, cuando en Hispanoamérica es una autora venerada?

R. No tengo esa percepción, sino la contraria. Creo que soy más leída en España que en América Latina, entre otras cosas porque en Uruguay, por ejemplo, hace solo cinco años que me han vuelto a editar aunque con enorme interés. Pero es difícil saberlo para el propio escritor. Por lo demás siempre aspiré a ser una escritora cosmopolita y no me importa donde nació un lector, ni su sexo ni su edad.

P. Curiosamente, su gran amigo Julio Cortázar jamás logró el Cervantes: ¿qué fue lo más importante que el argentino le enseñó, como autor y como ser humano?

R. Julio Cortázar no tenía interés por los premios literarios, en cambio, una gran complici-

"EL EXILIO DE PUIGDEMONT NO ES EL DE UN SALVADOREÑO ANÓNIMO. UN OLIGARCA SIEMPRE ENCUENTRA A SUS IGUALES"

dad con muchos de sus lectores y lectoras, que eran muy numerosos. No tuvimos una relación de maestro-alumna, sino de dos cronopios semejantes. Recuerdo que una vez un grupo de lectores chilenos confeccionó una decena de muñecos de tela a quienes llamaron cronopios y le enviaron una caja grande para que los distribuyera entre sus cronopios favoritos. A mí me regaló uno y lo exhibía con gran complicidad.

P. ¿Se siente más una poeta que escribe cuentos o una narradora que compone poemas? ¿Cómo se influyen y contaminan esas dos vocaciones?



BORGES IN SITU

Cinco charlas, encuentros y desencuentros con Jorge Luis Borges

Alejandro Pose Mayayo

El autor nos cuenta la aventura, en primera persona, de cómo se las ingenian dos estudiantes argentinos (16 y 18 años) para viajar hasta Borges, en Buenos Aires.



www.edicionesalfar.es

UNA JOYA LITERARIA

Dos estudiantes consiguen despistar al conserje y acorralan a Borges en su propia casa.

Todo lo que ocurrió

R. No me interesan los géneros, que desde el Romanticismo están combinados, de modo que me siento una escritora. Novalis dijo que había que escribir un cuento sin principio ni fin que podía ser un poema.

ANTE EL NACIONALISMO

P. Si tuviera que proponer una candidata al Cervantes ¿quién sería y por qué?

R. No soy jurado.

P. Hoy, mucha de la mejor literatura joven en español se escribe en Latinoamérica: ¿a quiénes lee usted en poesía y narrativa?

R. Me es completamente irrelevante el lugar donde nació una escritora o escritor. Tampoco me importa dónde nació un director de cine.

P. ¿Cómo ha vivido una hispano-uruguaya exiliada el crecimiento del nacionalismo excluyente y el olvido de los

autores que viven en Cataluña pero escriben en español?

R. Como he podido y escribiendo. Pero es algo que compete más a las logias políticas que al deseo del lector.

P. Vino huyendo de una dictadura, y, aunque tenía amigos, sabe bien lo duro que a veces puede ser estar solo en tierra extraña: ¿existen refugiados de primera y de segunda?

“JULIO CORTÁZAR Y YO NO TUVIMOS UNA RELACIÓN DE MAESTRO-ALUMNA, SINO DE DOS CRONOPIOS SEMEJANTES”

R. Existen exilios. No es lo mismo el de Carles Puigdemont que el de un salvadoreño anónimo. Un oligarca siempre encontrará a sus iguales, pero una adolescente que consigue

escapar a la infibulación no tendrá muchas puertas abiertas.

P. ¿Como es un día cualquiera de su vida cuando la salud se lo permite?

R. Desayuno, leo, escucho música, reviso los emails imprescindibles, sonrío mucho, beso mucho, observo el cielo, las gaviotas, escucho música (ya sea Chopin o Lara Fabian) y trato de encontrar una película anterior a 1980 y europea para ver por la noche. Amo el cine, conversar, y como tengo sentido del humor me gusta jugar con el lenguaje, juego con las palabras. Escribo sin horario y no todos los días. Y tengo muchos libros repartidos sin orden por la casa porque me gusta descubrir lo que no busco. También leo algo de ciencia.

P. ¿Cuál es su mecánica de trabajo, prefiere hacerlo a una hora determinada, escucha

“AMO EL CINE, CONVERSAR, Y COMO TENGO SENTIDO DEL HUMOR ME GUSTA JUGAR CON EL LENGUAJE, JUEGO CON LAS PALABRAS”

música, se documenta, o deja que fluya la inspiración?

R. No tengo mecánica de trabajo ni nada semejante. Si sintiera que escribir es un trabajo no sería feliz haciéndolo. Para mí es una forma de la imaginación y de la libertad. Tampoco trazo un plan. Como Platón y Borges, creo que los textos están escritos en alguna parte (en la nube, dirían los internautas) y el escritor los descubre y saca a la luz. Cuando se equivoca, por ejemplo, en el nombre de un personaje, es que ha descifrado mal lo que ya estaba en esa otra región inabarcable. **NURIA AZANGOT**

EDITORIAL RENACIMIENTO | FELIZ DÍA DEL LIBRO 2022



EL PENSIONADO DE SANTA CASILDA
Elena Fortún · Matilde Ras

Autoría, sexualidad, un pensionado, Madrid, París y unos personajes que nos remiten a las redes y espacios femeninos de nuestra Edad de Plata

480 pp. · 15x21 cm. · 21.90 €



RESIDENTE PRIVILEGIADA
María Casares

María Casares nos descubre su faceta de excelente escritora en un título imprescindible de nuestra literatura del exilio

504 pp. · 17x24 cm. · 29.90 €



PALABRA DE COLOMBINE
Carmen de Burgos

Estos son los confidencias, en forma de entrevistas, de una mujer moderna, de intensa existencia novelesca

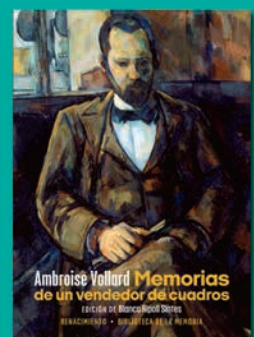
232 pp. · 15x21 cm. · 17.90 €



VÍSPERA DEL ODO
Concha Castroviejo

Una sobrecogedora confesión que debe ser leída y conocida por todos, para que el odio de su protagonista culmine su venganza.

260 pp. · 15x21 cm. · 19.90 €



MEMORIAS DE UN VENDEDOR DE CUADROS
Ambroise Vollard

Vollard nos muestra los difíciles inicios de Cézanne, Renoir o Picasso, en el glorioso París de antaño y primer tercio del XX

424 pp. · 17x24 cm. · 24.90 €

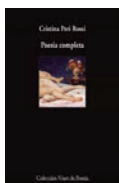
Peri Rossi, duro corazón tierno

LUIS ANTONIO DE VILLENA

CRISTINA PERI ROSSI, uruguaya de nacimiento (Montevideo, 1941), es una verdadera mujer fuerte. Alguien acostumbrada a luchar en casi todos los frentes. Se marchó de Uruguay en 1972, cuando la inminencia de lo que era una tremenda dictadura militar obligó a gente libre, muchos escritores (Onetti, Mario Benedetti) a marchar de su país, que muy pronto incluso les privaría de su nacionalidad. Fue el caso de Cristina, militante de izquierdas, profesora universitaria, y feminista desde el lesbianismo.

Cuando alguna vez le comenté a Cristina por qué no volvía a Uruguay (el clima húmedo de Barcelona le daña, pero resiste) me contestó que, aunque tardó años, no pocos, en sacudirse la enorme nostalgia de Montevideo, en Uruguay –añadió–, muertas su única hermana y su madre anciana, no tenía nada ni prácticamente a nadie. Le argumenté que podía ser una de las figuras literarias cimeras del país, y más mujer. Me dijo –cuando Cristina se pone seria es terrible– que la figura cimera es Ida Vitale (pocas simpatías mutuas) y que, además, una mujer lesbiana lo tendría siempre más difícil que otra heterosexual. Quedé convencido: Cristina Peri Rossi, hispanouruguaya, premio Cervantes 2021, no volverá a Uruguay. Tampoco volvió Juan Carlos Onetti. Mario Benedetti, al contrario, regresó.

Pero existe una Cristina –antes del 72– meramente uruguaya y ya notable. El gran crítico Ángel Rama (en ese momento marido de Vitale) dice que Peri Rossi era la promesa mejor de la literatura uruguaya. Publicó su primer libro –de relatos–, *Viviendo*, en 1963. Le siguen más relatos –ese estupendo género tan hispanoamericano, que inex-



POESÍA COMPLETA. Visor. El erotismo, la nostalgia, el sueño y la memoria se dan cita en los poemas de la escritora uruguaya, reunidos en un volumen que muestra una voz original y poderosa, dominada por el amor, la ternura y la ausencia.



DESASTRES ÍNTIMOS. Lumen. Recuperación de un libro de cuentos eróticos en el que no falta un club de fetichistas o un hombre enamorado de una mujer–ballena, gracias a los cuales la escritura se convierte en instrumento para explorar el deseo sexual.



NOCTURNO URBANO. Fondo de Cultura Económica. Reunión de dos de los títulos más conocidos de la autora, *Cosmoagonías* (cuentos), y *Habitación de hotel* (poemas), este volumen nos presenta a una Peri Rossi que contempla la realidad desde el asombro.



TODO LO QUE NO TE PUEDE DECIR. Menoscuarto. Peri Rossi aborda en esta novela las misteriosas razones subterráneas del amor, las asimetrías del mundo, en particular la sexual, el lesbianismo o las conflictivas relaciones personales.



LA INSUMISA. Menoscuarto. Desgarradas memorias de “una niña de la ciudad curiosa, delicada, sensible, imaginativa”, este libro nos revela el primer dolor, la primera ausencia, la primera frustración, el primer amor o la primera insumisión de la autora.

plicablemente en España no funciona bien–, *Los museos abandonados* (1968), el primer éxito de Cristina, muy celebrado por Julio Cortázar desde París, quien sería su amigo y casi más que amigo. Y finalmente, una novela de 1969, *El libro de mis primos*. Como vemos –aunque poeta– cuando Peri Rossi se marcha de Uruguay con 31 años, tenía un claro futuro y parecía sobre todo prosista.

Barcelona-París-Barcelona, fueron las etapas de su exilio, ya estable en España desde 1974. Cristina es una gran prosista, cuyos cánones de escritura no son disímiles a los del verso, pero hoy parece que se ve más a Peri Rossi como poeta. Sin duda sigue siendo de izquierdas, pero no con el viejo radicalismo de antaño. Cree en la libertad (no en el comunismo), la auténtica patria, contra nacionalismos de todo tipo que no le gustan. Y es lesbiana, en lucha, porque la realidad libre de lo homosexual lésbico es una conquista –en marcha– mucho más difícil y ardua que el mero feminismo.

Casi todo lo ha peleado ella cuesta arriba y resistente, acaso por lo mismo Cristina se enfada o se aleja fácil, pero otro día brota, bajo la dureza, el corazón sensible que no ha olvidado. En Barcelona tuvo dos buenas amigas –lesbianas asimismo– que mucho le ayudaron aunque no faltaran las distancias: Ana María Moix y Esther Tusquets, ambas ya desaparecidas. ¿Se siente incómoda a veces en Barcelona? Clima malo para el asma, lucha contra el catalanismo que la ignora, sí es así, pero Cristina replica: “Una escritora debe sentirse incómoda para escribir bien”. ¿Uruguay? “Estrictamente no se puede volver porque es un tiempo que ya no existe”. Como en parte el estilo de Cortázar pero a su modo, Peri Rossi

busca lo innovador, con una elegante sencillez, con el coloquialismo bien dicho que se vuelve arte. Pienso en dos de sus mejores novelas, *La nave de los locos* (1981) o *El amor es una droga dura* (1999).

Ahora, Visor ha sacado su *Poesía completa* que aumenta el tomo de *Poesía reunida* que editó Lumen en 2005. Poesía de amor, sin tabúes, con la sorpresa del agua lustral, del escribo como hablo, que pedía Juan de Valdés, pero debe entenderse hablo bien, y permito entrar las sorpresas todas de la vida, a ratos gentil, muchos otros difícil. Un poema de *Otra vez Eros* (1994): “dulces antepasadas mías / ahogadas en el mar / o suicidadas en jardines imaginarios / encerradas en castillos de muros lilas / y arrogantes / espléndidas en su desafío / a la biología elemental / que hace de una mujer una paridora / antes de ser en realidad una mujer / soberbias en su soledad / y en el pequeño escándalo de sus vidas...”

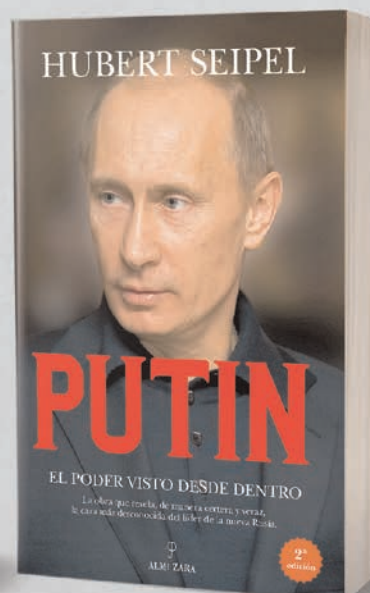
QUIERO EXALTAR A LA CRISTINA POETA PERO IMPOSIBLE NO SUBRAYAR MÁS, PORQUE ACASO SE CONOCE MENOS, A LA DESLIZANTE Y FELIZ PROSISTA DE CUENTOS Y RELATOS

En *Playstation* (2009), y no sólo en esos versos, llega más lejos en la explicitud lésbica de la libido, pero en Cristina hay, muy continuo, placer y lucha, lo que requiere coraje. El lesbianismo no es sólo un derecho, una normalidad, una conquista, es sobre todo el placer de dos cuerpos femeninos juntos.

No he leído *La insumisa* (2020), algo que ella misma llama autobiografía novelada, pero la insumisa, como (en otros

lugares lo dice) la gladiadora o la amazona, son términos de mujer guerrera o guerrillera, como la novela lírica de Monique Wittig, que Cristina tradujo. Mujer guerrera dulce en el amor, que es también combate, pero en campo de plumas.

Quiero exaltar a la Cristina poeta –*Estrategias del deseo*, 2013– pero imposible no subrayar más, porque acaso se conoce menos, a la deslizante y feliz prosista de cuentos y relatos, como *Habitaciones privadas* (2012) o tantos más como hay en la edición de Lumen de *Cuentos reunidos* en 2007. La vida vibra en los relatos, en efecto, Cristina. En un mail que me escribió a propósito de una crítica mía a sus poemas de *La noche y su artificio*, me detalla su silencio por los malos momentos que pasa y dice: “Ya sabes que detesto quejarme y cuando estoy mal no suelo hacerlo, prefiero hablar con los amigos cuando estoy bien y sin quejas”. Cristina. ■



DOS LIBROS IMPRESCINDIBLES PARA PODER DESCIFRAR QUÉ VA A PASAR EN EL MUNDO

@AlmuzaraLibros



SANDRA OLLO

El oficio de editar

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca pide que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias. No temas a los lestrigones ni a los cíclopes ni al colérico Poseidón, seres tales jamás hallarás en tu camino, si tu pensar es elevado, si selecta es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo”. [...]

A sí comienza *Ítaca*, el extraordinario poema de Kavafis que me acompaña desde hace muchos años y me sirve de inspiración y guía para desempeñar, con entusiasmo renovado casi a diario, mi oficio. En estos primeros versos encuentro la síntesis casi perfecta de mi idea de la labor editorial: un viaje largo, emocionante, arriesgado pero gratificante, en el que el espíritu y la mente (que no son cosas tan diferentes) se conjugan para andar el camino. Ese camino es el mundo mismo, la propia vida, que algunos intentamos desentrañar a través de los libros, para acercarnos, aunque sea un poco, al conocimiento, es decir: para entender más, entender mejor, comprender para comprendernos.

El oficio editorial, así visto, es una oportunidad para abrir numerosas puertas al mundo, para acercarse a realidades diversas que sin embargo confluyen, casi por encanto, en un mismo punto. Cada libro es un microcosmos que contiene otras realidades, otras experiencias, otros dolores y hallazgos, otras maneras de aproximarse a lo que somos. De ahí que los libros sean tan importantes para nuestra configuración individual y colectiva: son fundamentales porque nos construyen. Los libros no son un mero accesorio, ni deberían ser un barniz, ni únicamente entretenimiento, aunque sin duda no lo excluyen ni rechazan, los libros ayudan a vertebrar nues-

tro pensamiento. Leer nos abre los ojos al mundo.

El editor es, sobre todo y por encima de todo, un lector; uno que lleva al extremo el placer de compartir los descubrimientos de sus lecturas, y que tiene la ambición de que éstas lleguen a muchas personas, y de que obren en ellas el mismo efecto que en su día provocaron en él. A través del catálogo, el editor muestra sus inquietudes, sus intereses, sus miedos e incluso sus carencias. Cada título es un hito en el camino, una etapa del viaje, que nos recuerda, tal y como nos sugiere Kavafis, que lo más importante no es el destino, ni llegar a puerto, sino el trayecto, aprender a viajar, es decir aprender a relacionarnos con la realidad que se nos va ofreciendo.

Editar no es simplemente ejercer de intermediario entre el autor y sus futuros lectores, editar es algo más. Implica comprender lo que alguien ha querido decir y por qué ha querido decirlo, asumirlo, ponerlo en situación y darle un marco. Es decidir que ese texto debe formar parte del caudal principal, porque su contribución vale la pena, debe ser conocida y esa voz merece ser escuchada. Ser editor es ofrecer compañía al autor, servirle de cómplice y de acicate, de entrenador y de confidente.

Buscar textos, reconocer ideas, descubrir senderos, disfrutar y también sufrir, por supuesto, son la esencia de la tarea editorial. Un trabajo que requiere paciencia (la propia y a menudo la de los demás), tenacidad, quizá una cierta dosis de audacia y mucha serenidad. En la era de la prisa, la inmediatez y el consumo acelerado, los libros se empeñan en recordarnos que la lectura, el conocimiento, la reflexión, y por qué no también el disfrute, son actividades que requieren tiempo y calma, presencia

plena y dedicación. Así que quizá resulte pertinente recordar el adagio que escogió para su marca editorial el maestro de todos los editores, el referente de muchos, el compañero de Erasmo, el gran Aldo Manuzio: “Festina lente”, apresúrate despacio, y *pide que tu camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias...* ●

Sandra Ollo es editora de Acatilado

**EL EDITOR ES, SOBRE TODO,
UN LECTOR; UNO QUE LLEVA
AL EXTREMO EL PLACER DE
COMPARTIR LOS DESCUBRI-
MIENTOS DE SUS LECTURAS**

DESCUBRIR EL FUTURO. ENTERRAR EL PASADO.

Ya a la venta la primera novela de la
superestrella de la música Dolly Parton junto
con James Patterson.





ROBERTO MELO

Jorge Volpi y Gioconda Belli Escribir a 9.000 kilómetros de casa

Son dos recién llegados a nuestro país. Y no están de visita. El exilio es la causa que ha traído a Gioconda Belli a España, mientras que Jorge Volpi ocupará un cargo institucional. Ponemos a los dos escritores cara a cara para hablar de migración, convivencia y, claro, de literatura. De las dos orillas, sí.

Por motivos bien distintos, los escritores latinoamericanos Gioconda Belli (Managua, 1948) y Jorge Volpi (Ciudad de México, 1968) acaban de fijar su residencia en España por un tiempo indefinido. La poeta y novelista nicaragüense se encuentra exiliada por las duras críticas hacia el gobierno de su país. El Frente Sandinista Liberal—partido a las órdenes de Daniel Ortega, reelegido presidente en unas elecciones bajo sospecha celebradas el pasado noviembre—ha dado la espalda a la escritora, que militó en sus filas hace décadas y hoy se enfrenta a un “reto interesante” que pasa por “proteger mi vida y mi libertad”, según ha explicado en *El Cultural*.

El caso del narrador mexicano corresponde a su proyección profesional. El pasado fe-

brero fue designado nuevo director del Centro de Estudios Mexicanos en España, de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y en mayo publica *Partes de guerra*, una obra que “tiene que ver con el origen de la violencia”.

Si adosáramos las temáticas por las que se han interesado uno y otro autor, el resultado sería una panorámica muy representativa de la literatura hispanoamericana. Belli ha explorado la feminidad, uno de las preocupaciones actuales más recurrentes en América Latina, desde su primer libro, *Sobre la grama*, mientras que las cuestiones sociales como el exilio o el desarraigo están reunidas en su última obra publicada, *Las fiebres de la memoria* (Seix Barral). Actualmente escribe una novela y pronto saldrá



DANIEL MOROZINSKI

en Argentina *Las letras bajo mi piel*, un libro de ensayos.

Volpi, por su parte, se proclamó vencedor del Premio Alfaguara de Novela, el mismo año en que Belli publicó *Las fiebres de la memoria* (2018), con una historia de violencia, *Una novela criminal*, que detalla los pormenores del caso Cassez-Vallarta en una crónica trepidante. Fue la novela que lo encumbró, si bien toda su narrativa anterior se inscribe en la trama de corrupción política, uno de los grandes temas de la narrativa latinoamericana. La dimensión de sus figuras y su relación con España ponen de manifiesto la autoridad de sus voces para escrutar el momento que atraviesa la relación literaria entre las dos orillas.

Pregunta. ¿Qué esperan de su nueva vida en España?

“HAY JOYAS DE LATINOAMÉRICA QUE NO TRASCIENDEN DEBIDO A CRITERIOS DE MERCADO MÁS QUE DE CALIDAD”
GIOCONDA BELLI

“MI GENERACIÓN VEÍA A ESPAÑA COMO UNA MECA. AHORA LOS JÓVENES PREFIEREN TENER AGENTES EN NUEVA YORK”
JORGE VOLPI

Gioconda Belli. Estar en España es el resultado de un exilio inesperado, pero tendré que reinventar una etapa de mi vida cuando creí ya superadas las sorpresas de esta magnitud. No puedo imaginar un mejor lugar para hacerlo que España.

Jorge Volpi. Volver a Madrid representando a la UNAM es una oportunidad extraordinaria para contribuir a acercar más a nuestros dos países.

P. ¿En qué momento se encuentra la relación literaria entre España y América Latina?

G. B. Un momento de auge y de mutuo descubrimiento que ha venido creciendo gracias a las ferias del libro, los congresos y la movilidad moderna.

J. V. Un momento paradójico donde hay un flujo de autores mucho mayor que hace décadas, pero donde los lecto-

res de uno y otro lado desconocen la enorme variedad de propuestas entre lo que se escribe hoy.

ESPAÑA, PAÍS DE ACOGIDA

P. ¿Los escritores latinoamericanos siguen viendo a España con ojos de colonia o como país de acogida?

G. B. La percepción varía según los tiempos políticos y la propia política cultural de España. Actualmente creo que prima la sensación de país de acogida.

J. V. Mi generación veía a España como una Meca: ser publicado en Barcelona o Madrid significaba serlo en el resto de América Latina. Ahora muchos escritores jóvenes prefieren pensar primero en estudiar, vivir, buscar ser traducidos o tener agentes en Nueva York.

P. ¿Es cierto lo que opinan muchos de sus compatriotas acerca de que desde España se lee con más reparo las obras que proceden de la otra orilla?

G. B. Personalmente no lo concibo así. En el caso de las escritoras latinoamericanas, me parece que más bien hay un interés especial, del público lector sobre todo, que tiene que ver con la cantidad y variedad de voces que se han revelado en los últimos años.

J. V. A mí me tocó que algún editor me corrigiera en España los “ustedes” por “vosotros” o escuchar que el habla “latinoamericana” alejaba a los lectores españoles. Esto ha ido cambiando, pero el problema es creer que España y América Latina son los dos únicos lados de la lengua. Somos muchos países y regiones y el desconocimiento entre unos y otros es abismal.

EL PODER DE LA PALABRA

P. ¿Qué papel puede desempeñar la literatura a la hora de resolver conflictos como la corrupción enquistada en México o el populismo disfrazado de libertad en Nicaragua?

G. B. La literatura atestigüa y pone de relieve estos conflictos. Los autores pueden ser voces importantes al posicionarse frente a ellos. Yo creo en la responsabilidad del intelectual frente al colectivo.

J. V. Creer que la literatura puede cambiar la sociedad es una utopía, pero no tengo dudas de la fuerza de la literatura a la hora de cambiar la manera de pensar de los lectores. La era de los intelectuales pú-

blicos comprometidos, imaginados como vanguardia de la sociedad, ha llegado a su fin, y quizás no es una mala noticia.

P. ¿En qué medida el *boom* ha canonizado la literatura hispanoamericana? ¿Debe seguir siendo un referente o es necesario deconstruirlo con la incorporación de nombres que quedaron solapados y hoy se están recuperando?

G. B. El *boom* fue fantástico y su influencia es innegable *urbi et orbi*. No veo la ne-



“LA ERA DE LOS INTELCTUALES PÚBLICOS COMPROMETIDOS HA LLEGADO A SU FIN, Y QUIZÁS NO ES UNA MALA NOTICIA”

JORGE VOLPI

cesidad de deconstruirlo, pero tampoco de seguir midiendo la literatura hispanoamericana con la vara del *boom*. Pienso que hemos vivido varios *boom* desde entonces, pero la crítica es más reacia a reconocerlos. ¿Quizás porque estén más poblados de mujeres?

J. V. El *boom* fue un grupo de grandes escritores (todos hombres) que alcanzaron una relevancia global. Fuera de la etiqueta había, sin duda, muchísimos escritores y escritoras valiosísimos. Sin duda, conviene intentar rescatar de ese olvido injusto y a veces intencional esas voces que quedaron sepultadas.

P. Los autores jóvenes de América Latina se desplazan a las ciudades que son centros editoriales y facilitan la promoción de sus obras. En los años 70, Barcelona fue uno de esos centros. ¿Cree que esto ha intensificado el hermanamiento?

G. B. Creo que las instituciones culturales que promueven el intercambio y el encuentro de las dos orillas han jugado un papel crucial y encomiable en el hermanamien-



“HEMOS VIVIDO MUCHOS BOOM DESDE ENTONCES, PERO LA CRÍTICA ES MÁS REACIA. ¿QUIZÁS PORQUE ESTÉN MÁS POBLADOS DE MUJERES?”

GIOCONDA BELLI

to. La FIL, la Casa de América, la Cátedra Vargas Llosa, ferias del libro, festivales... Es innegable la necesidad de que existan estos mecenazgos.

J. V. Los grandes momentos de la literatura y del pensamiento surgen del contacto y del tránsito entre lo diverso: los latinoamericanos en Barcelona en los setenta o los exiliados españoles en México a partir de los cuarenta. El resultado de las migraciones es la convivencia como fuente de diversidad y riqueza.

P. A propósito, el exilio ha sido una constante en la literatura hispanoamericana por su condición de ida y vuelta.

¿Cómo ha evolucionado esa temática en los últimos años?

G. B. La literatura del exilio es parte de otro tiempo. Apenas que los autoritarismos vuelvan a revivir las condiciones de su existencia, pero ahora las migraciones, las aculturaciones que crean los desplazamientos del hambre y las guerras son las nuevas caras del exilio.

J. V. No deja de ser una desasosegante marca de nuestro tiempo cómo se valora tanto a quienes huyen de regímenes autoritarios y en cambio se desdén a quienes simplemente aspiran a una vida mejor en otra parte.

EL CENTRO DE LA LENGUA

P. El mayor mercado de libros para España es América, pero los libros latinoamericanos siguen llegando a la península con dificultades.

G. B. Hay joyas literarias de Latinoamérica que no trascienden debido a criterios de mercado más que de calidad.

J. V. Con más dificultades todavía llegan los libros de un país de América Latina a otro. España sigue queriéndose crear el centro de la lengua, pero ya no lo es. La globalización neoliberal seguirá impidiendo que haya un mayor tránsito de libros entre nuestros países.

P. ¿Qué títulos han pensado regalar por el Día del Libro?

G. B. Regalaré *Un verdor terrible*, de Benjamín Labatut. Es buenísimo. Y me regalaré *El peligro de estar cuerda*, de Rosa Montero.

J. V. Recomiendo *Vindictas. Cuentistas latinoamericanas*, coedición de la UNAM y Páginas de Espuma. **JAIME CEDILLO**



**Sugestivas, singulares
y poderosas**



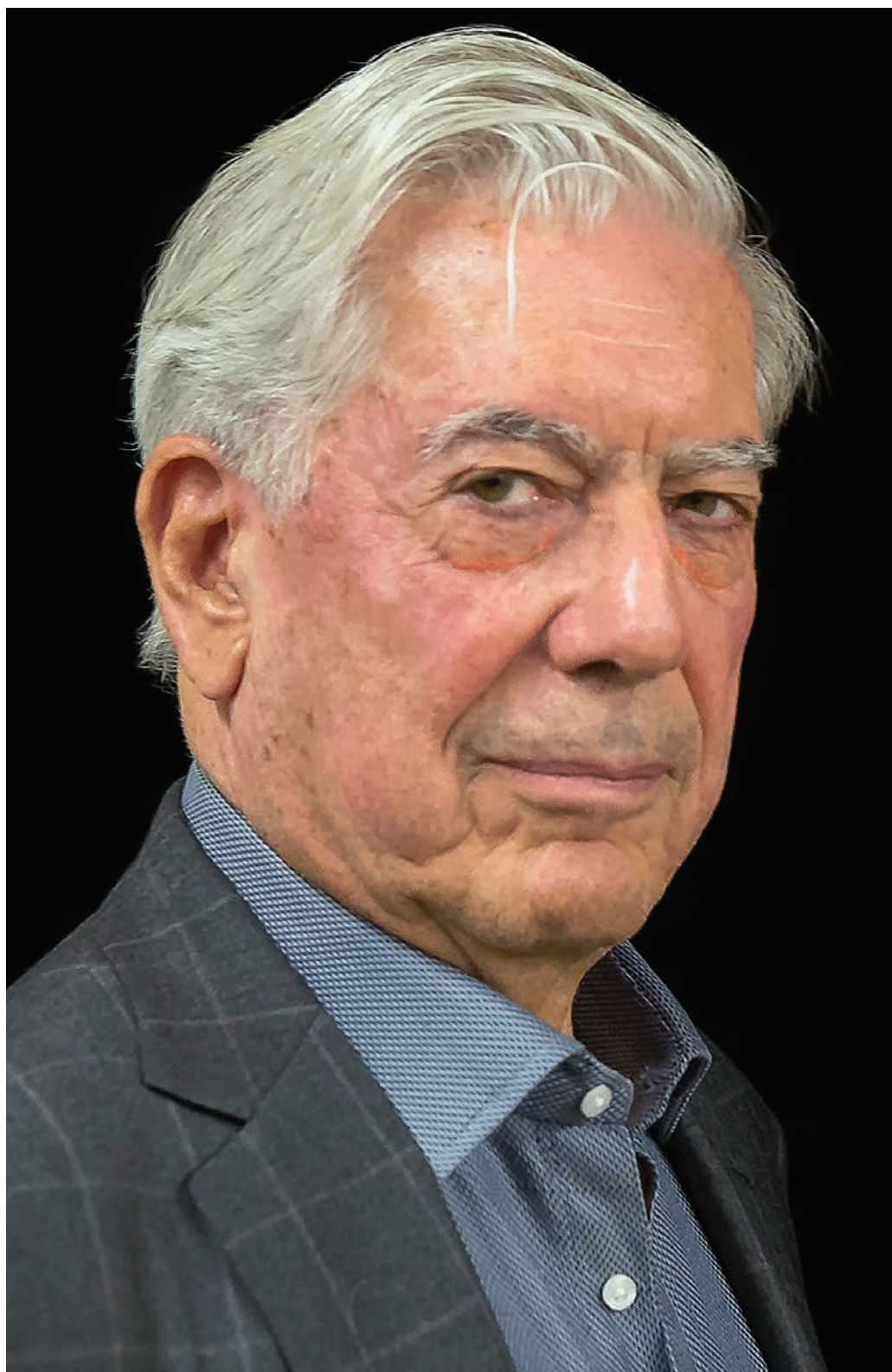
ANAGRAMA

La mirada quieta (de Pérez Galdós)

Dos maestros, frente a frente

Además de uno de los grandes narradores hispanos del último medio siglo largo, Mario Vargas Llosa (Arequipa, Perú, 1936) es un ensayista de primera fila. Particular brillo y valor tienen, en este territorio, sus trabajos acerca de poética narrativa, que valen tanto por aspectos y obras concretos que abordan como por la reflexión teórica general acerca de los secretos —técnica y sentido— del arte y oficio de contar. Abrió este frente con un temprano e imprescindible análisis sobre las fronteras entre ficción, realidad y autoría, *García Márquez: Historia de un deicidio*, al que sucedieron, entre otros más, *La orgía perpetua*, *La verdad de las mentiras* o *El viaje a la ficción*. Estos ensayos constituyen notables contribuciones a los estudios de narratología.

Con este precedente, más el de libertad y originalidad con que siempre opina Vargas Llosa, un nuevo libro suyo, de sugestivo título, *La mirada quieta (de Pérez Galdós)*, supone un fenomenal acicate. No defrauda las expectativas. Enseguida comprobamos cómo Vargas se pronuncia sin la usual corrección crítica académica. Sucesivamente desautoriza diversas novelas del canario con descalificaciones cortantes: “una historia bastante desatinada”, novela “llamémosla así aunque no lo merezca”, “novelita sin aliento ni forma”, “más que novela es un panfleto”, “cuenta una historia sin pies ni cabeza”, “la prosa se



desmadra en alardes de cursilería y abandono”, novela “bastante descoyuntada”, “novelita” que “destaca más por sus defectos que por sus aciertos”, entre otros veredictos de igual calibre.

Tampoco defrauda en el otro extremo, el de los juicios positivos. Los tiene contrarios a las apreciaciones corrientes acerca de varios títulos: la efec-tista y lacrimógena *Marianela*, “una buena novela”; *La desheredada* por “su gran maestría” o la primera entrega de la serie *Torquemada* (no las otras tres). O yendo a los inicios de Galdós, sobre *Doña Perfecta*, para Vargas una de “sus mejores novelas, por lo bien escrita y ceñida que está”, valoración inexplicable si pensamos en el carácter maniqueo y simplificador de los personajes y en su elemental ilustración de una tesis.

A *Doña Perfecta* la coloca entre las grandes obras de don Benito, junto a las otras que sí tienen el consenso mayoritario de los estudiosos —y también, pienso, de los lectores—, la monumental *Fortunata y Jacinta*, quizás la gran novela española del XIX, en competencia con *La Regenta* de Clarín, o *Misericordia*, el emotivo gran fresco de la pobreza madrileña y de las egoístas clases medias. Aunque el conjunto de juicios de valor de Vargas está condicionado por un inevitable subjetivismo, no son estimaciones gratuitas. Con razón o sin ella, sostiene su completo itinerario galdosiano en un criterio de orden formal, el cual resulta tan determinante que lo estampa como título del libro.

Galdós inventó, en esencia, “un mundo quieto y dolido”. “Su visión” de ese mundo inmovilizado por la religión “es

EL LIBRO NO DEFRAUDA LAS EXPECTATIVAS. VARGAS LLOSA SE PRONUNCIA SIN LA USUAL CORRECCIÓN CRÍTICA ACADÉMICA

tranquila, muy serena”. Tal cosa hizo “con objetividad y un espíritu comprensivo y generoso, sin *parti pris*, poniendo la moral por encima de la política”. El efecto es “la impresión de congelar a la España de entonces en una mirada quieta y objetiva, que inmoviliza aquello que quiere narrar para dar una visión más fidedigna de lo narrado”.

Tal percepción es de sobra discutible. A Galdós se le encrespaba la pasión más de lo conveniente con frecuencia y no tiene una mirada reposada sobre la realidad social española sino beligerante, partidista, radical y propagandista. *Avant la lettre*, una postura de *agitprop*, explicable, por otro lado, por la razón que le asistía al denunciar las miserias de los pobres, el fanatismo de los curas y la voracidad de la inútil clase media nacional. La serenidad que le atribuye Vargas sólo llegó cuando, decepcionado con el positivismo de su juventud, dio entrada, en *Misericordia* o en *Nazarín*, a un fuerte ven-

GALDÓS QUEDA COMO UN NARRADOR REDUCIDO A BIEN POCOS COSAS: VARGAS NO RECONOCE EL PORTENTOSO FABULADOR QUE FUE

tarrón espiritualista. Algo que Vargas no señala.

En cualquier caso, la mirada galdosiana tuvo, según Vargas, un gran defecto, lo cual impidió que fuera un narrador moderno, equivalente o a la altura de los grandes maestros extranjeros decimonónicos. Dicho defecto tiene una base formal: fue un narrador “preflaubertiano” que no entendió que el narrador es el primer personaje que inventa un novelista. Nunca lo entendió y distinguió entre el autor-narrador (con razón insiste Vargas en que el propio Galdós se infiltra en sus historias) y el narrador externo omnisciente, lo que le lleva a utilizar inoportunos sucedáneos (historiadores, testigos o la fantasía). Habría que discutir estas afirmaciones, no faltan rasgos de modernidad y de escritura libre en *Fortunata...*, por ejemplo, y, desde luego, es imprecendente conside-

rar que a Galdós “no le tocó” la “literatura experimental y vanguardista”. Por las fechas en que el “modernism” se desarrolló estaba ya en los penosos finales de su vida y obra. Mal podía advertir y asimilar la importancia de Joyce (Galdós murió en 1920 y el *Ulises* se publicó en 1922). Hay algo de ligereza en estas apreciaciones. El otro gran reparo de Vargas a Galdós reside en la afición del canario a las “grandes palabras”, sus caídas persistentes en lo discursivo, lo oratorio y lo ensayístico, lo cual señala muchas veces y a lo que atribuye un efecto contrario al realismo.

En el primer gran bloque de

La mirada quieta, Vargas Llosa repasa una a una todas las novelas de Galdós. En el siguiente, atiende el teatro, aunque ceñido a las piezas que llegaron a los escenarios, pues insiste en algo básico, que el guión (así denomina al texto teatral) no alcanza su plena virtualidad hasta que no lo activan los actores. Puesto que Vargas tampoco las ha visto en las tablas, su análisis se centra en los contenidos del texto.

Máximas expectativas despierta la tercera parte, dedicada a los *Episodios nacionales*. Pero no las colma por su reducida dimensión para penetrar en cuarenta y seis títulos y por su carácter deshilvanado, donde

se encuentran anotaciones que nada tienen que ver con el sentido o la forma de aquella larga saga histórica.

Emulando la independencia con que Vargas repasa la obra literaria de

Galdós, he de manifestar mi insatisfacción con un libro que tanto promete en principio. Me parece una publicación precipitada que habría necesitado más dedicación y un tiempo de reposo. Muchas páginas nada más ofrecen largos resúmenes argumentales. Ignora Vargas Llosa trabajos de referencia que habrían convenido a su lectura y ni siquiera recuerda el fundamental discurso galdosiano de ingreso en la Real Academia. A la postre, Galdós queda como un narrador mediado, reducido a bien pocas cosas: no reconoce en él Vargas el portentoso fabulador que fue. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**



MARIO VARGAS LLOSA
Alfaguara, 2022
349 páginas. 18,90 €

Demasiado no es suficiente

Un héroe cínico, pesimista y sentimental



SIRUELA

Después de *Yo fumo para olvidar que tú bebes* (2020) y *Mi precio es ninguno* (2021) llega *Demasiado no es suficiente*, tercera entrega de la serie protagonizada por Max Lomas, héroe creado por Martín Casariego (Madrid, 1962) que goza de muy buena salud, pues ya hay anunciada una nueva entrega: *Ámate como a ti misma*. En realidad, toda la serie podría ser una sola novela, puesto que los acontecimientos se van sucediendo de forma cronológica, siempre en torno a las peripecias de este cínico y romántico que bebe de otros personajes reconocibles del *pulp* como Mike Hammer (creado por Mike Spillane), pero adaptado a estos tiempos con un tono algo

paródico; sin olvidar un componente culto, como comprobamos en lo que ha leído (Proust, Montaigne, Stendhal...), en las referencias cinematográficas y artísticas, porque a Lomas no se le escapa nada, igual que a Casariego, que sabe y tiene bien leído a Chandler, Hammett... para extender la lectura que realiza de los clásicos. Tal vez, lo más relevante de las aventuras de Lomas es el retrato que realiza el escritor de una sociedad en la que reina la corrupción lo que da a la novela ese ambiente *noir* que se hunde en la realidad.

Narrada en primera persona, el relato se centra en la acción misma, en los hechos, sin importar en exceso los resortes que mueven esos hechos. A partir de una narración sin prejuicios, dinámica, a lo que contribuye la rapidez de los diálogos y una sorna ambigua que denota la ironía del propio autor, tal vez lo más característico de esta saga. Re-

cordemos que Max Lomas procede de buena familia. Es un guardaespaldas que ha trabajado en el País Vasco, un tipo duro, como su trabajo, como los tiempos que corren. El cinismo y la sorna bañan por completo la historia. Ya en el primer capítulo Lomas nos dice: “Estoy enamorado de mí. Hay tantas cosas en mí que son tan deliciosas...” (el autor, por si hubiese alguna duda, aclara al final

**MARTÍN CASARIEGO**

Siruela, 2022

321 páginas. 18,95 €

del libro que es una cita irónica de *Song of Myself*, de Walt Whitman). Y añade: “soy un imán para las mujeres. [...] Es algo propio de un superhéroe: un don y, a la vez una maldición”. Frase que es oportuno citar para ver el tono entre irónico y humorístico en el que se mueve el libro. Algo que tam-

bién vemos en su carácter impertinente y provocador. Pero al mismo tiempo Lomas no está exento de cierto romanticismo, como vemos cuando acude a liberar a la hija de Solomon Kirschbaum, secuestrada por la mafia búlgara: lo hace no por dinero sino porque “una niña de trece años merecía toda la protección del mundo”.

Esta tercera entrega comienza ocho años después de finalizada la segunda. Este tiempo transcurrido no es más que un paréntesis durante el cual Lomas ha estado en Colombia, en Argentina, en México (en donde le ha dado tiempo a casarse y a tener un hijo que ha muerto, al igual que su mujer), y, por último, en Irak. Ahora se encuentra de nuevo en Madrid, tratando de ahogar sus penas en tequila. No tiene fuerzas para trabajar, no tiene fuerzas ni siquiera para huir. Allí irán a buscarlo y allí comenzarán una serie de aventuras trepidantes que incluyen a la ya citada mafia búlgara, el encargo de asesinar a un pederasta, el incendio del edificio Windsor y el enfrentamiento con Damien, un enano tan culto y despiadado como Lomas. Un Max cansado de matar, porque “cuando matas algo, matas tantas cosas... Incluso cosas que no han pasado. Y también algo dentro de ti”. El lector no recupera el aliento hasta el final, en el que nuestro héroe cree ver a su amada Elsa entrando en un taxi, lo que le permite dejar preparado el argumento para la cuarta entrega. **MIGUEL ÁNGEL OESTE**

**SUSCRÍBETE A
EL CULTURAL**

**LEE CADA SEMANA
LA REVISTA EN PDF
POR SOLO 25€ AL AÑO**



Bajar es lo peor

Un inquietante debut vampírico



MARIANA ENRIQUEZ
Anagrama, 2022
280 páginas. 18,90 €

En 1995, año de su publicación en Buenos Aires, *Bajar es lo peor* habría sido mi libro favorito del mundo. Y si fuera una novela escrita en 2022, estaríamos ante un mecanismo referencial perfecto, ultramoderno, con su atmósfera rara (¿nos parecería recordada, soñada...?) como puntazo mayor. Pero Mariana Enriquez (Buenos Aires, 1973) concibió *Bajar es lo peor* entre los 17 y los 22, y yo y casi todos la descubrimos ahora, tardíamente, familiarizados con la madurez de su autora. Por lo tanto, diré otras cosas.

La primera, que esta novela es buena, incluso rebuena en tanto que debut veinteañero... Y, sin embargo, objetivamente, Enriquez lo ha hecho mejor con el tiempo. El metrónomo crítico registra flaquezas que puntúan el texto: un contraste genérico, algún diálogo envarado, cierta solemnidad *teen*... Más aún, echo en falta el riquísimo sedimento de horrores característico de su obra reciente. ¿Y bien? Como crítico profesional, ¿habría lanzado estos reproches en 1995? Ni hablar,

¡solo aplaudiría! En el prólogo, Enriquez comenta que las reseñas calificaron *Bajar es lo peor* de “realismo sucio”, una *misreading* extravagante porque estamos ante una genuina historia de vampiros. Compartirán mi criterio quienes logren discernir el terror gótico del narcótico (ambos presentes).

Así llegamos a lo segundo que deseo decir: he disfrutado *Bajar es lo peor*, en parte porque sus virtudes sobreviven al tiempo y a las irregularidades. La joven Enriquez exhibe agilidad, ritmo, certidumbre; su personalidad asoma con fuerza, eso sí, envuelta en ese aire de época y tribu que proporciona la cuo-

ta restante de placer lector. En efecto, las tramas de Facundo, Narval y Carolina contienen todo cuanto yo manoseaba obsesivamente entonces: Anne Rice, Bram Stoker, el grunge, ecos de Iggy Pop o Lou Reed, *Trainspotting* en el horizonte, la noche, la resa-

ca del yonquismo ochentero, Baudelaire o Rimbaud enarbolados en un bar *engagé*... De Buenos Aires a una isla mediterránea, *Bajar es lo peor* encapsula un código fin-de-siglo que apela a quienes fuimos algunos. Me parece una virtud noble, generosa, en absoluto necesitada de coartadas reivindicando que su valor hoy no es “solo” este... Aunque sea verdad.

No olvidemos la enormidad que suponen 27 años para una escritura. Que *Bajar es lo peor* se sostenga ante el lector actual refrenda el talento de Enriquez. Más allá, el rescate invita a contrastar el pesimismo de los 90, creativo y selecto, con el hartazgo hegemónico de 2022. ¿Son tan diferentes los estilos resultantes, su ideología, su tristeza? A la luz de la novela, la relación estética con el dinero ha acelerado hacia un misticismo cínico, y expiró la exangüe memoria colectiva. Por lo demás, seguro que los hermosos muchachos de Enriquez bailarían con Yung Beef, felices, auto-destructivos. **NADAL SUAU**



NORA LEZANO

LOEWE FUNDACIÓN PREMIO DE POESÍA

Bases XXXV edición:
loewe.com/premio-poesia

La segunda espada

Venganza por la madre muerta

Peter Handke (Griffen, Austria, 1942), premio Nobel de Literatura en 2019, es un clásico contemporáneo; pero también es un escritor internacionalmente odiado por sus puntos de vista sobre las guerras balcánicas. Dramaturgo de la moder-

ron a la luz la vieja cuestión de cómo considerar las obras de arte, ¿por su valor intrínseco o juzgando las actitudes o posiciones éticas de su creador? Lo cierto es que el acoso experimentado por Handke llegó hasta sufrir aseveraciones incier-

ser querido. El tema en carne propia es la calumnia real que una periodista vertió sobre la madre del escritor. Una periodista francesa afirmó que la madre de Handke formó parte de las juventudes nazis en Eslovenia. Con el material de su indignación, Handke trata de hacer inteligibles los sentimientos del personaje de su historia. Cómo recuerda Kundera, “el novelista derriba la casa de su vida para, con las piedras, construir la casa de su novela”. Puesto que la identidad del personaje-narrador es también la del autor, nos encontramos, según Philippe Lejeune, ante una autoficción referencial, que crece y se desarrolla ante el lector. El “yo” que narra es un hombre que se ha convertido en un vengador, un personaje anodino y obsesivo, como tantos otros de Handke, que se pone en marcha empujado por un impulso irrefrenable.

El deseo de desagrar a la madre muerta alcanza su apogeo en el instante en que el narrador se pone en camino para llevar a cabo la venganza. Si Wim Wenders realizó algunas *road movies*, a menudo de viajes desesperados o inútiles, el personaje de *La segunda espada* camina por bosques en la provincia francesa, toma autobuses periféricos, tranvías o trenes a ninguna parte y se escudriña a sí mismo mientras



PETER HANDKE

Traducción de Anna Montané

Alianza, 2022

131 páginas. 16,95 €

busca su revancha. Esta lectura, como metáfora de la cólera y del miedo a actuar, es una ficción que exige un esfuerzo intelectual. La abstracción forma parte del monólogo interior del protagonista y la arquitectura de la historia es fragmentaria e informe. Y, sin embargo, el personaje es un hombre que percibe con lucidez el mundo que le rodea. Observa a los viajeros del tren, a los borrachos tirados en la escalera del viejo bar de la estación, escucha a la mujer que anuncia las estaciones, mientras evoca la voz de otras mujeres de su vida e imagina el odio que se despertaba en sus viejas amantes. También piensa en sus propias fantasías de violencia. Todo es reiterativo, todo resulta verdadero desde el alma de un obsesivo patológico, pero todo puede ser relevante y no tan pesimista como parece a primera vista. Si existe una épica de los acontecimientos íntimos e indecibles de la mente humana, Handke es el maestro para encontrar las palabras más cercanas a las entrañas de los seres perdidos, acosados por el peso del mundo. **LOURDES VENTURA**



QUIM MARRASA

LA SEGUNDA ESPADA ES UNA REFLEXIÓN CONSTANTE SOBRE EL DESEO DE VENGANZA INDIVIDUAL ANTE LA INJUSTICIA COMETIDA CONTRA UN SER QUERIDO

nidad, novelista, cineasta, guionista y traductor, compañero de Wim Wenders en la renovación del cine alemán, Handke tuvo una incomprensible relación con Slobodan Milosevic, el presidente de Serbia acusado por el Tribunal Penal Internacional de la Haya de crímenes contra la humanidad y genocidio, durante la guerra de Yugoslavia.

Las protestas ante la concesión del Nobel a Handke saca-

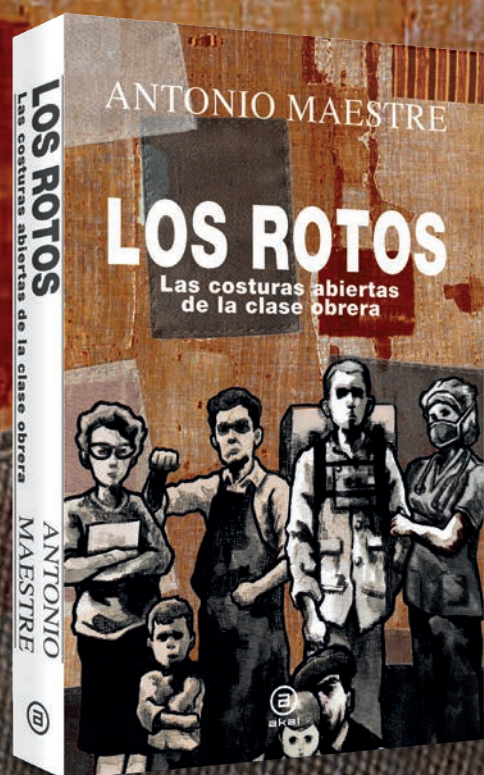
tas que dañaban el honor de su propia madre, que se suicidó a los 51 años. En *Desgracia impenable*, obra dedicada al suicidio materno y en muchas otras obras, Handke ha analizado el destino desolado que se cernía sobre su progenitora, una ama de casa de origen esloveno.

La segunda espada es una reflexión constante sobre el deseo de venganza individual ante la injusticia cometida contra un

ANTONIO MAESTRE

LOS ROTOS

Las costuras abiertas
de la clase obrera



**Un relato entre lo personal
y lo colectivo sobre todo
lo que significa vivir
ajustadamente.**

50 años
akal

Sin prisa pero sin pausa sigue y seguimos la publicación de los libros de Reino de Redonda. Con ella, Javier Marías nos sigue ofreciendo una escogida selección de rarezas literarias que vienen a suponer una ruptura con la literatura más al uso, impuesta por lo rutinario o el simplismo. “A la minoría siempre”, podría ser el lema juanramoniano de esta labor editorial, aunque ésta tenga ya el suyo propio: *Ride si sapiis*. Libros pues de los que ahora también deseo recordar el último que leímos y gozamos, *De vuelta del mar*, de R.L. Stevenson. Otros libros aquí publicados que nos conmovieron fueron los dedicados a Yeats o a Thomas Hardy, y aproximándonos de nuevo a esos *Apéndices* con los que el autor/editor sigue mostrando sus preferencias, nos asaltan autores que muy tempranamente nos marcaron, como los de Gerald y Lawrence Durrell, Henry Miller o Dylan Thomas.

Nos encontramos con otra sorpresa ante ese poema de poemas que, ante todo, nos parece *Un poema no escrito*, de W. H. Auden (York, 1907-Viena, 1973), de nuevo en cuidadosa traducción de Javier Marías. El placer de escoger y de editar se une en este proyecto editorial al placer de traducir. Apuesta Marías por esa fortuna que supone el traducir por placer y no



W. H. AUDEN

Traducción de Javier Marías

Reino de Redonda, 2021

128 páginas. 17 €

Un poema no escrito

Más allá de la emoción del sentir

por obligación, dilema tremendo al que tantas veces nos hemos visto sometidos los que, escribiendo, también hemos traducido poesía.

Ahora es el propio Auden el que se sale de los límites de la poesía al uso para buscar los caminos dudosos del aforismo, como cree Marías, del poema en prosa o del texto en el cual el pensar supone tanto como el sentir; máxime si el tema abordado no es sólo el del amor, sino el de algo más concreto que el autor fija en la obsesiva expresión “Yo te amo”; subrayando así también cierto misterio o hermetismo que el poeta ha utilizado en el uso de los nombres propios: aquellos de sus relaciones que se pueden rastrear en su biografía y aquellos otros –Afrodita, la Dama Bondad– que se intercalan en el “relato” predominante. Se impone así el anónimo *tú*, como piensa Marías, pues lo concreto “no importa gran cosa”.

Pensar lo contrario supone quitarle al amor y al poema de poemas “dimensión”, universalidad. Por eso insisto en considerar mi lectura como la de un poema de poemas, es decir, como una totalidad que va más allá de los cincuenta fragmentos recogidos. El poeta arranca de la emoción del sentir para



ARCHIVO

desea ser “teoría” al recordar determinados referentes –Homero, Héctor y Aquiles–, pero las preguntas le siguen acosando y debe retornar al sentir: “¿cómo va a hablar verazmente el poeta de los enamorados?”.

La reflexión remite a lo concreto-tópico, pero el sentir remite al enamorado de sentido trascendente: “Te daré las Llavas del Cielo”.

Otro sustento del poema verdadero es el de su sustrato cultural, igualmente fiable en Auden. Entre las dudas de las preguntas y el afán de ir más allá está ese retorno a la cultura que llega de la mano de la anécdota. Pero a la vez expresiones muy concretas –tú, yo, él, ella, sentimiento– de Yo, sentimiento –de Tú, Yo ya te he amado–, le devuelve a los significados y en-

tonces el poema se vuelve radicalmente no ya aforismo, sino puro razonar. En una ocasión, la pregunta es decisiva y ya se la hicieron poetas como Leopardi. Así, cuando Auden se pregunta “¿Quién soy yo?”, en Giacomo Leopardi, esta pregunta decisiva para todos, es más radical: “¿Ed io che sono?” (Y yo qué soy), con lo que el poeta italiano utilizando el qué (y no el quién) atribuye a la persona la condición de cosa (*formiga*, hormiga, escribe Leopardi).

¿Texto de tintes autobiográficos? ¿Pensar y sentir en los límites? ¿Fragmentos de un pensar lírico? Auden se ciñe a subrayar la pasión amorosa, más allá de las graves preguntas del ser: “Yo te amo un poco. Yo te amo mucho”. **ANTONIO COLINAS**

tonces el poema se vuelve radicalmente no ya aforismo, sino puro razonar.

En una ocasión, la pregunta es decisiva y ya se la hicieron poetas como Leopardi. Así, cuando Auden se pregunta “¿Quién soy yo?”, en Giacomo Leopardi, esta pregunta decisiva para todos, es más radical: “¿Ed io che sono?” (Y yo qué soy), con lo que el poeta italiano utilizando el qué (y no el quién) atribuye a la persona la condición de cosa (*formiga*, hormiga, escribe Leopardi).

¿Texto de tintes autobiográficos? ¿Pensar y sentir en los límites? ¿Fragmentos de un pensar lírico? Auden se ciñe a subrayar la pasión amorosa, más allá de las graves preguntas del ser: “Yo te amo un poco. Yo te amo mucho”. **ANTONIO COLINAS**

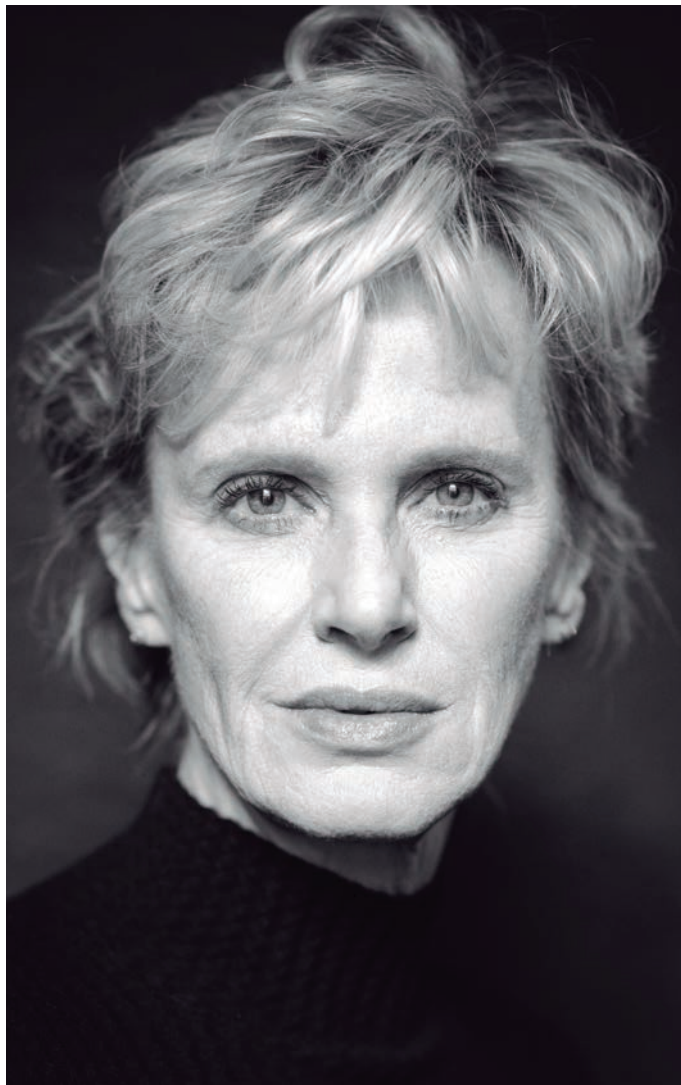
SOMBRAS VASO ROTO

La voz poética de las mujeres en
el siglo XXI



www.vasoroto.com





SPENCER OSTRANDER

Madres, padres y demás

En primera persona del femenino

“No es fácil trazar una línea firme entre los estados de ánimo y lo que percibimos del mundo, lo que recordamos de él...”, escribe Siri Hustvedt (Northfield, 1955). Una sentencia que resume bien el eje de esta colección de ensayos que la es-

critora estadounidense ha ido publicando en distintos medios en los últimos años, y que, pese a su distinta procedencia, mantienen la coherencia no solo entre sí, sino con el conjunto de su obra. Ya sea desde la ficción, la poesía o el ensayo, la autora

de *Un mundo deslumbrante*, *La mujer temblorosa* o *Elegía para un americano* mantiene un núcleo fuerte en su obra: la exploración del mundo a través de un yo siempre presente, no como síntoma de narcisismo, sino del análisis del propio cuerpo y los estados de ánimo como filtro esencial de contacto con la realidad. De ahí que Hustvedt siempre acuda a la primera persona en esta colección de ensayos y haya reivindicado su uso frente a quienes perciben en ello la contaminación subjetiva del conocimiento.

Los ensayos incluidos en *Madres, padres y demás* componen una interesante autobiografía personal, literaria e intelectual de una autora que, con todo merecimiento, recibió en 2019 el Premio Princesa de Asturias de las Letras. Entonces, el jurado destacó el valor de una obra ambiciosa que “incide en algunos de los aspectos que dibujan un presente convulso y desconcertante, desde una perspectiva de raíz feminista”. El subtítulo —*Apuntes sobre mi familia real y literaria*— anuncia los dos pilares sobre los que se asienta este libro, que si bien no aborda ningún tema específico nuevo, tiene la virtud de ofrecer una visión panorámica de los asuntos que jalonan la obra de Hustvedt.

Procedente de una familia noruega emigrada a Estados Unidos, Hustvedt rastrea en la

historia de su familia y en su propia infancia para encontrar los motivos y los impulsos de su obra. Sus perfiles biográficos son piezas breves de gran literatura. En uno de los mejores ensayos, cuenta que nació un mes antes de lo previsto y con una salud precaria que hizo temer por su vida. El médico llegó a decirle a su madre que no sobreviviría. Un comienzo frágil que la obliga desde la niñez a sobreponerse. Una debilidad que encuentra reposo en los libros, pero que



SIRI HUSTVEDT

Traducción de Aurora Echevarría

Seix Barral, 2022

410 páginas. 21,50 €

también le dejó secuelas físicas y emocionales. Así lo cuenta Hustvedt, que se remonta hasta ese momento para explicar su hipersensibilidad y su vocación hacia determinados temas relacionados con el cuerpo y los estados de ánimo. Incluso a más atrás: “Damos por sentado que nuestras fronteras humanas terminan en el órgano de nuestra piel [...] Pero cada uno de nosotros ha sido un grupo de células en división dentro del cuerpo de otra persona, y los sueños, las preocupaciones y la comida que esta comió no pueden separarse del ser embrionario que se convirtió en feto...”.

Un aspecto especialmente interesante de la obra de Hustvedt tiene que ver con su interés por hermanar literatura,

arte, biografía y ciencia. En una era de avances en el conocimiento científico, es difícil concebir un ensayismo completo sin que estén presentes la neurociencia o la medicina. Por supuesto, también la psicología o el psicoanálisis, del que Hustvedt es usuaria y que está presente a lo largo de *Madres, padres y demás*. Por aquí desfilan Lacan o Freud, y con ellos, los sueños, que Hustvedt reivindica como otra forma de relación con su familia ya fallida: “Mi padre no es nadie ahora, ya no es una persona, y sin embargo ha frecuentado mis sueños desde que murió, y los sueños son sin duda estados de ánimo, otra forma de

conciencia y otra forma de percepción”. De nuevo, su propia experiencia (sus sueños) como filtro con los que interpretar el mundo.

En ese eclecticismo de temas e intereses radica la fuer-

ESTE ENSAYO ES UNA FORMA INMEJORABLE DE SUMERGIRSE EN EL PENSAMIENTO DE UNA ESCRITORA QUE ARROJA LUZ PROPIA

za de la mirada de Hustvedt, que también aborda los debates del feminismo. En el ensayo “¿Qué quiere un hombre?”, Hustvedt escribe de la discusión entre género y sexo de forma metódica, acudien-

do a la embriología y a la genética, y a la mitología y a la historia, para poner en cuestión unas fronteras que considera artificialmente nítidas, y de las que pretende revelar su carácter artificial: “¿Qué es exactamente la feminidad? ¿Es una *performance*, como sostenía Judith Butler? Es muy probable que mucho de lo que hacemos de manera consciente e inconsciente sea una encarnación del género. En el metro cruzo las piernas o las junto con fuerza, pero cuando estoy en casa, me siento tan tranquila con las piernas abiertas”. No hace falta estar de acuerdo con Hustvedt ni en este ni en otros asuntos para reconocer su ambición

ensayística, su honestidad intelectual y su resultado formal.

Siempre es recomendable la obra de Hustvedt. A quienes hayan leído sus obras no les hacen falta muchos argumentos para volver a acercarse a estos ensayos, a la altura de sus mejores libros. Y para aquellos que todavía no la hayan leído, *Madres, padres y demás* resulta una forma inmejorable de sumergirse en el pensamiento de una escritora que arroja luz propia en una época de incertidumbres crecientes en la que el primer deber de quien escribe es reconocer su herida, su vulnerabilidad, para construir desde ella. **ANTONIO G. MALDONADO**

 Entrevista con Siri Hustvedt en elcultural.com







Cristina Peri Rossi
Premio Cervantes 2021

«La literatura de Cristina Peri Rossi es un ejercicio constante de exploración y crítica [...] sin rehuir [...] temas claves de la conversación contemporánea como la condición de la mujer y la sexualidad». Jurado del Premio.

 **calamo**
EDICIONES

C Á L A M O

www.menoscuarto.es
www.edicionescalamo.es

Ficciones, ensayos, versos

El Cultural planta aquí su caseta, con un puñado de sugerentes propuestas que invitan a la distracción nove



UNA HISTORIA RIDÍCULA. LUIS LANDERO. Tusquets. La última novela de Landero es una quijotesca historia de amor imposible entre Marcial, un matarife autodidacta, y Pepita, una joven refinada que no acaba de comprender a su extraño pretendiente. La estrafalaria aventura se amplía para cobijar entre otros motivos, la etiología del odio y la venganza, aunque su autor acabe invitando al lector a la compasión.



OBRA MAESTRA. JUAN TALLÓN. Anagrama. A partir de un hecho tan absurdo como real, la desaparición del Reina Sofía de una escultura de Richard Serra de 38 toneladas, Juan Tallón construye una novela sorprendente donde mezcla ficción, hipótesis y realidad. Su estructura es inteligente y muy eficaz, pues se construye como un mosaico de voces que enfocan el tema central desde infinidad de puntos de vista.



LA FORJA DE UNA REBELDE. LORENZO SILVA Y NOEMÍ TRUJILLO. Destino. Segundo caso protagonizado por Manuela Mauri, en esta ocasión la inspectora, en plena pandemia (abril de 2020), debe investigar un doble crimen. La novela, sin embargo, trasciende el género por cuanto no faltan los guiños literarios desde el mismo título, ni las reflexiones sobre las diferencias generacionales y su forma de afrontar la Covid-19.



EL CASTILLO DE BARBAZUL. JAVIER GERCAS. Tusquets. Esta novela realista, de lectura absorbente y llena de detalles tanto en la parte descriptiva como en la narrativa, estimula la voracidad del lector, según Ascensión Rivas. Convertido en bibliotecario, el ex policía Melchor Marín, protagonista de la trilogía *Terra Alta*, se enfrenta al caso de su vida: la desaparición de su hija Cosette en un relato con ecos de Truman Capote.



POESÍA COMPLETA. WILLIAM OSPINA. Lumen. Ganador del Premio Nacional de Poesía del Instituto Colombiano de Cultura en 1992, Ospina recoge toda su obra poética en este volumen, que incluye dos poemarios inéditos: *Más allá de la aurora y del Ganges* y *Sanzetti*. Comparada con la de Jorge Luis Borges, su obra presenta un equilibrio de complejidad y hondura, donde destaca su obstinación por el lenguaje depurado.



LA VIDA PRIVADA Y PÚBLICA DE SÓCRATES. RENÉ KRAUS. Arpa. Más de 80 años después de su publicación, Arpa recupera la biografía de referencia de Sócrates, con la misma traducción de entonces, sin que el tiempo transcurrido merme la fuerza de esta obra que recrea la vida de Sócrates, aquel filósofo “feo, descuidado en el vestir” cuya “vocación de tábano moralista”, sedujo a la juventud ateniense de su época.



CORRESPONDENCIA ESCOGIDA. ARTHUR SCHOPENHAUER. Acentilado. Aunque solo fuese por la carta que Schopenhauer dirigió a Goethe en la que le confesó que “lo que define al filósofo es el coraje de no guardarse en el corazón ninguna pregunta”, ya valdría la pena disfrutar de este volumen que reúne cerca de 300 misivas, muchas de ellas inéditas en español, que recorren desde su infancia a sus últimos años de vida.



ENSAYO SOBRE EL ESTUDIO DE LA LITERATURA. EDWARD GIBBON. Ediciones del Subsuelo. Obra primeriza del autor de *Historia y decadencia del Imperio Romano*, este ensayo es una reivindicación de los saberes y los autores clásicos, hasta el punto de escribir: “Si se adoptan mis ideas, Virgilio ya no es un simple escritor que describe los trabajos rústicos. Es un Orfeo que maneja su lira para que los salvajes depongan su ferocidad”.

que toman las calles....

lesca, el asombro ante los versos verdaderos o la reflexión sobre la historia y el pensamiento.



LA MÁQUINA DEL AMOR SAGRADO Y PROFANO. IRIS MURDOGH. Impedimenta. Es posible que la historia de Blaise Gavender —un psicoanalista acomodado que vive con una esposa a la que ama de verdad y tiene una amante a la que también adora—, en manos de cualquier autor fuese un culebrón, pero gracias al prodigioso talento de Iris Murdoch se convierte en una apología de la compasión.



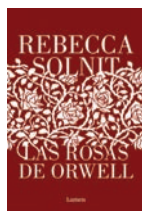
UNA VENTANA AL MUNDO Y OTROS RELATOS. ISAAC BASHEVIS SINGER. Nórdica. Singer, premio Nobel en 1978, solía decir que la esencia de la literatura es el conflicto entre la emoción y el intelecto, entre la vida y la muerte. Los seis relatos inéditos reunidos aquí lo confirman, mientras reflejan la destrucción de la cultura judía centroeuropea no sólo por el estalinismo, el antijudaísmo o los pogromos, sino por la modernidad.



BRIGHTON ROCK. GRAHAM GREENE. Libros del Asteroide. Publicada en 1938 y considerada una de las mejores novelas de Graham Greene, *Brighton Rock* aborda la lucha entre el bien y el mal, encarnado el primero en Rose, testigo de un crimen, y en Ida Arnold, que intenta salvar la vida de la muchacha, mientras que Pinkie Brown, un mafioso de diecisiete años, violento asesino sin escrúpulos, encarna la oscuridad.



PECES EN LA TIERRA. EDICIÓN DE PEPA MERLO. Fundación J. M. Lara. Más allá de Las Sin-sombbrero, otros muchos nombres femeninos relacionados con la Generación del 27 quedaron relegados al olvido. La edición de Pepa Merlo reúne poemas publicados hasta 1936 de autoras como Clementina Arderiu, Dolores Cataineu, Margarita Nelken y Lucía Sánchez Saornil, además de las conocidas Concha Méndez o Rosa Chacel.



LAS ROSAS DE ORWELL. REBECCA SOLNIT. Lumen. Tras descubrir que George Orwell, además de ser un espléndido narrador y un luchador por la libertad, cultivaba rosas en su jardín y era un amante de la vida rural, Rebecca Solnit traza un retrato inédito del escritor en este conjunto de ensayos en los que destaca la importancia de la alegría en su concepto de libertad y de justicia social, pues todos necesitamos belleza y placer.



METAFÍSICA DEL APERITIVO. STÉPHAN LÉVY-KUENTZ. Periférica. Con la certeza de que, como decía Pessoa, “un hombre dotado de la verdadera sabiduría puede disfrutar del espectáculo entero del mundo desde su silla”, Lévy-Kuentz hace aquí un elogio del aperitivo como filosofía, y de los literatos dipsómanos (London, Fitzgerald, Faulkner, Lowry, Styron, Tennessee Williams), como inmejorables compañeros de velada.



CAMINOS DE INTEMPERIE. RAMÓN ANDRÉS. Galaxia Gutenberg. Como disparos al centro de la vida, los aforismos de Ramón Andrés de este volumen son reflexiones incómodas y valientes sobre su vida y sobre el oficio de escritor, pero también sobre la tecnología o la libertad. La música como refugio, la necesidad de huir del ruido que asfixia la inteligencia y de vivir mejor, son también temas de unas páginas necesarias.



NEBRIJA. AGUSTÍN COMOTTO. Nórdica. El ilustrador argentino convierte a Elio Antonio de Nebrija, uno de los grandes humanistas de nuestra cultura, en un héroe de cómic. Comotto revive la apasionante biografía del autor de *Gramática de la lengua castellana*, una referencia imprescindible del idioma español, con una novela gráfica dinámica y asequible que condensa los hitos más trascendentes de su trayectoria.

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	ROMA SOY YO	17/2
	Santiago Posteguillo (Ediciones B)	
2	EL LIBRO NEGRO DE LAS HORAS	1/12
	Eva García Sáenz de Urturi (Planeta)	
3	EL CASTILLO DE BARBAZUL	2/6
	Javier Cercas (Tusquets)	
4	VIOLETA	3/13
	Isabel Allende (Plaza & Janés)	
5	EL MENTALISTA	5/4
	Camilla Läckberg/Henrik Fexeus (Planeta)	
6	LA CUENTA ATRÁS PARA EL VERANO	12/28
	La Vecina Rubia (Cúpula)	
7	OPERACIÓN KAZÁN	4/3
	Vicente Vallés (Espasa)	
8	EL MAPA DE LOS ANHELOS	6/2
	Alice Kellen (Planeta)	
9	CUANDO ÉRAMOS AYER	13/2
	Pilar Eyre (Planeta)	
10	CAUTERIO	10/6
	Lucía Lijtmaer (Anagrama)	
11	ÚLTIMOS DÍAS EN BERLÍN	8/23
	Paloma Sánchez-Garnica (Planeta)	
12	EL VIZCONDE QUE ME AMÓ	-/1
	Julia Quinn (Titania)	
13	EL MONSTRUO DEL MONÓCULO Y OTRAS BESTIAS	-/1
	Nuria Pérez (Jekyll & Jill)	
14	LA SEÑORA MARCH	16/12
	Virginia Feito (Lumen)	
15	LA BESTIA	11/23
	Carmen Mola (Planeta)	
16	PURGATORIO	14/4
	Jon Sistiaga (Plaza & Janés)	
17	NUNCA	9/22
	Ken Follett (Plaza & Janés)	
18	UNA HISTORIA RIDÍCULA	7/10
	Luis Landero (Tusquets)	
19	EL ITALIANO	15/30
	Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara)	
20	LAS FORMAS DEL QUERER	18/10
	Inés Martín Rodrigo (Destino)	

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA MUERTE CONTADA POR UN SAPIENS A UN NEANDERTAL	1/7
	Juan José Millás/Juan Luis Arsuaga (Alfaguara)	
2	POR SI LAS VOCES VUELVEN	2/21
	Ángel Martín (Planeta)	
3	EL PELIGRO DE ESTAR CUERDA	5/2
	Rosa Montero (Seix Barral)	
4	LA VIDA CONTADA POR UN SAPIENS A UN NEANDERTAL	3/51
	Juan José Millás/Juan Luis Arsuaga (Alfaguara)	
5	NO QUIEREN QUE LO SEPAS	6/2
	Jesús Cintora (Espasa)	
6	EL PODER. UN ESTRATEGA LEE A MAQUIAVELO	4/8
	Pedro Baños (Rosamerón)	
7	EL INFINITO EN UN JUNCO	7/118
	Irene Vallejo (Siruela)	
8	LA COMPAÑERA	8/5
	Agustina Guerrero (Lumen)	
9	HASTA QUE SE ME ACABEN LAS PALABRAS	11/13
	Pepe Domingo Castaño (Aguilar)	
10	FUTURO, ¿QUÉ FUTURO?	9/2
	Santiago Niño-Becerra (Ariel)	
11	MALAS MUJERES	10/10
	María Hesse (Lumen)	
12	LA MIRADA QUIETA (DE PÉREZ GALDÓS)	-/1
	Mario Vargas Llosa (Alfaguara)	
13	MADRES, PADRES Y DEMÁS	-/1
	Siri Hustvedt (Seix Barral)	
14	CERVANTES	-/1
	Santiago Muñoz Machado (Crítica)	
15	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO	13/24
	Viktor Frankl (Herder)	
16	VERDADES A LA CARA. RECUERDOS DE LOS AÑOS...	-/1
	Pablo Iglesias (Navona)	
17	MI REY CAÍDO	15/2
	Laurence Debray (Debate)	
18	RUSIA FRENTE A UCRANIA	12/6
	Carlos Taibo (Catarata)	
19	BIOGRAFÍA DEL SILENCIO	14/5
	Pablo d'Ors (Galaxia Gutenberg)	
20	SAPIENS. DE ANIMALES A DIOS	16/207
	Yuval Noah Harari (Debate)	



COMPRA VENTA DE LIBROS

☎ 91.220.42.63 ☎ 629.240.523 📞 664.442.863

COMPRAMOS LIBROS
y bibliotecas a domicilio
Hacemos envíos a todo el mundo

www.librosalcana.com
info@librosalcana.com

C/ Marqués de Viana, 52
28039 Madrid

Libros Alcana

POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	COMPLETAMENTE VIERNES	6/19
	Luis García Montero (Tusquets)	
2	NOS QUEDARÁN MÁS ATARDECERES	3/13
	Manu Erena (Plan B)	
3	OJOS DE SOL	1/6
	Miguel Gane (Aguilar)	
4	CONSECUENCIAS DE DECIR TE QUIERO	2/53
	Manu Erena (Plan B)	
5	OJALÁ	-/1
	Defreds (Espasa)	
6	EIGHTEEN	4/26
	Alberto Ramos (Espasa)	
7	CUADERNOS DE PATOLOGÍA HUMANA	10/5
	Orlando Mondragón (Visor)	
8	CUARENTA Y TRES MANERAS DE SOLTARSE EL PELO	7/4
	Elvira Sastre (Valparaíso)	
9	AMORATADO	5/7
	Rayden (Crossbooks)	
10	EL LIBRO DE GLORIA FUERTES	9/5
	Gloria Fuertes (Blackie Books)	
11	LA SOLEDAD DE UN CUERPO ACOSTUMBRADO...	8/5
	Elvira Sastre (Visor)	
12	CADA NOCHE TE ESCRIBO	13/44
	Patricia Benito (Aguilar)	
13	MARAVILLOSA Y MISERA CIUDAD	14/4
	Pier Paolo Pasolini (Ultramarinos)	
14	FRAGILIDADES	15/32
	Sara Búho (Lunweg)	
15	POESÍA COMPLETA (1980-2017)	16/10
	Luis García Montero (Austral)	
16	PERRAS DE CAZA	11/10
	Irene X (Espasa)	
17	ESTO NO ES UNA CANCIÓN	12/6
	Abrahám Boba (Espasa)	
18	POESÍA COMPLETA	17/15
	Alejandra Pizarnik (Lumen)	
19	POESÍA COMPLETA	18/6
	Cristina Peri Rossi (Visor)	
20	ANATOMÍA DE LAS EMOCIONES	19/9
	Alejandra G. Remón (Lunweg)	

BOLSILLO		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	UN CUENTO PERFECTO	1/61
	Elsabet Benavent (Debolsillo)	
2	EL ARTE DE ENGAÑAR AL KARMA	3/7
	Elsabet Benavent (Debolsillo)	
3	NOSOTROS EN LA LUNA	2/61
	Alice Kellen (Booket)	
4	TODO LO QUE NUNCA FUIMOS	8/26
	Alice Kellen (Booket)	
5	TODO LO QUE SÉ SOBRE EL AMOR	4/7
	Dolly Alderton (Booket)	
6	EL MONJE QUE VENDIÓ SU FERRARI	10/22
	Robin Sharma (Debolsillo)	
7	EL DUQUE Y YO	11/2
	Julia Quinn (Books4pocket)	
8	LA RATONERA	6/3
	Agatha Christie (Austral)	
9	TRILOGÍA CARMEN MOLA	20/22
	Carmen Mola (Debolsillo)	
10	TERRA ALTA	12/2
	Javier Cercas (Booket)	
11	TODO LO QUE SOMOS JUNTOS	17/12
	Alice Kellen (Booket)	
12	ESTUCHE PÍDEME LO QUE QUIERAS	16/5
	Megan Maxwell (Booket)	
13	DEL PARAÍSO	14/2
	Juan del Val (Booket)	
14	EL MESÍAS DE DUNE	-/4
	Frank Herbert (Debolsillo)	
15	INDEPENDENCIA	5/5
	Javier Cercas (MaxiTusquets)	
16	LA CHICA DE NIEVE	7/8
	Javier Castillo (Debolsillo)	
17	LA NOVIA GITANA	13/41
	Carmen Mola (Debolsillo)	
18	NADA	19/35
	Carmen Laforet (Austral)	
19	LÍNEA DE FUEGO	18/4
	Arturo Pérez-Reverte (Debolsillo)	
20	LAS ALAS DE SOPHIE	15/5
	Alice Kellen (Booket)	

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	ENCUENTRA TU PERSONA VITAMINA	2/33
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
2	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS	1/16
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
3	CUANDO EL CORAZÓN LLORA	-/1
	Tamara Gorro (Harper Collins)	
4	PIERDE GRASA CON COMIDA REAL	3/4
	Carlos Ríos (Paidós)	
5	PERSONAS TÓXICAS	8/2
	Silvia Congost (Zenith)	
6	EL PODER DEL AHORA	9/72
	Eckhart Tolle (Gaia)	
7	HÁBITOS ATÓMICOS	4/14
	James Clear (Diana)	
8	LA BIBLIA DE MAESTROS DE LA COSTURA	6/2
	Shine/RTVE (Espasa)	
9	ME QUIERO, TE QUIERO. UNA GUÍA PARA...	5/11
	María Esclapez (Bruguera)	
10	LA COCINA DE TU VIDA	10/17
	Karlos Arguiñano (Planeta)	

Pepys, cronista de la peste... y las resacas

Erudito y camaleónico, Samuel Pepys fue un destacado funcionario naval y político británico del siglo XVII, aunque debe su fama a un exquisito diario privado plagado de citas gastronómicas, noches de embriaguez y gráficas vomitonas.

Samuel Pepys llegó demasiado pronto a casa de su señor. Edward Montagu, primer conde de Sandwich y miembro del consejo de Estado durante el gobierno de Oliver Cromwell, aún no se había levantado. Para hacer tiempo fue hasta Charing Cross, donde iban a ahorcar, arrastrar y decapitar al general Thomas Harrison, uno de los firmantes de la condena a muerte del rey Carlos I en el marco de la guerra civil inglesa. La monarquía había regresado a Londres con los aceros afilados.

En la entrada de sus célebres diarios del 13 de octubre de 1660, Pepys describió la macabra escena: “Lo ejecutaron rápidamente y exhibieron su cabeza y su corazón ante la muchedumbre, lo que suscitó grandes gritos de júbilo”. Luego, con sorna, presumió de haber tenido la suerte de presenciar en directo el ajusticiamiento del monarca de la casa Estuardo y la primera sangre derramada en venganza por el regicidio, ya demostrando sus dotes de ácido y perspicaz comentarista.

No obstante, lo más singular de su narración reside en la entereza —de tripas— y tranquilidad con la que narró su siguiente destino: la Taberna

del Sol, uno de sus lugares favoritos de la City, donde se permitió un manjar de ostras acompañado de un par de amigos. Tenía el cronista más importante de los años de la Restauración inglesa un estómago prodigioso y refinado, además de una fina pluma interesada en la experiencia gastronómica.

Samuel Pepys (1633-1703), hijo de un modesto sastre londinense, fue un afamado funcionario naval y político que llegó a ocupar el cargo de secretario del Almirantazgo, ser miembro del Parlamento y presidente de la Royal Society en el momento culminante de su carrera. Su reputación, sin embargo, se debe a la elaboración de unos diarios —editados en español por Renacimiento— en los que recogió detalladas observaciones de los acontecimientos más destacados de la Inglaterra de la segunda mitad del siglo XVII, intrigas de la corte, confesiones de infidelidad y un popurrí de intereses personales.

Lo cierto es que los textos los escribió desde la perspectiva del consumo privado y sin el ánimo de morderse la lengua. De otra forma le hubieran costado su puesto, y seguramente la vida. Están fechados

entre el 1 de enero de 1660 y mediados de 1669, cuando el pensamiento paranoico de que redactar en la penumbra iba a agotar su vista le empujó a abandonarlos. Los diarios permanecieron inéditos hasta que en 1825 los tradujo el reverendo John Smith.

Pepys, además de todos los logros y cargos que engrosan su biografía, fue un gran bebedor y comilón, un hombre arrodillado ante los placeres del vino y los corderos. La editorial Nórdica, bajo el título de *La alegría del exceso*, acaba de publicar un desglose gastronómico de sus escritos, en los que abundan cenas de gala, madrugadas de parranda en las tabernas y platos un tanto exóticos —callos cubiertos con mostaza, empanada de cisne, lenguas de alondra y un largo etcétera—, pero también borracheras, vomitonas y resacas de campeonato.

“Noto que mi cabeza se resiente cuando bebo vino, así que espero poder dejarlo con la ayuda de Dios”, escribió. Unas semanas más tarde, tras una jornada de juerga y brindis, la misión se confirmó fallida: “Estaba tan borracho que no me atrevía a leer mis oraciones por miedo a que los criados descubrieran mi esta-

do”. El clímax de su alcoholismo, sin embargo, se manifestó durante la coronación de Carlos II: “Si alguna vez he estado ebrio ha sido entonces, aunque no puedo asegurarlo, pues me dormí y no desperté hasta la mañana. Solo cuando me levanté vi que estaba cubierto de vómitos. Así terminó el día, con alegría por doquier”.

Los minuciosos relatos que trazó Pepys sobre las grandes tragedias que asolaron Londres en la mencionada década son muy conocidos. Pero la selección de los fragmentos en los que habla sobre banquetes y dolores estomacales permite comprobar que fue un tema de enorme presencia en su literatura diarística. La misma y breve entrada que dedicó a contar un divertido almuerzo en casa del vicealmirante George Carteret a base de un barril de ostras, torta y queso lo cerró informando de que esa semana se habían muerto más de 700 personas a causa de la gran plaga que golpeó la capital británica entre 1665 y 1666.

Tampoco desechó las menciones a la comida –y sus costes– durante los momentos críticos del gran incendio de Londres, a principios de septiembre de 1666. Pepys cavó un hoyo en un jardín donde metió su vino español, el parmesano y documentos oficiales. Esos días tuvo que cenar con su mujer francesa restos de almuerzo –“no tenemos fuego ni platos ni oportunidad de preparar nada”– o “una paletilla de cordero de la taberna, sin servilletas ni nada, de forma humilde pero contentos”.

Las heterogéneas notas

del funcionario son una postal de la vida y la alimentación de la clase alta de la Inglaterra de la época: enumeró una serie de reglas escatológicas para mejorar su salud –en 1658 le extrajeron una piedra del riñón en una arriesgada operación–, suya es la primera mención escrita de una persona tomando té en Inglaterra –“una bebida china que no había probado nunca”– e incidió en un placer a su juicio insuperable: comer en vajilla de plata.

PEPYS, ADEMÁS DE LOS LOGROS QUE ENGROSAN SU BIOGRAFÍA, FUE UN HOMBRE ARRODILLADO ANTE LOS PLACERES DEL VINO

Pepys, que sería falsamente acusado de piratería y traición –estuvo preso en la Tower– fue un tipo erudito, que en sus diarios inventarió numerosos libros, críticas de obras de teatro –de Shakespeare, que todavía no había alcanzado la categoría de mito, solo le gustaba *Macbeth*–, noches estudiando música con su laúd y una infinita capacidad de trabajo. **DAVID BARREIRA**



LA ALEGRÍA DEL EXCESO SAMUEL PEPYS

Traducción de Íñigo Jáuregui

Nórdica, 2022

120 páginas. 16,50 €



IGNACIO ECHEVARRÍA

Un libro es un libro es un libro

Dado que el 23 de abril se celebra también el Día de la Rosa, no está de más plagiar la célebre tautología de Gertrude Stein para recordarnos, a quienes tendemos a olvidarlo, que un libro es un libro es un libro.

Lo que vengo a decir es que el Día del Libro homenajea, en concreto, la existencia y la difusión de ese artefacto tecnológico-cultural que llamamos libro, cuyos precedentes remontan muy atrás, pero que desde hace ya unos cuantos siglos consiste básicamente en un bloque de hojas de papel impresas y encuadernadas, ya sea con hilo o pegamento. Lo que en la actualidad se entiende por “libro digital” poco o nada tiene que hacer, de momento, en esta jornada. Todavía, y a saber por cuánto tiempo, el Día del Libro es el Día del Libro, sin más.

La sumarásimas descripción que acabo de hacer de este objeto elude con toda deliberación cualquier connotación literaria. Y es que, por mucho que el libro haya sido y siga siendo el cauce principal de lo que entendemos comúnmente por literatura, ésta es sólo una de las muchas, infinitas materias que se sirven del libro para su plasmación, conservación y circulación.

Yendo al grano: el Día del Libro no es el Día de la Literatura, por muy extenso que sea el sentido en que se emplee este concepto. Me temo que hay cierta confusión a este respecto. Una confusión que alientan, sin duda, múltiples indicios, empezando por que el Día del Libro se celebre en la fecha en que se supone que murieron Miguel de Cervantes y William Shakespeare. A los efectos, más idóneo hubiera sido hacerlo coincidir con el del nacimiento o muerte de Johannes Gutenberg, pongamos por caso. Pero está claro que el malentendido está muy arraigado y es difícil de deshacer.

En términos muy generales, se da por supuesto que son sobre todo obras literarias o de cierto peso cultural, así sea muy liviano, las que se exponen en los puestos de libros, y

que son sobre todo escritores, en el sentido más corriente del término, los que se sientan en esos mismos puestos a la espera de que acudan lectores deseosos de que les firmen un ejemplar. Por lo mismo, se presume que son lectores, en un sentido cabal, los que merodean de puesto en puesto y abarrotan las calles y las plazas, escogiendo el libro que se proponen obsequiar a otros lectores como ellos.

Pero la cosa no es exactamente así, y no supone ninguna tragedia constatarlo. Basta remitirse, año tras año, a las listas de los libros más vendidos durante la jornada, y al perfil de sus autores. Basta preguntarse quiénes son las personalidades ante las que se forman las colas más numerosas, y ya de paso repasar con atención a qué títulos corresponden las más altas columnas de libros expuestos.

Por grande que sea la decepción que esto cause entre los más ingenuos, conviene decir que no hay razón alguna para

**DEL MISMO MODO QUE NO ES LA FIESTA DE LA LITERATURA,
EL DÍA DEL LIBRO TAMPOCO ES LA FIESTA DE LA LECTURA.
ES LA FIESTA DEL LIBRO, A SECAS. Y CON ESO YA ESTÁ BIEN**

rasgarse las vestiduras. Que del mismo modo que no es la fiesta de la Literatura, el Día del Libro tampoco es la fiesta de la Lectura. Que es la fiesta del Libro, a secas. Y que con eso ya está bien.

Pues un libro no es un objeto culturalmente connotado a priori. Son igualmente libros el *Quijote*, un manual de horticultura, *Mein Kampf* y el código de circulación. Y quienes hacemos uso de él, y somos adictos a su materialidad, ya podemos darnos con un canto en los dientes por el hecho de que, pese a tantos agoreros que anuncian su final, sobreviva y hasta goce de buena salud, y encima lo festejen tirios y troyanos.

¡Que dure! Eso, que dure. ●

¿Es que no te has enterado?
¡El cuento ha cambiado!



Si quieres conocer
todas sus aventuras,
visita LITERATURASM.COM



Paula Rego, cuéntame un cuento

Con la mujer como protagonista absoluta, esta exposición reúne casi noventa obras de la portuguesa Paula Rego. Relatos perturbadores, siempre autobiográficos y políticos, siempre teatrales. Desde el 27 de abril en el Museo Picasso Málaga.

Las imágenes de Paula Rego son tan escabrosas como atractivas, realistas y mordaces, infantiles y perversas, poéticas y misteriosas. Desde los años sesenta ha desarrollado iconografías pobladas de recuerdos y experiencias, de cuentos literarios y referencias a viejos maestros. Su expresionista narratividad habla de resquemores y duelos, vergüenza, y denuncia de injusticias políticas y sociales, a menudo relacionadas con las mujeres y subalternas racializadas.

La retrospectiva organizada por Tate Britain en colaboración con Kunstmuseum Den Haag y el Museo Picasso Málaga, donde ahora desemboca, pone el acento en el protagonismo de las mujeres en sus historias, a través de casi un centenar de obras: *collages*, pinturas, pasteles de gran formato, dibujos y aguafuertes. A diferencia de la última exposición antológica de Paula Rego (Lisboa, 1935), celebrada en el Museo Reina Sofía en 2007, se trata de una revisión feminista a cargo de Elena Crippa, a quien se suman en su interpretación desgranada en el catálogo otras seis estudiosas, sin ninguna española para alumbrar la influencia reconocida de los grabados de Goya, pero también de otros maestros como Murillo, en la ascendencia ibérica de la artista británica-portuguesa.

Su doble nacionalidad, vida desde su adolescencia en Londres, propició su libertad para criticar la dictadura de Salazar y su represión colonial so-

bre Cabo Verde, Angola, Guinea-Bissau y Mozambique; y después, el peso del nacionalcatolicismo en plena democracia, tambaleada en la polémica legislación sobre el aborto. Pero también ha azuzado sus recuerdos nostálgicos como fuente de inspiración inagotable. Por otra parte, el pronto reconocimiento de Rego en el potente sistema artístico londinense avivó la rivalidad portuguesa, que la nominó como su representante en la Bienal de São Paulo en 1969. Veinte años más tarde, las exposiciones individuales de Rego en la Fundación Calouste Gulbenkian de Lisboa, el Museo Serralves de Oporto y la Serpentine Gallery de Londres consolidaron su puesto de primera fila en el arte contemporáneo. Un lugar alcanzado por un puñado de maestras del siglo XX y que, sin dejar de crecer, fue rubricado en 2009 con el museo la Casa das Histórias

Paula Rego en Cascais. A pesar y quizás precisamente porque en sus inicios Rego se comportó como una exiliada política.

Los cuadros que Paula Rego pintó al comienzo de la década de 1960 quizás sean los más radicales de su carrera. Para *Under Milk Wood* (1954), una escena inspirada en la obra de teatro de Dylan Thomas, la pintora readaptó la costa galesa al bullicioso teatro de una cocina portuguesa. El cuadro, habitado exclusivamente por mujeres, da fe del impulso antipatriarcal que alienta su obra, entonces concentrado en el dictador por-

tugués (*Salazar vomitando la patria*, 1960). Además, Rego apuntó directamente a la elite colonial en *Cuando teníamos una casa en el campo dábamos fiestas maravillosas, y luego salíamos y matábamos negros*, 1961. Para dar sensación de violencia, introdujo cortes, arrugas y rayajos. Fue en esta época cuando la pintora descubrió la obra de Jean Dubuffet, decisivo para dar forma a sus imágenes desafiantes, autobiográficas y políticas desde un lenguaje tosco y popular.

Casi medio siglo después, Rego vuelve a recrear una alcoba femenina mostrando las relaciones de poder heredadas del colonialismo a cuenta de su peculiar adaptación de *Las criadas*, de Genet. Ahora las sombras constituyen el elemento decisivo para subrayar el carácter teatral de la construcción hegemónica de las identidades. El poder de las sombras, que descubrió a través de la terapia jungiana, además, contribuye al ambiente siniestro (*unheimlich*) habitual en las escenas domésticas y familiares de su pintura. Las sombras de los faldones en las imágenes de Rego parecen guardar toda suerte de tabúes secretos de intensa pregnancia sexual.

Paula Rego suele alterar las historias. Según Maria Manuel Lisboa, “allí donde los hombres y las mujeres eran amantes, se hacen enemigos; allí donde las mujeres eran rivales, se hacen aliadas; y allí donde la mujer era la víctima, pasa a ser la vencedora en

**PROVOCADORA CON SUS
IMÁGENES, PAULA REGO
PONE EN SUS CUADROS
COSAS QUE NOS AVERGON-
ZARÍA HASTA PENSAR**



una epopeya de venganza desproporcionada”. A lo largo de su obra, Rego juega con sus espectadores. Composiciones y temas se contraponen y se cancelan. Sin los títulos, quizás no sabríamos detectar la diferencia entre la agresión y el amor.

En una ocasión, la artista dijo que le gusta “socavar las historias, como cuando haces daño a las personas que quieres”. Tan provocadora con sus imágenes como deslenguada en sus declaraciones, como apuntó Germaine Greer, Rego pone en sus imágenes cosas que nos avergonzaría hasta pensar. Ha pintado escenas de degradación y miseria, abandono y asesinato de niños, alcoholismo, proxenetismo y prostitución. Ha hablado abiertamente de sus infidelidades en un matrimonio abierto y también de sus abortos. Y en sus representaciones autobiográficas a veces ha utilizado el travestismo para empoderarse, cambiando de rol. Otra transformación frecuente en su obra es la metamorfosis en mascota y otros animales que parecen extraídos de fábulas infantiles, cuentos de hadas ancestrales, un baile de máscaras y de caricaturas grotescas. En sus inicios, se autorrepresentó como un “perro malo”; en plena madurez, junto a su marido y también pintor Victor Willing y su amante, el novelista Rudolf Nassauer, los tres aparecen indistintamente como mono, paloma y oso.

Después de la muerte de su marido en 1988, durante años aquejado de esclerosis múltiple, su estudio tiende a conformarse como un matriarcado. La tela magistral *El baile*, con la figura protagonista de una joven sola ocupando el lado izquierdo de la escena, en dia-

gonal al corro formado por dos mujeres y una niña, marca un punto de inflexión. Lila Nunes, portuguesa y con un cierto parecido con la artista, pasa a ser la modelo y colaboradora recurrente de Rego, por ejemplo, en la impactante serie *Mu-*

jer perro; pero otras familiares también posan para sus pasteles y grabados, que serán las técnicas preferidas a partir de ahora. En especial el pastel, duro y blando, entendido a medio camino entre pintura y dibujo.



© PAULA REGO. COLECCIÓN DE KIM MANOCHERIAN



© PAULA REGO. COLECCIÓN DE KIM MANOCHERIAN

BLANCO, 1995. ARRIBA, LAS CRIADAS, 1987

Aunque su pintura destaca por su empastado y contundente colorido, Paula Rego es sobre todo una genial dibujante. En su trabajo de las últimas décadas, la luz vibrante irrumpe creando grandes contrastes, animando texturas o determinando un doble plano de realidad y ensoñación. La línea enerva el autorretrato de *La artista en su estudio*, 1993, un acrílico sobre papel montado sobre lienzo, poblado de modelos femeninas, donde parece reflexionar sobre su propia trayectoria, desde su juventud y luego, cuando posó desnuda para su marido.

JUEGA CON SUS ESPECTADORES. SIN LOS TÍTULOS, QUIZÁS NO SABRÍAMOS DETECTAR LA DIFERENCIA ENTRE AGRESIÓN Y AMOR

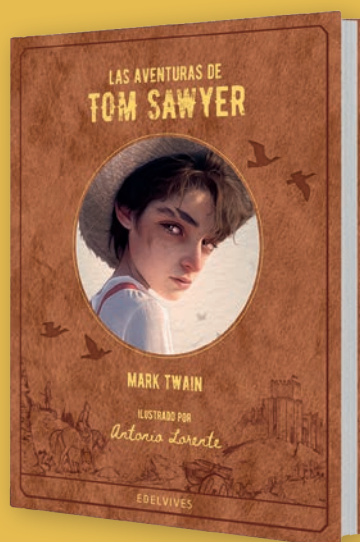
Pero también sobre el papel asignado a las mujeres en la historia del arte. Algo sobre lo que tuvo tiempo para reflexionar durante su residencia en la National Gallery de Londres, que abrió este nuevo programa con la invitación a la artista. Al principio Rego, que entonces tenía 55 años y una carrera más que acreditada, dudó: ¿qué podía encontrar en una institución masculinizada donde entre miles de pinturas solo se encuentran ocho artistas mujeres? Después de su convivencia con los narradores de la historia, declaró: “yo he tenido suerte en ser mujer. Porque soy pintora y porque hay muchísimas historias, cosas que decir, que no se han dicho hasta ahora”. **ROCÍO DE LA VILLA**

GRANDES ILUSTRADORES



ANTONIO LORENTE

Una joven promesa
de la ilustración
en España.



RÉBECCA DAUTREMER

Una de las ilustradoras
más virtuosas
del panorama actual.



BENJAMIN LACOMBE

Un referente
internacional.



EDELVIVES



VISTA DE UNA
DE LAS SALAS

Cuando el arte se desplaza en coche

MOTION. AUTOS, ART, ARCHITECTURE. MUSEO GUGGENHEIM

Bilbao. Concepto y diseño: Norman Foster. Patrocinada por Iberdrola y Volkswagen Group. Hasta el 18 de septiembre

La noción de la movilidad moderna ha tenido en los coches uno de sus emblemas más significativos. También la arquitectura se ha ocupado de proyectar espacios para la movilidad. Y el arte ha movilizado analogías formales e imaginarios con esa idea y con ese artefacto prominente en la experiencia de la vida cotidiana y el paisaje urbano. Un juego de correspondencias de índole dispar toma forma en la exposición *Motion. Autos, Art, Architecture*, comisariada por Norman Foster en colaboración con Lekha Hileman Waitoller y Manuel Cirauqui, del Museo Guggenheim Bilbao, y un equipo

de la Norman Foster Foundation. Se trata de un proyecto ambicioso y atractivo, grato para todos los públicos y que genera un caudal de asombros, experiencias estéticas y culturales. La presencia de Foster en Bilbao es apabullante: proyectó el formidable metro, ha diseñado la remodelación del Museo de Bellas Artes, y ahora presenta esta ambiciosa muestra.

Beginnings, Sculptures, Popularising, Sporting, Visionaries, Americana y *Future* son los ejes temáticos que recorren el montaje. De modo cronológico se muestran las dimensiones formales, tecnológicas y sociales que se imbrican en el diseño industrial, el arte y la arquitectura. Los coches ocupan el centro de las salas y las obras y referencias contextuales circundan los espacios ocupados por los auto-

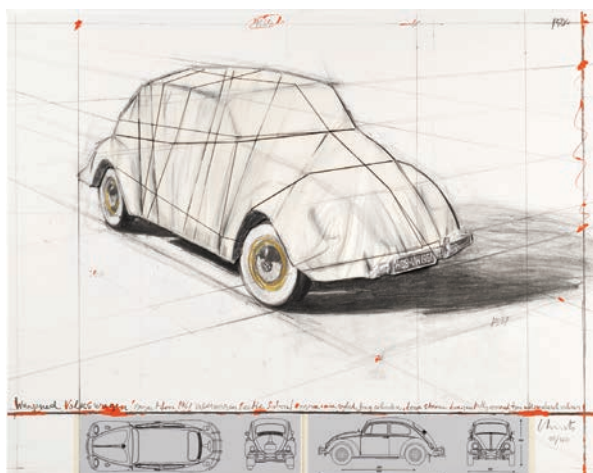
móviles. Resulta manifiesto que los énfasis del proyecto residen en la historia de esos vehículos cuyos modelos más significativos están en buena parte representados. Esta sugerente muestra tiene como antecedentes célebres otras del MoMA: *8 Automobiles*, 1951 y *The Machine as Seen at the End*, 1968. Y más recientemente *Automobil and Culture*, 1984, en el Museo de Arte Contemporáneo de Los Ángeles. El Guggenheim Bilbao incorpora en Europa este modelo espectacular en el museo de arte. Con todo, las asociaciones culturales, artísticas, arquitectónicas tecnológicas y simbólicas recorren la disposición has-



ERIKA EDE ©FMGB, GUGGENHEIM BILBAO MUSEO, 2022



©CHRISTIE'S / BRIDGEMAN IMAGES



©CHRISTO, VEGAP, BILBAO, 2022



©ED RUSCHA

DE ARRIBA ABAJO, O. WINSTON LINK: *TREN DE VAPOR VIAJANDO HACIA EL ESTE, IAEGGER, VIRGINIA OCCIDENTAL, 1956*. CHRISTO: *VOLKSWAGEN EMPAQUETADO, 1961-2013*. EDWARD RUSCHA: *GASOLINERA STANDARD, 1966*

como el Alfa Romeo BAT 7, 1954, el Dymaxion Car #4, 2010, y el Lancia Stratos Zero, 1970. También se muestran vínculos formales entre las pinturas futuristas de Giacomo Balla y los coches realizados como prototipos únicos, como es el caso de los Firebirds I, II y III, 1954-58, de General Motors.

En la sección *Americana* se constata la relevancia que el automóvil ha tenido en el imaginario y en la identidad de los ciudadanos estadounidenses. En los modos de vida, en los paisajes, en las travesías urbanas, en la cultura, el coche ha tenido una impronta sui generis. La fascinación por ese emblemático artefacto ha quedado enunciada en las fotografías de Dorothea Lange, Marion Post Wolcott y O. Winston Link, o en las pinturas de Ed Ruscha y Robert Indiana. Asimismo se muestra el contraste entre la precisión de una escultura de Donald Judd y los aplastados vestigios automovilísticos de una obra de John Chamberlain.

La última parte está dedicada al trabajo de una joven generación de estudiantes invitados a imaginar cómo será la movilidad a finales de siglo. Dieciséis escuelas internacionales de diseño y arquitectura ocupan un gran espacio en el museo y, aunque puede interesar a los estudiantes, dejará indiferente al público más generalista. El catálogo, en cambio, es un magnífico compendio de esos nexos que establece la muestra. **FERNANDO GOLVANO**

ta un punto a veces apabullante. Resulta una fuente de destellos estéticos las analogías formales entre algunas esculturas de Brancusi como *El pez*, 1926, y determinados diseños de autos de los años veinte. Obras de artistas como Warhol, Richard Hamilton y Christo, los diseños de René Latique, o bocetos de Frank Lloyd Wright y Le Corbusier jalonan el recorrido. Hay algunas discordancias bajo la aparente analogía formal, como sucede con una obra del Equipo 57 y el diseño de un Land Rover para estrategias de camuflaje.

Las salas que mejor despliegan esos nexos son *Sculptures*, *Visionaries* y *Americana*.

na. La primera refiere los años cincuenta y el surgimiento del movimiento fluido y de una atención nueva aerodinámica. El diálogo se establece entre excepcionales coches como el Bugatti Type 57SC Atlantic, el Hispano-Suiza H6B Dubonnet Xenia y el Pegaso Z-102 Cúpula y las esculturas de Henry Moore y Alexander Calder. También en la sección *Visionaria*

ries se muestran vehículos asociados a la belleza de las formas dinámicas y se disponen en diálogo obras de futuristas italianos. Sabido es cómo sublimaron el movimiento y la velocidad, hasta el punto de que el propio Marinetti en el *Manifiesto futurista* de 1909 proclamara que un coche de carreras rugiente era más hermoso que la *Victoria de Samotracia*. Otras obras destacables en esa sección son *Formas únicas de la continuidad en el espacio* (1913), de Umberto Boccioni; *Velocidad abstracta + sonido* (1913-14) de Giacomo Balla o *La fuerza de la curva*, (1930) de Tullio Crali. Sobresalen los coches asombrosos

UN PROYECTO AMBICIOSO Y ATRACTIVO QUE MUESTRA LAS AFINIDADES ENTRE DISEÑO INDUSTRIAL, ARTE Y ARQUITECTURA

Vollard o la vida en una galería

Marchante y galerista francés, Ambroise Vollard fue el gran defensor de los impresionistas frente al academicismo imperante. Amigo y valedor de Cézanne o Picasso, su apuesta por los pintores vanguardistas le convirtió a él mismo en un renovador del arte.

Ambroise Vollard fue retratado varias veces por Picasso, Cézanne y Renoir; una de ellas vestido de torero! También por Bonnard, Vallotton y Duffy, entre otros muchos pintores. Pienso que bastaría con este álbum familiar para convertir en multimillonarios a sus herederos. Los retratos prueban la amistad y sin duda el agradecimiento, que unió a este “vendedor de cuadros” con una pléyade de artistas que hoy consideramos.

No sé si se ha escrito ya una “Historia del arte moderno a través de sus galerías”, pero sacaríamos de ella enseñanzas provechosas. Por ejemplo, comprobar hasta qué punto el reconocimiento y la valoración de las sucesivas tendencias del arte ha debido más a los galeristas que a los críticos. No sólo porque en muchos casos fueron ellos quienes supieron reconocer antes el interés de un nuevo lenguaje, sino porque es difícil consolidar una reputación sólo a través de juicios

estéticos. Al menos en el siglo XX, el establecimiento de un artista lo construyen sus ventas.

Esa hipotética Historia que he mencionado antes debería empezar citando tres nombres: Paul Durand Rouel, Ambroise Vollard y David Henry Kahnweiler. Las primeras vanguardias, las que van del Impresionismo al Cubismo, pudieron verse por vez primera en los escaparates de sus tiendas. En concreto, Vollard fue un entusiasta defensor del impresionismo, el valedor insustituible de Cézanne y su nombre ha quedado definitivamente ligado al de Picasso por la *Suite Vollard*, la impresionante serie de 134 grabados que el galerista le encargó en 1930 para una de sus carpetas. Poco después, en 1937, Gabriel Brunet, un reconocido crítico, escribía al hilo de la publicación de las memorias del galerista lo que él creía inverosímiles y yo leo como una descripción fiel de los hechos: “Los marchantes son sujetos



cuya fantasía soberana y cuyas combinaciones comerciales han creado las reputaciones y han hecho prevalecer tal o cual tendencia”.

Como se ve, todavía entonces la vanguardia seguía mereciendo tal nombre, porque la resistencia de la Academia y los críticos era inmune a toda renovación. Es por esto que el museo de Luxemburgo rechazó el cuadro que pretendía regalarle Gauguin y poco después, también la impresionante colección de impresionistas del pintor Caillebote, por cuya aceptación intercedió Vollard. Él, sin embargo, supo conectar con la sensibilidad del arte de su tiempo y supo hacerlo apetecible a coleccionistas que encontraban en él emociones desconocidas.

Ambroise Vollard nació en la isla francesa de Reunion, en 1868 y murió en un accidente de tráfico en Versalles en 1939. Se crió en una familia acomodada y su relación con el arte surgió ya en su seno: su abuelo había querido ser pintor y al propio Vollard, con solo cuatro años, le recuerdan coleccionando objetos que hallaba en el jardín. Para agradar a su padre, comenzó a estudiar leyes, pero tras dos cursos abandonó la carrera y empezó a trabajar en diversas empresas de comercio artístico. En 1892 se instaló en una modestísima vivienda en la Rue Laffite (“la calle de los cuadros”) y empezó con apenas recursos su carrera de marchante.

La primera obra que compró fue un boceto de Degas, por el que pagó a su viuda diez francos. Su estrategia fue siempre comprar grandes

lotes de cuadros y así obtener precios ventajosos. En cuanto a las ventas... Vollard confiesa que su fórmula para ganar el mayor dinero posible era ceder a su “invencible propensión al sueño”, pues su falta de reacción hacía creer a los clientes que el precio ofrecido no era suficiente.

La lectura de sus memorias desmiente esta indolencia. Más bien, fue un trabajador infatigable, que corría de un lado a otro buscando una buena

EL EMPEÑO POR CONSEGUIR LA OBRA DE UN PINTOR LE LLEVÓ A PULSAR TODOS LOS TIMBRES DE UNA CALLE HASTA DAR CON CÉZANNE

oportunidad y cuyo empeño por conseguir la obra de un pintor le llevó, por ejemplo, a pulsar todos los timbres de una calle hasta dar con el domicilio de Cézanne. Comerció con obras de Matisse, Gauguin, Van Gogh, Vlaminck, Mary Cassatt y un largo etcétera. Empeñado en demostrar el valor de Cézanne, rechazado por la crítica y mirado con sospecha por la mayoría de los pintores, le organizó una exposición con 150 obras en 1895 de las que no vendió ni una sola. En 1907 dos años después de su muerte, una retrospectiva le convirtió sin embargo en la piedra angular del cubismo. Expuso en 1902, sin apenas lograr ventas, a un Pablo Picasso de 20 años. Recordándolo, diría tiempo después: “Se rechaza cada obra de Picasso hasta el día en que la admiración sigue al asombro”.

Y es que la implantación de esas novedosas formas de pintar dio lugar a que, en los primeros veinticinco años del siglo XX, los cuadros de muchos de estos artistas multiplicaran por cien sus precios.

Conocemos todos estos pormenores gracias a las *Memorias de un vendedor de cuadros* (1936), un libro que, a instancias de un editor norteamericano, Vollard redactó como si se tratara de una larga charla. No hay en él “ni una palabra de crítica de arte” como le reprochó algún lector. Y sí mucha vida. Leyéndolo, accedemos a la intimidad maniática de los estudios, conocemos las dudas de los compradores, acompañamos a Vollard en sus peripecias para llegar hasta ciertos coleccionistas... Y hay pasajes

impagables, como cuando nos cuenta que se extendió la idea de que los perturbados tenían especial tino en elegir las obras, y se formó una sociedad de inversores que se acompañaban de un loco para decidir sus compras. Entre las muchas frases lapidarias de ese libro, me quedo con esta: “Un cuadro es lo que oye más tonterías del mundo”. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**



MEMORIAS DE UN VENDEDOR DE CUADROS

AMBROISE VOLLARD

Traducción de Rafael Vázquez-

Zamora. Renacimiento, 2022

424 páginas. 24,90 €



Remón, el 'farsante' mayor

El Teatro Valle-Inclán estrena el próximo viernes 29 la nueva obra de Pablo Remón, *Los farsantes*, un retrato autoparódico del universo de los cómicos. Con Javier Cámara, Bárbara Lennie, Francesco Garril y Nuria Mencía.

Cuando se nos vino encima la pandemia, muchas obras pasaron a un limbo. Algunas fueron recuperadas la temporada pasada, metidas con calzador en la cartelera. Pero otras siguen allí. Es el caso de *Las ficciones*, que Pablo Remón (Madrid, 1977) había escrito para Carmen Machi, Bárbara Lennie e Irene Escolar. La caída en desgracia del Teatro Kamikaze supuso el fin de sus opciones de ser montada. Pero ha podido salvar algunos pecios de aquel naufragio y los ha empleado para armar un *collage* narrativo-

dramatúrgico-cinematográfico titulado *Los farsantes*, que, por lo demás, se mantiene dentro del ámbito en que transcurría *Las ficciones*: el universo de los cómicos. Esos 'farsantes' que, con sus interpretaciones, hacen pasar por real lo que no lo es.

"La obra es muy diferente pero los temas son similares", confirma a El Cultural el propio Remón durante un receso en los ensayos en el Valle-Inclán (él también la dirige), donde podrá verse a partir del viernes 29. Tiene una estructura arborescente, con tramas que se rami-

fican de manera exponencial (Remón, queda claro, es un 'contador' compulsivo), aunque sobresalen dos historias troncales. Por un lado, la de Ana (Bárbara Lennie), actriz joven que intenta abrirse paso en un oficio al que se entrega en cuerpo y alma pero del que obtiene, básicamente, sinsabores. La vemos abucheada por los niños que acuden al montaje de *El mago de Oz* donde hace de bruja y, luego, encarnando a una suicida en *4.48 Psicosis* de Sarah Kane en una sala *off* a la que van cuatro gatos. Esta última es

una producción que ha impulsado ella misma para hacer sobre el escenario algo que de verdad le llene. Por supuesto, se gana la vida con otra cosa: dando clases de Pilates.

Por otro lado, tenemos a Diego (Javier Cámara, que vuelve al teatro 15 años después), director de películas comerciales al que, en contraste, le va de fábula. Pero un accidente le sume en la duda en torno al rumbo de su carrera. Hasta el punto de que decide renunciar a una serie producida por una popular plataforma, con

estrellas rutilantes en el reparto. El engarce entre ambos es Eusebio Velasco, padre de Ana y maestro en su día de Diego, que quedó marcado por su magisterio. Aunque, al contrario que él, autor de una filmografía de culto y minoritaria, prefirió ‘venderse’ a la industria y darle al público carnaza facilona. “Lo que en Diego parece un éxito es más bien un fracaso, y lo contrario ocurre con Ana”, apunta Remón, que presenta ambos conceptos como dos impostores, o dos –de nuevo– ‘farsantes’, al igual que Kipling en su aleccionador poema *If*.

La engañosa dialéctica entre éxito y fracaso es un asunto sobre el que Remón ya ha reparado en obras previas, como *El tratamiento*, enmarcada en el gremio de los guionistas. “Me interesa mucho porque en un oficio como el nuestro, en particular el de los actores, caer en un lado o en el otro depende mucho de la mirada ajena. Se puede tener éxito fracasando o viceversa”. Sabe bien de lo que habla Remón, ya curtido en la escritura. En origen, estaba más escorado hacia el cine pero desde hace diez años, con su compañía La Abducción, se ha volcado en las tablas. En este tiempo, ha pasado de batallar a brazo partido por un espacio en las programaciones a ser una pieza codiciada por los teatros principales, gracias sobre todo a la gran acogida (público y crítica al alimón) del menciona-

LA OBRA REMITE AL HUMOR DE JARDIEL Y MIHURA. “NO CONCIBO SACAR A RELUCIR TANTA REFLEXIÓN SIN ÉL”, DICE REMÓN

do *El tratamiento*, *Los Marichis* y *Doña Rosita*, anotada.

Desde el punto de vista formal, Remón no ha renegado de la sintaxis fílmica. Lo que ha buscado ha sido una tercera vía entre esta (con un perenne narrador como si fuese una voz en *off*, muchas escenas con transiciones veloces...) y la teatral, con localizaciones fijas y tramas más concentradas. Hasta ahora los resultados han sido de lo más sugerente. “Con *Los farsantes* doy una vuelta de tuerca más en este ejercicio de conciliación. Aprovecho todo lo que he aprendido durante los últimos diez años. Es como un resumen en ese sentido, dentro de una obra ambiciosa y con una técnica compleja”. De hecho, las vicisitudes de Ana se

presentan conforme a un patrón cinematográfico mientras que las de Diego se adscriben a un molde dramático casi clásico. Es un desdoblamiento que tiene su plasmación física en la escenografía, dividida en dos alturas, con una estética más abstracta para ella y otra más realista para él. “Las historias avanzan en paralelo y en ocasiones vemos simultáneamente lo que sucede en ambas, como si fuera una pantalla partida en cine”, precisa Remón.

EN LA RAÍZ CERVANTINA

Pero su planteamiento resulta todavía más integrador ya que en el texto, en conjunto, también se aprecia una aspiración novelesca. La obra ronda las dos horas y media de ‘metraje’. Sus

múltiples personajes se los reparten cuatro actores (el elenco lo completan Francesco Carril y

Nuria Mencía, que, entre otros cometidos, ofician como narradores). Esa veta literaria se asienta en el mismísimo Cervantes: una historia confeccionada a base de historias y una perspectiva paródica que, con empatía y ternura, se mofa de ciertas debilidades del faranduleo. “Cervantes –añade Remón– también está en el narrador que se mete en la historia, en lo metaliterario. Si es que está todo inventado...”.

Para los que les intimiden las dos horas y media, hay que advertir que el humor –cervantino también pero sobre todo a la surrealista manera de Mihura y Jardiel– es un ingrediente básico de esta nueva ensalada remoniana. El autor madrileño no se corta un pelo.

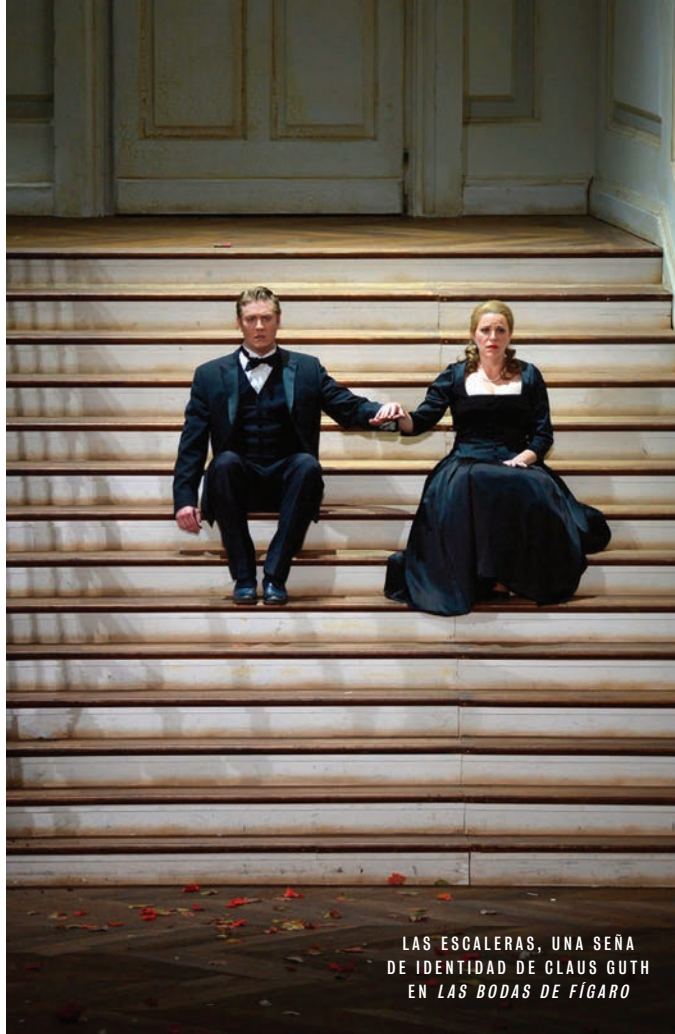
Se nota que disfruta escribiendo. Y que cuando se le va un poco la olla haciéndolo no se pone cortapisas. Eso sí, los disparates los engrana con habilidad en la trama para no incurrir en la estridencia arbitraria. “Intento no censurar este impulso mío. No concibo sacar a relucir tantas reflexiones sin él”, afirma. Buen ejemplo es el nombre elegido para su perro por Arman, un emigrante kazajo instalado en pueblo perdido donde Ana va a hacer un bolo. Lo llama Byung-Chul Han. Sí, como el filósofo de moda. Y en ese plan todo lo demás. **ALBERTO OJEDA**



NURIA MENCIA Y BÁRBARA LENNIE DURANTE UN ENSAYO DE *LOS FARSANTES*. EN LA FOTO DE LA IZQUIERDA, JAVIER CÁMARA Y FRANCESCO CARRIL

Vuelve *Las bodas de Fígaro*, una obra maestra siempre bien recibida, al Teatro Real. La narración dapontiana, equilibrada, bien ensamblada, fluida, en la que brillan tanto la melodía como los factores armónicos y constructivos, la certera pintura de personajes, el humor discreto y el erotismo que todo lo perfuma, hacen de esta ópera un prodigio que se inscribe en la rancia tradición bufa napolitana, adaptada, pasados los años, a lo que Charles Rosen en su libro *El estilo clásico* denominaba el nuevo estilo, surgido hacia 1775, adoptado y fijado por Mozart bajo reglas de oro tales como articulación de frase y forma, mayor polarización entre tónica y dominante, lo que supone el establecimiento de una tensión importante, y el uso de la transición rítmica, que permite continuos cambios de la textura musical sin que se rompa la unidad dramática.

Una de las claves profundas de la ópera bufa de Mozart es que va más allá que la usual de otros autores; y es así porque, entre otras cosas, como explica Jean-Victor Hocquard en su estudio sobre esta ópera, se mueve en el sinuoso mundo de la farsa: una forma de arte cómico que tiene sus reglas propias y exige una técnica de juego muy estructurado y muy difícil de poner a punto y que alcanza toda su dimensión en los conjuntos, especialmente en los *concertati*, uno de los elementos fundamentales de la



LAS ESCALERAS, UNA SEÑA DE IDENTIDAD DE CLAUS GUTH EN LAS BODAS DE FIGARO

GARY BEEHNEY

El Real asiste a *Las bodas de Fígaro*

Ivor Bolton en la dirección musical y Claus Guth en la escénica llevan este 22 de abril al Teatro Real *Las bodas de Fígaro*, ópera de Mozart que contará con las voces de Vito Priante y Thomas Oliemans.

ópera bufa desde los tiempos de Alessandro Scarlatti

En estos números brillaba lo que los italianos de la *commedia* llamaban los *lazzi*. Ahí está uno de los *quid* de la cuestión y que sin duda ha tratado de encon-

trar, parece que con fortuna, Claus Guth, un habitual del Teatro Real, en el que ha ofrecido importantes visiones, siempre muy personales, de *Parsifal*, *Rodelinda* o *Don Giovanni*. En esta producción salz-

burguesa de 2006 el regista no renuncia tampoco a una de sus señas de identidad: la escalera que todo lo preside.

Seguramente los espectadores saldremos ganando en veracidad y estilo mozartianos respecto a la puesta en escena anunciada, una coproducción del coliseo madrileño con el Festival de Aix-en-Provence firmada por Lotte de Beer. El reparto se mantiene de acuerdo con lo publicado: André Schuen, voz baritonal bien puesta, timbrada y fresca, y Joan Martín-Royo, de instrumento menos rico pero de lirismo muy espontáneo, para el Conde; María José Moreno, soleada y madura, de suaves reflejos, y Miren Urbieta-Vega, de más cuerpo y vibración, para la Condesa; Julie Fuchs, coloreada y vivaz, y Elena Sancho Pereg, juvenil y dispuesta, para Susanna.

Fígaro estará en las voces de Vito Priante y Thomas Oliemans, y Cherubino en las de dos mezzos líricas bien distintas: Rachel Wilson, de timbre muy pulido y finura comprobada, y Maïte Beaumont, más oscura, siempre

musical. En los papeles menos protagonistas aparecen voces bien elegidas. Por supuesto hay que aplaudir que en este caso el Real se haya fijado en varios de nuestros cantantes para formar parte de un elenco que se moverá musicalmente bajo el mando, esperemos que refinado, colorista, elegante, dentro de la máxima pureza del estilo, del titular del teatro, Ivor Bolton. **ARTURO REVERTER**

EN LA NARRACIÓN DAPONTIANA, BIEN ENSAMBLADA, BRILLAN LA PINTURA DE LOS PERSONAJES, EL HUMOR DISCRETO Y EL EROTISMO QUE TODO LO PERFUMA

NUEVA PICARESCA



“Pertenece este libro a la gran narrativa picaresca contemporánea. Sobre la marcha. Literatura verité.”

AGAPITO MAESTRE, FILÓSOFO Y ESCRITOR.

“...en este libro de honestidad salvaje, que se quita las vergüenzas de un plumazo, nada es convencional.”

REVISTA MERCURIO

“Sobre los hechos aquí narrados se han escrito decenas, si no cientos, de publicaciones, reportajes, noticias en todo tipo de medios, que son ya parte de la historia de España.”

CÉSAR BARRADO, ABOGADO.

“Descubre la historia de uno de los mejores ladrones de Europa, autor del mayor robo de obras de arte de los últimos tiempo: el robo a Esther Koplowitz. Un ladrón fiel a sus principios. A LA VENTA EN MAYO 2022”



“...el valor de este libro está en que parece escrito por primera vez por el primer escritor de la historia de la literatura.” ANDRÉS PELÁEZ PÉREZ, PROFESOR DE CINE.

“Harry, autor de De puro milagro, es una leyenda urbana al pie de la letra. Leal a sus amigos, bravo con sus enemigos y tierno con las chicas, medró en el Madrid finisecular, el amado Foro.” JAVIER MEMBA, PERIODISTA

“...una mirada cruda y sin aditivos sobre al salvaje Madrid de hace cuatro décadas.” EDUARDO BRAVO. REVISTA ICON (EL PAÍS)





Charles Mingus o las cuerdas del Pitecántropo

CHARLES MINGUS EN UN CONCIERTO EN NUEVA YORK EN JULIO DE 1976

Fue un visionario y un inconformista. Cultivó todos los ritmos del jazz, luchó por llevarlo hasta territorios inexplorados y peleó sin tregua por los derechos de sus semejantes. El contrabajista Charles Mingus se hubiese convertido este viernes 22 en centenario.

EL JAZZ SIEMPRE HA SIDO una música disruptiva y contestataria en su más pura esencia creativa. Son muchos músicos quienes, a lo largo de su historia, han traspasado todos los límites conocidos para descubrirnos nuevos horizontes estéticos y emocionales, pero muy pocos los que han liderado estos hallazgos. Si Charlie Parker proyectó al jazz a la modernidad, Charles Mingus (1922-1979) lo situó en la vanguardia del género, abriéndole un futuro en el que las actuales generaciones siguen asomándose.

Al contrabajista hoy se le encumbra en el centenario de su nacimiento, más que por su faceta interpretativa, por su inagotable y audaz talento compositor. Su obra, valorada sobre todo tras su fallecimiento, fue el resultado de una personalidad poliédrica y rebelde hasta límites insospechados. Fue un hombre irascible y malhumorado, beligerante y combativo contra las injusticias, y un músico enormemente culto y avanzado a su tiempo, exigente e irreverente. Él hacía la guerra para alcanzar la paz, esto es, destruía para construir, y por eso era feliz en el caos, porque entendía que era la única manera de alcanzar el orden. En EE.UU. se han previsto toda una serie de ciclos y conciertos para conmemorar su aniversario, mientras la industria discográfica edita reediciones de lujo, caso del Sello Rhino/Parlophone, que publica el álbum *Mingus Three* de 1957, incluyendo ocho grabaciones de sesiones inéditas.

La magnitud del legado compositivo de Mingus es incontable, destacando sus audaces arreglos para orquesta o formaciones de gran formato, dando protagonismo a pasajes atonales que acababan siempre en desarrollos armónicos de enorme belleza. Estilísticamente, su inspiración fue justo eco de todas sus músicas vividas, desde el góspel y el blues, al swing, el bebop o el free jazz, aunque siempre con ese talante transgresor y transformador que también acompañó su existencia. E, igualmente, siempre esa reivindicación de la cultura afroamericana, verdadero germen de la 'Great Black Music' que luego impulsaron colectivos como el Art Ensemble of Chicago. Con-

TOM MARCELLO

viene recordar que el contrabajista fue un firme defensor de los derechos de la comunidad negra, muy significado políticamente, con títulos como *Fables of Fabulous*, en alusión al gobernador de Arkansas que quiso mantener la segregación en los colegios de Little Rock.

La primera experiencia de Charles Mingus con el jazz fue tras escuchar el *East St. Louis Toodle-oo* de Duke Ellington, iniciándose primero en el chelo y el trombón y decantándose finalmente por el contrabajo. Sus primeras colaboraciones fueron junto al clarinetista y saxofonista Barney Bigard y el trombonista Kid Oy, para pronto tocar junto a popes como Louis Armstrong, Lionel Hampton, Red Norvo y Tal Farlow, mudándose en 1950 a Nueva York para prologar su definitiva ascensión jazzística junto a otros ilustres como Billy Taylor, Stan Getz o Art Tatum; incluso llegó a tocar con su ídolo Duke Ellington, quien, por cierto, acabó despi-

diéndole de la banda. En esta década protagoniza conciertos monumentales e históricos como el de 1953 en el Massey Hall Concert en Toronto, con Charlie Parker, Dizzy Gillespie, Bud Powell y Max Roach, además de firmar su primer gran disco como líder, *Pithecanthropus Erectus* (Atlantic Records, 1956), un álbum absolutamente innovador.

LUEGO LLEGARON otros registros meritorios como *The Clown*, *Mingus Ah Um* o *Blues and Roots*, así como estándares hoy universales (*Goodbye Pork Pie Hat*, *Better Git It In Your Soul*) y obras sesudas (*Meditations On Integration*, *Epitaph*). En sus variadas formaciones militaron jazzistas afilados como Eric Dolphy, Jackie McLean, Roland Kirk, Booker Ervin, y John

SUS ORQUESTACIONES Y SU INSTINTO COMPOSITOR HAN SIDO DE LOS MÁS INFLUYENTES DE LA HISTORIA DEL JAZZ

Handy, alcanzando la gloria ya en los años sesenta con registros como los sublimes *Mingus At Antibes*, *Mingus Dynasty*, *Tijuana Moods* o *The Black Saint and the Sinner Lady*. A finales de 1977 se le diagnosticó esclerosis amiotrófica lateral y dejó de tocar al año siguiente. Para Mingus fue un mazazo, máxime cuando venía de unos años de varios fracasos económicos, como el desastroso festival Jazz Artists Guild que montó, o *Menos que un perro*, su biografía. Su último gran hito, ya postrado en silla de ruedas, fue su colaboración con Joni Mitchell. Las orquestaciones avanzadas del contrabajista, su instinto compositor y su inconformismo hoy son cualidades que definen una de las personalidades creativas más influyentes del jazz moderno. **PABLO SANZ**



Colección Carambola

LA ESTRAMBÓTICA VUELTA AL MUNDO EN OCHENTA DÍAS

Pinto & Chinto

Hay libros tan grandes que lleva ochenta días rodearlos. Diversión y carcajadas aseguradas en esta visión disparatada del clásico de Julio Verne.

978-84-18667-28-2 · Tapa dura · 48 páginas · P.V.P. 19,90€



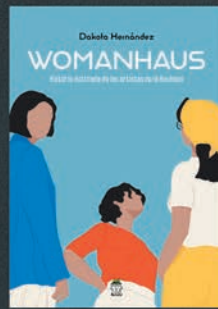
Colección Estudios Ilustrados

MARÍA CASARES. La impaciencia por vivir.

María Canosa y Bea Gregores

Actriz admirada en Francia, se sobrepuso a la Guerra Civil y el exilio, al amor tempestuoso con Albert Camus y a la nostalgia de su infancia en A Coruña.

978-84-18667-30-5 · Tapa dura · 56 páginas · P.V.P. 17,50€



Colección Estudios Ilustrados

WOMANHAUS. Historia ilustrada de las mujeres de la Bauhaus.

Dakota Hernández

Si el ímpetu y creatividad de las mujeres de la Bauhaus, esta escuela, cuyos ideales estéticos fueron rompedores, habría sido imposible.

978-84-18667-25-1 · Rústica · 152 páginas · P.V.P. 19,00€



Colección Estudios Ilustrados

NUEVA YORK

Beth Beckman y Holley Maher

Si tuvieses la oportunidad de vivir una aventura en Nueva York, ¿a dónde irías? Vive tu propia aventura en la Gran Manzana.

978-84-18667-19-0 · Tapa dura · 104 páginas · P.V.P. 22,00€



Colección Carantoña

DIFERENTES DIFERENCIAS

Silvia Penide y Emilio Urberuaga

Los protagonistas de este libro son diversos y diferentes, lo que aprovechan para disfrutar de una vida plena y divertida. Escrito en letra mayúscula.

978-84-18667-17-6 · Tapa dura · 48 páginas · P.V.P. 14,00€



Bululu

Real. 9. 15003 A. Coruña
Tlf: (+34) 881 887 939

www.editorialbululu.com
info@editorialbululu.com

EditorialBululu
editorial_bululu

10 años
viajando con Bululu



Chéjov, del estiércol al champán

El dramaturgo ruso dejó en su corto paso por este mundo un legado literario magistral. También resulta inspiradora su propia peripecia humana. El humus de violencia y pobreza en que creció no castró sus buenos sentimientos, como refleja Irène Némirovsky en su extraordinaria biografía, tan concisa como detallista.

Chéjov saborea una copa de Moët en la habitación de un balneario de la Selva Negra. La botella la ha pedido el médico alemán que lo atiende y que sabe que en pocos instantes dejará de respirar definitivamente. La hemoptisis (el mismo desarreglo respiratorio que pasóportó a Molière) habrá completado así su trabajo en los pulmones del autor de *El jardín de los cerezos*, que lleva años angustiado por una tos sanguinolenta.

Olga, su mujer, actriz de la compañía de Teatro de Arte de Stanislavski, intenta aliviar los padecimientos poniendo hielo sobre su cuerpo. Chéjov le hace desistir. “No se pone hielo sobre un corazón vacío”. Es muy consciente del fin. En su pedestre alemán se lo confirma al doctor: “Ich Sterbe” [Me muero]. Pero antes quiere sorber hasta el fondo el último néctar de su corta existencia de 44 años. “Hacía mucho tiempo que no bebía champán”. Terminada la espumosa bebida, se recuesta hacia el lado izquierdo

TEIRYAKOV GALLERY

y su resuello se apaga. Ya para siempre. Estamos en el 15 de julio de 1905.

Es una escena que incluso su excelsa dramaturgia (*La gaviota*, *Tío Vania*, *Tres hermanas*...) no es capaz de superar. Un asidero para aferrarse a él en los días malos. ¿Qué mejor lección de autoayuda que Chéjov arreándose ese lingotazo postrero? Un gesto aristocrático que de alguna manera fue un desplante a todo el sufrimiento acumulado y del que da cuenta magistralmente Irène Némirovsky en *La vida de Chéjov*, recién publicada por Salamandra, tras un encontronazo por los derechos de autor con Gatopardo en 2020 (esta editorial tuvo que embriar en el almacén los ejemplares que ya había impreso). Némirovsky sigue el patrón cronológico clásico en su narración, armada con frases cortas, cuajada de detalles sugerentes y reveladores, y salpimentada con fragmentos de la jugosa correspondencia chejoviana.

Nos traslada así, en primera instancia, a Taganrog, decadente ciudad del sur de Rusia, encajonada entre el mar de Azov y la estepa. Polvo ardiente en verano y barro el resto del año. No hay escapatoria para el pequeño Antón Pávlovich, sometido a la tiránica autoridad de su padre, un chupacirios redomado. Insultos y bofetones son el pan de cada día para un muchacho noble y risueño, que pronto toma conciencia de que el mundo no se acompasa a sus buenos sentimientos. Es obligado trabajar durante largas jornadas en el colmado familiar. Un negocio que al cabo del día deja apenas unos copecs en la caja. Aprende pues a convivir desde muy jovencito con la po-

breza, una pertinaz compañera de la que solo se desembarazará por periodos puntuales. La tienda le quita horas de estudio y de sueño. Bosteza y su cabeza, a cada rato, se desploma sobre el mostrador.

Pero el encierro al menos le regala la contemplación del gran teatro del mundo. El paisanaje que la frecuenta le brinda un espectáculo cotidiano. “Los griegos, los judíos, los rusos, los popes y los comerciantes interpretaban una suerte de eterna comedia cuyo único espectador era él”, apunta Némirovsky, que nunca pudo ver publicada su biografía porque fue deportada en julio de 1942 desde Francia a Auschwitz, donde moriría un mes después.

Aquel bagaje le dio a Chéjov una ventaja respecto a los literatos de salón, que, por ejemplo, idealizaban a los campesinos sin haberse jamás codeado con ellos. Chéjov, por su extracción humilde, sabía que esas edulcoraciones de los *mujiks* delataban la ignorancia esnob de la casta intelectual. Siglos de sometimiento al feudalismo los habían convertido casi en bestias, que maltrataban a sus animales, a sus mujeres y a sus hijos... La labor posterior como médico en zonas rurales, adentrándose en casas que hedían a estiércol, apuntaló su conocimiento de la realidad podrida de Rusia.

Chéjov ya escribía desde muy pequeño. Armó un periódico junto a sus hermanos, que, cuando marcharon a Moscú, rellenaba él solo. Luego se reuniría con ellos en la capital. Mientras Alexander y Nikolai se despeñaban por culpa del alcohol y nefastos casamientos, él intentaba salir a flote ejercien-

do la escritura en plan galeote. Era la única forma de reunir dinero suficiente para tirar de su poco productiva familia. La suerte quiso ponerle en el camino de Nikolái Alexándrovich Leikin, potente editor en busca de jóvenes talentos que le acogió en su revista *Chispazos*, un escaparate con muchos lectores. Ahí, en 1882, empieza a cimentar su carrera como narrador. Leikin le deja claro lo que quiere: “Cuentos cortos y divertidos”. Chéjov obedece y desparrama su talento en otras tantas publicaciones. Le cuesta conciliar su formación como médico con los plazos de entrega, pero es tenaz y cumplidor. Un crítico despiadado,

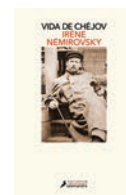
“HABIA EN ÉL UNA SOBERBIA LIBERTAD INTERIOR, ALGO INASIBLE, ESCURRIDIZO, QUE NADIE CONSIGUIÓ SOMETER”. NÉMIROVSKY

convencido de que ese autor enciernes no da mucho de sí, lanza una funesta profecía: “Morirá borracho en un pórtico”.

Él, sin embargo, iba haciendo su camino. Y cada vez se mostraba más ajeno a las maledicencias y a las expectativas. “Había en él una soberbia libertad interior, algo inasible, escurridizo, contradictorio y vivo que nadie consiguió someter jamás”, consigna Némirovsky, que nació dos años antes de que él muriese y lo tenía por maestro indiscutible. En 1887 quiso desmarcarse del corsé de la comicidad con su obra *Ivánov*, personaje inspirado en su hermano Alexander pero que reflejaba algunos vicios de la so-

iedad rusa de su época, lo cual ofendió al respetable. ¿De qué vicios hablaba? Uno referido expresamente por Chéjov merece la pena destacarse a la luz de los acontecimientos actuales: “La combatividad rusa tiene una cualidad específica: se transforma en cansancio enseñuida”, decía él y nosotros tomamos nota. En el estreno de *La gaviota* vivió otro momento de esos de ‘tierra trágame’. Ambas obras luego cosecharon grandes éxitos.

Vivencias que acaso consolidaron su descreimiento (rasgo que le alejaba del místico Tolstói) y su convicción de que la vida no tenía ningún sentido. A una de sus amantes que le preguntaba por este escurridizo sentido, le contestó, ya cansado de la cuestión: “¿Quieres saber qué es la vida? Es como si me preguntaras qué es una zanahoria. Una zanahoria es una zanahoria, y nada más”. Aun así, nos dejó su aleccionador trago al Moët y consejos como este: “Disfrutad. Sed felices. No penséis en enfermedades. Escribid a menudo a vuestros amigos. Cada hora es preciosa. Cuidaos y alegraos, y procurad no padecer de indigestión ni de mal humor”. De esto también tomamos nota, querido Antón. **ALBERTO OJEDA**



LA VIDA DE CHÉJOV
IRÈNE NÉMIROVSKY

Traducción: J. A. Soriano Marco
Salamandra, 2022
188 páginas. 16,15 €

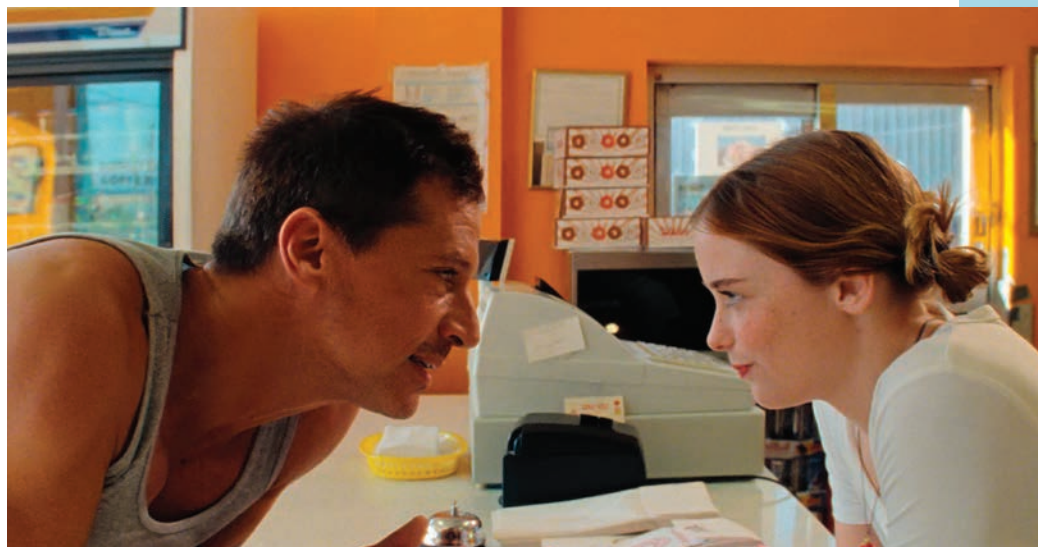
Sean Baker

“Trato de entender. No quiero actuar como un predicador izquierdista”

Tras *Tangerine* y *The Florida Project*, el cineasta estadounidense vuelve a mostrar la América de los perdedores (con el fenómeno Trump de fondo) en *Red Rocket*, película que se estrena el 6 de mayo y que forma parte de la retrospectiva que le dedicará el festival de Las Palmas, que arranca este viernes, 22.

Cuenta Sean Baker (Nueva Jersey, 1971) que se involucra tanto en los lugares donde rueda sus películas que incluso termina hablando con el acento local. Rastreador de submundos, en *Tangerine* (2015) mostraba la vida de las prostitutas transexuales de Los Ángeles y en *The Florida Project* (2017) exploraba el universo de la infancia desde un edificio de apartamentos baratos.

En *Red Rocket*—película bien recibida en los certámenes de Cannes y San Sebastián y que también integra estos días la programación del BCN Film Fest—, se sitúa en Texas para mostrar a esa *white trash* (blancos de clase baja) en pleno ascenso del fenómeno Trump. Cuenta el retorno a su pequeño pueblo de Mikey (Simon Rex), actor porno retirado que se instala en casa de su exmujer, adicta a las drogas, porque no tiene dónde caerse muerto. Nadie se alegra de su vuelta a casa y todo se complica cuando se lía con una chica de 18 años a la que quiere explotar como actriz de cine adulto.



DREW DANIELS

Pregunta. En su película *Starlet* (2012) una de las protagonistas era actriz porno y en *Red Rocket* vuelve a esa figura. ¿Qué le resulta tan atractivo de ese mundo?

Respuesta. Vivo en Los Ángeles y he conocido a muchos actores de cine adulto. Además, cuando rodé esa película realicé una investigación bastante profunda. Allí conocí a lo que en esta industria llaman “chulos de maleta”. Vendrían a ser los

agentes de las actrices pero se comportan muchas veces como chulos porque las explotan. Esta idea es importante en la película. Desde ese momento pensé en trabajar sobre ellos porque me resultaban muy perturbadores pero también fascinantes.

P. Catastrófico y encantador, Mikey nos cae bien a pesar de tener una parte muy oscura...

R. Estos tipos representan de una manera extrema esa

“mirada masculina” que hoy está muy denostada, es una forma de mirar a las mujeres que puede ser muy dura. Ahí estaba el gran reto de esta película. Es un tipo deplorable en muchos aspectos pero al mismo tiempo hay una parte de él con la que podemos sentirnos identificados. Era un reto para mí como cineasta, pero también para el público porque debe preguntarse cómo se siente con respecto a Mikey.



EL DIRECTOR SEAN BAKER.
EN LA OTRA PÁGINA LOS
ACTORES SIMON REX Y
SUZANNA SON EN EL FILME

P. ¿Qué es lo que le lleva siempre a los más vulnerables de la sociedad?

R. No es que diga ¿cuál es el siguiente grupo marginado con el que voy a trabajar? Todo nace de manera bastante orgánica. Por una parte, surge de mi interés personal y por otra tampoco esta gente se ve mucho en el cine y la televisión de Estados Unidos. El foco suele estar

en las personas adineradas de las grandes urbes y se olvida la América interior. Como sociedad tenemos tendencia a olvidar a los que están sufriendo. Para comenzar a cambiar esto la

“TRUMP CONVIRTIÓ LAS ELECCIONES EN UN REALITY SHOW. ERA DIVERTIDO, TENÍA GIROS DE GUIÓN COMO EN LA TELEVISIÓN”

única manera es prestarles atención.

P. Extraña que en el pudiente Estados Unidos abunde la pobreza...

R. Bueno, casi todo el mundo en la película está en una posición cercana a la economía *underground* porque el sistema capitalista no los está aceptando. Por eso Mikey piensa que es una buena idea explotar a su no-

via de 18 años e introducirla en el mundo del porno de Los Ángeles. Los demás venden drogas o sobreviven como su amigo, que se hace pasar por veterano de guerra para pedir dinero en un centro comercial.

NADA DE BROCHA GORDA

P. ¿Los famosos *rednecks* (campesinos blancos) están envueltos en un mar de tópicos?

R. Hay una actitud condescendiente hacia ellos, los medios de prestigio actúan de manera paternalista. He intentado romper estereotipos. Cuando se habla de la industria del petróleo, por ejemplo, podemos decir que son unos bárbaros que están destruyendo nuestro planeta, pero en Texas muchas familias viven de eso. Hay una mirada de brocha gorda que intento evitar.

P. Sí vemos en el filme cómo prendió el fenómeno Trump en las clases bajas.

R. Soy un progresista y mis películas dan una idea bastante clara sobre cómo pienso. En este caso creía que hacer el papel de predicador izquierdista iba contra la película. Trato de entender. Nadie vio venir la victoria de Trump. Las encuestas decían lo contrario. La gran novedad de aquellas elecciones fue que se convirtieron en un *reality show*. Estábamos todo el día conectados a la campaña por las razones equivocadas. Como en un *reality*, había una promesa de escándalo, giros imprevistos e incluso humor. Era divertido verlo porque el propio Trump lo hacía entretenido. La gente seguía esa campaña como si fuera un programa de televisión. **JUAN SARDÁ**



AIDAN MONAGHAN / FOCUS FEATURES, LLC

Robert Eggers, vértigo ante la epopeya vikinga

Autor de un cine austero, atrevido y riguroso en *La bruja* y *El faro*, el director estadounidense se la juega con *El hombre del norte*, una superproducción de aventuras de 90 millones de dólares sobre vikingos con Nicole Kidman, Ethan Hawke y Alexander Skarsgard.

En la imagen, tras la mascarilla y la gorra, se esconde Robert Eggers (Vancouver, 1983), un talentoso treintañero en el momento más trascendental de su carrera como cineasta. Parece que entre las manos lleva un monitor, pero lo importante es la carga que sostiene sobre sus hombros: 90 millones de dólares de presupuesto para una película de vikingos plagada de secuencias de acción y de es-

trellas de Hollywood (Alexander Skarsgard, Anya Taylor-Joy, Ethan Hawke, Nicole Kidman, Willem Dafoe...). Si la película triunfa, Eggers obtendrá un preciado estatus en el inclemente mundo del cine. Si no es así, quién sabe si se convertirá en el nuevo Michael Cimino.

El cineasta no hizo concesiones al mercado en sus dos primeras películas, *La bruja* (2015) y *El faro* (2019), demos-

trando ser un autor tan atrevido y ambicioso como riguroso. No en vano, si le preguntan por sus referentes cinematográficos, enarbola la bandera de Bergman y Tarkovsky. No parece, por tanto, el típico director por el que se pelean los prebostes de Hollywood. Pero, felizmente, alguno picó el anzuelo con *El hombre del norte*.

En *La bruja*, debut con resonancias del *folk horror*; narra-

ba la descomposición de una familia de colonos en la Nueva Inglaterra del siglo XVII, sometida a la asfixiante opresión del puritanismo, a la miseria de la tierra que cultivan y a la acción de fuerzas malignas. Alérgica a cualquier efectismo, la película lo apostaba todo a la elaboración de una atmósfera malsana, a través de un realismo en el que lo cotidiano y lo sobrenatural conviven sin solución de continuidad.

En *El faro*, Eggers iba todavía más lejos en lo formal: formato casi cuadrado, 35 mm, blanco y negro, lentes de los años 30... La historia, con unos sobresalientes Robert Pattinson y Willem Dafoe, era una mezcla de *thriller* psicológico, fantasía lovecraftiana y relato mitológico sobre la convivencia entre dos fareros, un aprendiz y un veterano, aislados en una isla remota de Nueva Inglaterra en el siglo XIX.

DETALLISMO Y PRECISIÓN

Tanto estos dos filmes como *El hombre del norte*, que se estrena mundial-

mente este viernes, emparentan a Eggers—diseñador de producción en teatro y cine antes de director— con otro maestro del séptimo arte como Stanley Kubrick, en el detallismo y la precisión de la puesta en escena. Todos los decorados que aparecen en *La bruja* o en su nuevo filme, ambientado a finales del siglo I en Islandia, se construyeron con los materiales y las técnicas de sus respectivas

épocas. Para su segunda película, levantó un faro de más de 20 metros de altura. Además, estructuró la acción a partir de un manual de instrucciones para fareros de 1881 y elaboró el lenguaje de los personajes recurriendo a Melville y Stevenson y a través de los dialectos de granjeros y marineros capturados fonéticamente por la escritora Sarah Orne Jewett en el siglo XIX. En *La bruja*, los diálogos parten de una profunda documentación sobre la estructura gramatical y el vocabulario de los colonos.

En *El hombre del norte*, inspirada en el cuento vikingo en el que se basó Shakespeare para *Hamlet*, el director escribió el guion con el escritor y poeta islandés Sjón y contó con



ALEXANDER SKARSGÅRD INTERPRETA AL PRÍNCIPE NÓRDICO AMLETH, QUE BUSCA VENGAR LA MUERTE DE SU PADRE

todo un escuadrón de historiadores y expertos en el tema para elaborar la aventura más realista posible. En los rodajes Eggers es igual de metódico y ha desarrollado una problemática fama de perfeccionista. Se guía por *story-boards* que sigue

con fervor milimétrico, hasta el punto de repetir escenas hasta la saciedad si algo no funciona. Entre sus excentricidades, obligar a Skarsgård a llevar las mismas botas de cuero durante los 87 días de filmación de su último filme. “Me he pasado la

vida preguntándome, ¿alguna vez me sentiré como si estuviera en el rodaje de *Apocalypse Now*?”, comentaba el actor Ethan Hawke a *The New Yorker*. “Robert tiene las pelotas y la arrogancia para decir: ‘quiero hacer una obra maestra’. Voy a escribir una película sobre vikingos con un poeta islandés, y voy a coreografiar las escenas de una manera que no se ha probado antes. Para mí, solo ver algo así ya merece la pena”.

En definitiva, Eggers y su epopeya vikinga, con erupciones volcánicas y visiones místicas, se juegan el tipo a partir de este viernes. Algo tiene de su parte: incluso yendo a contracorriente, sus películas siempre han sido cautivadores entretenimientos. **JAVIER YUSTE**



Millones de personas descubrieron en el *Diario de Anne Frank* una vívida crónica de los dos años que pasaron los ocho escondidos en la Casa de atrás. Pero pocas conocen su destino tras ser arrestados el 4 de agosto de 1944.

¡Ahora podrás saberlo!

www.kalandraka.com www.kalandraka.tv

kalandraka

Wanda o el misterio de Barbara Loden

Rozó el olimpo de Hollywood en *Río Salvaje* y *Esplendor en la hierba* y vivió a la sombra de su marido, Elia Kazan, pero bajo su tímida mirada y su falta de autoestima habitó un talento monumental que se desbordó en *Wanda*, una película de bajo presupuesto en la que Barbara Loden proyectó sin pudor todas sus heridas.

La actriz y directora estadounidense Barbara Loden (Asheville, 1932) hubiese cumplido este mes de julio noventa años pero nunca quiso ser Barbara Loden. A la *pin up* de los años cincuenta, a la bailarina del Copacabana, a la alumna introvertida del Actors Studio, a la intérprete vocacional de obras de teatro (*Compulsion*, *The Highest Tree*) y programas televisivos (*The Ernie Kovacs Show*, *Night Circus*), a la ganadora de un Tony por su papel en *Después de la caída*, de Arthur Miller, que dirigió Elia Kazan, su segundo marido, a la discreta pero brillante secundaria en películas como *Río Salvaje* y *Esplendor en la hierba* y, sobre todo y ante todo, a la directora de la magistral *Wanda*, película que dinamitó el panorama independiente y las cuadernas estéticas del Festival de Venecia de 1970, nunca le gustó ser Barbara Loden.

Enigmática e indomable, su vida fue una lucha encarnizada contra sí misma, combate que terminó ganando el inoportuno e implacable cáncer que se la llevó en 1980. Según uno de sus médicos, seguramente lector obsesivo de García Márquez, la enfermedad avanzaba “porque no

lloraba lo suficiente”. Loden fue un fenómeno de la naturaleza, una criatura excepcional, heredera del espíritu salvaje de los Apalaches, que creció oyendo hablar a sus abuelos de la patria Cherokee y de las conquistas de Hernando de Soto. “Pasé mi infancia escondida detrás de la estufa de mi abuela. Era muy solitaria. No era nada. No tenía amigos. No tenía talento. Era una sombra”, llegó a declarar a la prensa.

Maltratada por Hollywood (aún se comenta por los pasillos de los estudios su “escena perdida” en *El nadador*, farfugoso lío de producción que le dio a Chris Innis para un documental), Barbara Loden terminó convirtiéndose en una “rubia de pelo largo con flequillo de cara ancha, pómulos altos, nariz redonda, delgada, con poco pecho y piernas largas que sonreía para defenderse”, como la define fotográficamente Nathalie Léger en *Vida de Barbara Loden* (Sexto Piso).

Kazan, marido a su pesar hasta el último día de su vida (estaban tramitando el divorcio cuando empezó su enfermedad), fue más allá calificándola en *Mi vida* (Temas de Hoy)

como una persona “insolente, espabilada, intrépida en la calle, con un no sé qué indecoroso y un lado muy provocador y duro”. Así era Barbara Loden aunque nunca quiso serlo.

HERMANADA CON MARILYN

Coetánea de Elizabeth Taylor y Silvia Plath, con las que compartió espacio en los sótanos de la autodestrucción, tuvo en Marilyn Monroe, seis años mayor que ella, una hermana gemela en la soledad y en los traumas infantiles, desangrada también por las heridas que la ingenuidad dejó en su atormentada existencia. Solo dos años después de la muerte de Norma Jeane, en 1964, Loden interpretó a Maggie en *Después de la caída*, texto teatral en el que todo el mundo vio a la ex mujer de Arthur Miller menos él, que nunca quiso reconocer que había destripado sobre el es-

cenario toda la vulnerabilidad del icono erótico.

“Ningún crítico de este mundo —sea de la Patagonia, de Azerbaiyán o de Scarsdale— puede reflexionar razonablemente sobre este personaje sin pensar primero en Marilyn Monroe”, sentenció un periodista neoyorquino sobre la obra que Elia Kazan dirigió consciente del juego de espejos que había tramado. Resultado: Nueva York a sus pies.

Pese al éxito, Kazan no volvería a repetir el juego de identidades en 1969 con la adaptación cinematográfica de su novela *El compromiso*. Bien porque no quiso, bien porque no pudo, el papel de Gwen Hubt —trasunto de Loden, con la que llevaba tres años casado ya— recayó en Faye Dunaway. Jamás le perdonó la traición pese a reprocharle que pregonara (la historia se repetía en un irónico giro que volvía a conectarla con Marilyn) los aspectos más escabrosos de su intimidad.

A Miss None, Señorita Nadie, como firmó en algún hotel, no le gustaba ser Barbara Loden hasta que, con un presupuesto de algo más de 100.000 dólares, consiguió levan-

**ENIGMÁTICA E INDOMABLE,
BARBARA LODEN FUE UN
ESPÍRITU SALVAJE MAL-
TRATADO POR UNA EXIS-
TENCIA ATORMENTADA**

tar *Wanda*, obra maestra que han reivindicado para el siglo XXI el olfato de Isabelle Huppert y la cinefilia de Almodóvar. Dirigida e interpretada por ella misma, esta vez sí se retrató tal como era. Fue lo más cerca que estuvo de gustarse a sí misma. Arrastrada por la máxima de Kazan, resabiado alquimista de los secretos de la interpretación desde el Actors Studio, según la cual la verdad es la mejor base de la ficción, se metió “de pies a cabeza” (según la categórica Léger) en la piel de Wanda Goronski. Doble ración de realismo si tenemos en cuenta que basó su historia en una noticia publicada en el *Sunday Daily* en marzo de 1960.

Por esa época se decía que el actor debía estar tan unido a su personaje como un cadáver a su ataúd. Premonitorio, sí, pero Miss None continuó su partida de ajedrez con la parca. “Fui una mujer muerta en vida. Era como Wanda. Estaba desnortada, anestesiada. No había nada que justificara mi existencia”. Perlas y más perlas. Loden dejó inconcluso un proyecto para adaptar la novela *El despertar*, de Kate Chopin. Qué tarde para un nuevo comienzo pero qué pronto para componer un hermoso epitafio. **JAVIER LÓPEZ REJAS**



VIDA DE BARBARA LODEN

NATHALIE LÉGER

Traducción de Vanesa García

Cazorla. Sexto Piso, 2022

116 páginas. 13,90 €

...para devorar

De los secretos que esconde un cuadro a las fascinantes historias de las hormigas pasando por las vidas



ANDY WARHOL. JEAN-NOËL LIAUT. Arpa. Biógrafo de Givenchy y Karen Blixen, el autor ha dedicado más de treinta años de investigación a esta de Andy Warhol, desde que se cruzara con él en 1987, como explica en el prólogo. “He intentado captar a Warhol de frente, de espaldas, de perfil y en semiperfil”. Y así traza este retrato desde el humilde hogar de los Warhola hasta el esclavo de la fama en que se convirtió el icono del *pop art*.



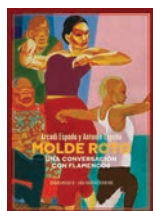
LA VIDA SECRETA DE LOS CUADROS. AGUSTÍN SÁNCHEZ VIDAL. Espasa. Bajo el subtítulo “Un recorrido diferente por el Museo del Prado”, el escritor, buen conocedor de la colección de la pinacoteca, nos pasea por sus salas para “explorar las historias que exhibe, esconde o deja adivinar”. Empezamos la visita con la escultura *Carlos V y el Furor*, de Leone Leoni, nada más entrar por la puerta alta de Goya. La primera de muchas. Atrapan.



CÓMO MIRAR UN CUADRO. FRANÇOISE BARBE-GALL. Lunewerg. “La imagen tal como nos llega es el resultado de las elecciones, de las decisiones o de las renunciaciones de un artista frente al vacío de una tela”. Así comienza este libro cuyo objetivo es facilitar el acercamiento a la pintura, del retrato al trampantojo, del encanto del impresionista a las “deformaciones” del cubismo, para enseñarnos a “querer creer en lo que vemos”.



TAN LEJOS, TAN CERCA. ADOLFO MARSILLACH. Tusquets. Tan lejos el día que nos dejó, hace 20 años, y tan cerca su legado. La huella de Marsillach continúa en nuestras tablas y en nuestro cine con el mismo peso que durante sus duros años en el oficio, en los que interpretó, dirigió y gestionó de forma ininterrumpida. Jugosas por su sinceridad y divertidas por su forma de narrar, en su atobiografía leemos a Marsillach en estado puro.



MOLDE ROTO. ARCADI ESPAÑA Y ANTONIO ESPAÑA. Renacimiento. Mairena, Farruco, Tía Anica la Piriñaca, Borrico, Camarón y Paco de Lucía son solo algunos de los nombres que atraviesan este trabajo de Espada y España dedicado a conversar sobre flamenco y solo flamenco. Un auténtico viaje a la raíz realizado a finales de los setenta y principios de los ochenta que hoy edita Renacimiento sin el menor atisbo de caducidad.



PASOLINI. MIGUEL DALMAU. Tusquets. El autor de biografías de referencia como las de Julio Cortázar, Gil de Biedma y Oscar Wilde se atreve con Pier Paolo Pasolini, una de las existencias más complejas y trágicas de nuestra cultura reciente. Y sale *cum laude* y logra el XXV Premio Comillas. Impulsado por el centenario del director de películas como *Accattone* o *Tereorema*, Dalmau despeja casi todas las incógnitas...



BILLY WILDER, REPORTERO. EDICIÓN DE NOAH ISENBERG. Laertes. Nada de lo que hizo el director de *Perdición* tiene desperdicio. A su faceta de director hay que añadirle ahora, gracias al contenido de esta joya editorial, sus peripecias periodísticas. Ante nuestros ojos, más de cincuenta artículos de juventud escritos en la Europa de entreguerras con la misma genialidad que sus guiones. Chaplin y Von Stroheim, entre sus “dianas”.



PICTURE. RODANDO CON HUSTON. LILLIAN ROSS. Libros del K.O. Una película bélica, *Medalla roja al valor*, un director con espíritu de soldado, John Huston, y Lillian Ross, la periodista estrella de *The New Yorker* metida en el rodaje, son los protagonistas de este libro. Más que un clásico del “nuevo periodismo”, es un manual ineludible de cómo hay que contar las historias con alma. Truman Capote le rindió pleitesías.

todas las artes

de Pasolini, Warhol, Mozart, Marsillach, López Vázquez y Loquillo. Los mejores títulos para leer y regalar.



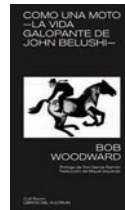
EL GOLEM. JUAN MAYORGA.

La Uña Rota. Una criatura mítica de la tradición hebrea sirve a Mayorga para exponernos a la encrucijada que vive el ser humano contemporáneo. Las palabras y su significado y una distópica coyuntura marcada por una epidemia protagonizan esta historia que se estrenó en el escenario del CDN en febrero bajo la dirección de Alfredo Sanzol. Ver este Golem encuadernado es un lujo.



VIDA DE MOZART. STENDHAL.

Renacimiento. Encontramos con la corta pero intensa vida de Mozart contada con la claridad y la erudición de Stendhal es un doble aliciente para devorar este libro como si fuera un doble manjar que todo amante de la creación (en este caso musical y literaria) debe conocer. Consumado biógrafo (Napoleón, Rossini, Haydn...), el autor de *Rojo y negro* sublima la vida y la obra del genio de Salzburgo.



COMO UNA MOTO: LA VIDA GALOPANTE DE JOHN BELUSHI. BOB WOODWARD.

Libros del Kultrum. Saltó a la fama mundial con los Blues Brothers junto a Dan Aykroyd y rodando con la frenética *Granujas a todo ritmo*, pero, como demuestra el maestro del periodismo Bob Woodward (apoyado en cientos de entrevistas), Belushi fue un hombre orquesta que llevó su incontrolable energía a todos los formatos del espectáculo.



LOQUILLO. FELIPE CABRERIZO.

Ediciones B. A las entregas que el intérprete de *Cadillac solitario* ha realizado en clave de memorias se añade ahora esta “biografía oficial” del cantante más chulo y con más talento que ha visto la música española en un escenario. Cabrerizo reconstruye la vida de esta *rock and roll star* contando su épica con un ritmo envidiado. Queremos al Loco. Su vida es nuestra vida. Por eso es un libro tan necesario.



EL UNIVERSO DE JOSÉ LUIS LÓPEZ VÁZQUEZ. VARIOS AUTORES.

Notorious. El centenario del gran cómico de nuestro cine culmina con esta cuidada edición –como es habitual en Notorious–, que es homenajeado en estas páginas por cinéfilos tan solventes como Juan Carlos Laviana, David Felipe Arranz y Luis Martínez, entre otros. La inmensidad de José Luis López Vázquez, retratada al milímetro y película a película.



EL PODER DE LA CIENCIA. JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON.

Crítica. Un libro imprescindible para comprender la ciencia de los siglos XIX y XX y su contexto político, militar, industrial y económico. Nueva edición de este clásico de Sánchez Ron con capítulos nuevos sobre la última hora de temas como la sociedad de la información, la Tierra en el Antropoceno, la Inteligencia Artificial y las técnicas genómicas como el CRISPR.



AGUA. UNA BIOGRAFÍA. GIULIO BOCCALETTI.

Ático de los libros. Muy atentos al contenido de este libro porque nos da las claves del presente y del futuro de un elemento esencial para la civilización humana. Boccaletti, científico y experto en sostenibilidad, realiza su recorrido “biográfico” por numerosas culturas y nos pone a los pies de una preocupante actualidad en la que el oro líquido empieza a brillar ya por su ausencia.



HISTORIAS DEL MUNDO DE LAS HORMIGAS. EDWARD O. WILSON.

Crítica. Este gran entomólogo y conservacionista, muerto en diciembre, nos regala un maravilloso testamento científico y personal en el que expone no solamente sus conocimientos sobre las hormigas, sino también jugosas anécdotas recogidas de su fascinante y respetuosa forma de trabajar con ellas. Tras su lectura, ya no veremos igual a estas prodigiosas criaturas.



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Alexander von Humboldt, el científico total

NO FUE EL MEJOR científico de su tiempo. ¿Cómo lo podría haber sido quien fue coetáneo de, entre otros, Lavoisier, Laplace, Faraday, Gauss, Lyell o Darwin? De hecho, llegó a conocer a los tres últimos, lo mismo que a Cuvier, Lamarck, John y William Herschel, Gay-Lussac, Volta, Babbage, Arago o Haeckel, también a Goethe, el literato con pretensiones científicas, y a Napoleón, Simón Bolívar, los presidentes de Estados Unidos Thomas Jefferson y James Madison. Pero sí fue el más ambicioso, el que quiso conocer todo. Me estoy refiriendo al alemán Alexander von Humboldt (1769-1859), a quien bien se puede aplicar la sentencia de Terencio: “Hombre soy, nada de lo humano me es ajeno”, aunque tal vez en su caso se podría modificar la frase adjudicándole la de: “Nada de la naturaleza, ni de la ciencia que pretende describirla, me fue ajeno”. La geología y la geofísica, la física, la astronomía y la química, la botánica, la meteorología, al igual que la antropología, la historia y la lingüística, todas le deben algo.

La ambición por conocer, el ansia de totalidad que implica desear no dejar nada al margen, tomarlo todo en consideración, puede ser una maldición pues limitados y mortales somos, pero si alguno de los que figuran en los anales de la historia se acercó a ese imposible ideal, ese fue Humboldt. “La historia de la contemplación física del mundo—escribió en su obra más ambiciosa, *Cosmos*—es la historia del conocimiento de la naturaleza tomada en su conjunto; es el cuadro del trabajo de la humanidad que intenta abarcar la acción simultánea de las fuerzas que obran en la Tierra y en los espacios celestes”.

DE COSMOS, por cierto, Humboldt escribió el 14 de julio de 1833 al astrónomo Friedrich Wilhelm Bessel: “Es el trabajo de mi vida, debería reflejar mi concepción y visión de las relaciones sin explorar que se dan en la naturaleza, según mis propios experimentos y lo que con tanto trabajo he averiguado a través de lecturas en muchos idiomas”.

Tras dedicar algunos años de su juventud al Servicio de Minas de Prusia, un empleo no ajeno a sus intereses pues le permitía viajar e investigar la geografía terrestre y sus fenómenos, Humboldt decidió aprovechar la fortuna que heredó al fallecer su madre en 1796 (su padre había muerto siendo él un niño), para ampliar sus horizontes sin ninguna atadura. Europa no era para él sino un pequeño rincón del gran escenario terrestre.

“Teniendo un ardiente deseo de ver otra parte del mundo y de verla con la referencia de la física general—señaló en unas notas autobiográficas que preparó en 1799—, de estudiar no solamente las especies y sus caracteres [...] sino la influencia de la atmósfera y de su composición química sobre los cuerpos organizados; la formación del globo, las identidades de las capas (estratos) en los países más alejados unos de otros”, consiguió permiso de Carlos IV para viajar a los dominios españoles en América, un territorio que podía satisfacer su inagotable ansia de conocer y estudiar lo que



antes nadie o pocos habían explorado. “Para prepararme a un viaje –anotó también en aquellas notas autobiográficas– cuyos fines debían ser tan variados, reuní una escogida colección de instrumentos de astronomía y de física, para poder determinar la posición astronómica de los lugares, la fuerza magnética, la declinación y la inclinación de la aguja imantada, la composición química del aire, su elasticidad, humedad y temperatura, su carga eléctrica, su transparencia, el color del cielo, la temperatura del mar a una gran profundidad, etc”. Durante cinco años, desde el verano de 1799 hasta su regreso en 1804 estuvo viajando por el Nuevo Mundo en compañía del botánico francés Aimé Bonpland. Atravesó junglas, cordilleras y planicies interminables, ascendió a la cima de montañas y volcanes nunca antes alcanzados y siempre, siempre, midiendo y anotando.

FRUTO DE AQUELLOS AÑOS de viajes por América fueron obras como los 34 volúmenes de *Voyages aux régions équinoxiales du Nouveau Continent* (1805-1834), o su magistral *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (1826). Pero si estos días, antesala del Día del Libro, escribo sobre este Humboldt (y digo “este” porque no se debe olvidar a su hermano Wilhelm, estadista y lingüista, recordado especialmente por haber fundado la Universidad de Berlín), es para celebrar la publicación en español (la versión original estaba en francés), por primera vez completa, de otro de los libros memorables de Humboldt: *Examen crítico de la historia de la geografía del Nuevo Continente* (1836-1839), publicado en una espléndida edición de gran formato que incluye numerosas ilustraciones, por la pequeña pero selecta editorial de Aranjuez, Doce Calles, en colaboración con la Fundación Ramón Areces y la Uni-

versidad Autónoma de Madrid. Reconforta que de vez en cuando se recupere –para eso que tal vez ahora no parece demasiado valorado, como es el legado histórico de la cultura universal– una obra como esta, en cuya preparación y escritura Humboldt empleó treinta años, compatibilizándolo, cierto es, con otras tareas. Cristóbal Colón y su viaje de 1492 es el eje en torno al cual pivota este monumental libro, que cual árbol frondoso despliega un ramaje en el que se analizan cuestiones como la “prehistoria” del descubrimiento colombino, esto es, las causas –las lejanas al igual que las cercanas– que prepararon y produjeron el descubrimiento del Nuevo Mundo, el por qué hizo Colón lo que hizo, cuáles eran sus conocimientos cartográficos y de técnica marítima, la influencia del descubrimiento de América en la civilización, o quién era Américo Vesputio y cómo es que el Nuevo Mundo llegó a tomar su nombre.

En el Imperio español, ya simplemente España, se terminó poniendo el sol, pero podemos encontrar algún consuelo recordando lo que este antiguo país –en tiempos lejanos, Hispania, la culta al-Ándalus posteriormente– ha aportado a la civilización. No el menor de esos dones un idioma que, plenamente vivo, comparten hoy más de 500 millones de personas. ●



**EXAMEN CRÍTICO
DE LA HISTORIA DE LA GEOGRAFÍA
DEL NUEVO CONTINENTE**

ALEXANDER VON HUMBOLDT

Editores: Josefina Gómez Mendoza y

Miguel Ángel Puig-Samper

Doce Calles, 2022. 780 páginas. 140 €

Para qué sirven los libros

Sobrenaturales o sagrados, los libros exigen al escritor, por encima de todo, libertad. Libertad de acción y de pensamiento. Y empatía, dice Orhan Pamuk. Y el derecho a contradecirse a sí mismos, que decía Camus.

Los escritores se preguntan una y otra vez para qué sirve lo que escriben. Cada uno tiene sus motivos, claro. Hay quien les encuentra una función sobrenatural. La rabina **Delphine Horvilleur**, autora del ensayo *Vivir con nuestros muertos*, cuenta en *ABC* que “los relatos sagrados abren un pasadizo entre los vivos y los muertos” y explica que el papel del narrador es “quedarse junto a la puerta para asegurarse de que permanece abierta”.

Álvaro Pombo, según confiesa en *Vozpópuli* a **Vidal Arranz**, también le ve una función sobrenatural a la escritura. Asegura que en su último libro enfoca la idea de Dios a partir de un texto de **Petrarca**, que dice que “la poesía es teología y la teología poesía (...) Hay una conexión directa”.

El turco **Orhan Pamuk** relataba en *Canarias 7* cómo se encontró con el destino mientras escribía. Llevaba cuarenta años preparando un libro sobre la peste. Todo el mundo le preguntaba “por qué escribía sobre la peste cuando ya no existía, y de repente irrumpió el coronavirus”. Considera que su obligación como escritor es adentrarse “en situaciones distintas a la mía y entender a todo el mundo. He intentado hacerlo con fundamentalistas y terroristas (...) La singularidad humana radica en esa empatía”.

Para **Laura Dave**, según confesaba en *Mujer Hoy*, “escribir es una conversación (...) Mientras escribo, leo mi trabajo en voz alta para tratar de escucharlo como lo haría cualquier lector. Luego, gracias a las firmas de libros o a los comentarios de las redes sociales, he llegado a hacerme una idea de qué cosas les gustan y cuáles no”. La conversación debió de ser fructífera, porque el último libro de Dave ya lo han leído un millón de personas en EE.UU. Pero ella se muestra modesta: “si cinco personas leen mi novela y se con-

mueven, ya habrá merecido la pena haberme embarcado en la búsqueda”.

Para explicar por qué se dedica a la literatura, **Bernardo Atxaga** recuerda en *Deia* una cita de **Rafael Sánchez Ferlosio**. “Ferlosio decía que no pretendía hacer un jersey, una bufanda o una chaqueta, lo que él quería era tejer, es decir, escribir”.

El biógrafo de **Antón Chéjov** **Donald Rayfield** revelaba en *Letras Libres* a **Daniel Gascón** una necesidad esencial para todo aquel que se dedique a la literatura: la libertad. “Demostró cómo ser libre de ideología, cómo ejercer el derecho que recla-

sar con libertad y sin barreras”. A propósito de la libertad del escritor frente al movimiento de la cancelación, explica que tiene en Estados Unidos “muchos amigos que siempre de forma temerosa y en privado me comentan que existe miedo a decir ciertas cosas. Se ha llegado a extremos un tanto absurdos.”

Hay preocupaciones menos trascendentes. **Laura Revuelta** recuerda en *ABC* un artículo de **Ignacio Echevarría** en el que “se mofaba del gusto de ciertos escritores (no escritoras) por dejarse fotografiar en las más extravagantes poses”.

Revuelta apostilla que “a esta modalidad fotográfica (...) yo le sumo otra que me saca de mis casillas: la del novelista o el ensayista cariacontecido, con mueca de seriedad extrema que se repite antipáticamente en reportajes, entrevistas o perfiles de Twitter”.

P.S. La guerra tiene mucho que ver con la cultura. **Arturo Pérez-Reverte** se lo explica a **Antonio Lucas** en *Zenda*. “Para mí Rusia es Europa, no el oriente ni el telón de acero. Si has leído a **Tolstói**,

a **Dostoievski**, a **Gógol**, a Chéjov... Si has escuchado la gran música rusa... Si sabes reconocer lo que ha sumado ese país a la cultura occidental, no puedes decir que no sea Europa. Digamos que es otra parte de Europa. Ser rusófilo es ser, de algún modo, antieuropeo. Yo soy un militante de la Europa que va de **Homero** a hoy. Así que esta otra consecuencia de la guerra hay que considerarla una tragedia más”. **JUAN CARLOS LAVIANA**



JEOSM

CASA DE AMÉRICA

ARTURO PÉREZ-REVERTE: “SER RUSÓFILO

ES SER, DE ALGÚN MODO, ANTIEUROPEO”

LAURA REVUELTA: “ME SACA DE MIS CASILLAS

EL NOVELISTA O EL ENSAYISTA CARIACONTECIDO,

CON MUECA DE SERIEDAD EXTREMA”

maba **Camus** a contradecirse a sí mismo. Eso da a los escritores coraje para resistir a las presiones ideológicas o de la corrección política”.

A propósito de la libertad del autor, **Bernat Castany** cuenta en *Crónica Global* a **Anna María Iglesia** que “el ensayo va de la mano del error: el ensayo implica, como la improvisación musical, aceptar convivir con el hecho de equivocarse. Si no se tolera la equivocación, es imposible pen-



COMPANÍA NACIONAL
DE TEATRO CLÁSICO
TEATRO DE LA COMEDIA
SALA PRINCIPAL

CNTC
2 1 — 2 2



VÉLEZ DE GUEVARA
**EL DIABLO
COJUELO**

R H U M & C I A

14 ABR — 5 JUN — 2022



GOBIERNO
DE ESPAÑA
MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

VELVET
events



LOTERÍAS
CON LA CULTURA

T
TEATRE
SAGARRA



Ajuntament de Tiana



DANIEL HIDALGO

Kirmen Uribe

Tras un silencio de seis años, el poeta y narrador Kirmen Uribe (Ondarroa, Vizcaya, 1970) vuelve a la novela con *La vida anterior de los delfines* (Seix Barral), un relato autobiográfico que retrata una nueva masculinidad.

¿Qué libro está leyendo estos días?

Hamnet de Maggie O'Farrell.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Que me aburra, que no me cuente nada, que no esté bien escrita. Que sea melodramática, de cartón piedra.

¿Con qué personaje le gustaría tomarse un café mañana?

Con Ulises, de la *Odisea*, quisiera saber si, como cuentan, se aburrió de Ítaca y se volvió con Calipo.

¿Cuáles son sus hábitos de lectura: es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

Me gusta leer en papel siempre. Y si es por la mañana, mejor. Por la noche me quedo dormido. Eso sí, escribo en mi portátil. Y si es con gente alrededor mejor. Este libro lo acabé en la Biblioteca Avery de la Universidad de Columbia, Nueva York. Tal vez esto venga porque hacía los deberes en el suelo de la salita, con la tele puesta. Vivíamos en una casa humilde y de mucha gente.

Cuéntenos una experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida

Cuando mis padres me regalaron la enciclopedia Larousse. Era un chaval. Mis amigos pedían bicis o el scalextric y yo libros. También me acuerdo de recorrer Es-

paña montados en un SEAT y ver catedrales. Mis padres nos querían transmitir ese amor a la cultura que ellos no pudieron tener.

¿Qué tiene que ver *La vida anterior de los delfines* con *Bilbao-Nueva York-Bilbao*?

Mucho. Creo que tienen el mismo espíritu libre e innovador en la forma. Son libros escritos en plena libertad. Sin pensar en las consecuencias. Vivir en Nueva York me ha ayudado en eso. En volver a ser Kirmen.

¿Cuánto hay de autoficción y cuánto de imaginación en este relato?

Hay mucho de autobiográfico. Lo que se cuenta en la primera parte, la de Uri, sucedió así. La parte de Nora es más imaginada. Y la tercera parte, narrada por los niños, es completamente ficción, ¡¡¡sucede en verano del 2022!!!

¿Y cuánto de Kirmen Uribe en Uri, su protagonista?

Creo que todo. Soy así, con mis defectos y virtudes. Aunque también hay algo de Kirmen en Rosika, Edith, Nora, Mainer, los niños... Como Virginia Woolf en *Orlando*, voy pasando de un personaje a otro, de un género a otro.

¿Por qué decidió en la segunda parte de la novela abandonar a Uri para darle el protagonismo a Nora?

Quería alejar el foco de Uri, el escritor, verlo desde fuera, alejarme de su visión masculina. Y quería dar la voz a una voz femenina, que hablase su mujer y que contase ella misma su propia vida. En la primera parte Nora aparece desde la perspectiva de Uri. En la segunda habla ella. Nora es el corazón de la novela, un personaje del que te enamoras, ella hace que la acción avance.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

Claro, me gusta mucho y procuro seguirlo. El arte contemporáneo es más valiente que la creación literaria, echo en falta ese punto transgresor.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

El arte está mejor en los museos. Tenemos algo de arte en casa, cosas de amigos artistas. A mí me gustan los museos. El Metropolitan de Nueva York, por ejemplo, es impresionante. Y el MoMA. Puedo pasar una tarde admirando las distintas tonalidades del color rosa de *Las señoritas de Avignon*, de Picasso.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

No mucho. Una vez Miguel Zugaza me dijo que no leyera críticas. Que te pueden cambiar de estilo. El escritor sabe muy bien qué ha hecho bien y qué mal.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Me gusta Lorca. Me gusta Velázquez. Me gustan las sinagogas de Toledo y la Alhambra. Me gustan el cine de Berlanga y la lucidez de María Zambrano. Me gusta la creatividad española, y me preocupa el discurso del odio.

Una medida para mejorar nuestra situación cultural.

Salir. Velázquez no hubiera pintado *Las meninas* si no hubiera pasado por Italia. Y apoyar la creación cultural y su difusión. Eso es fundamental. ●



Círculo Rojo
EDITORIAL

¿QUIERES PUBLICAR UN LIBRO?

14 años de experiencia y 20000 libros publicados
son nuestra garantía

- Valoración gratuita del texto.
- Publicidad, marketing, agente literario internacional, asesoramiento...
- Plataforma para consultar y cobrar las ventas sin intermediarios.
- Firma ejemplares en las ferias del libro (Madrid, Barcelona...).
- Participación en nuestros Premios Círculo Rojo.
- Distribución física en 4400 librerías.

www.editorialcirculo rojo.com | info@editorialcirculo rojo.com



910820048



ROSA MONTERO

El peligro de estar cuerda

Una apasionada defensa del valor de ser diferente.

